el Mensajero de la Luz

Lucifer®

Para los buscadores de la verdad

Temas de actualidad a la luz de la Sabiduría Antigua o Teo-Sofía:
la fuente común de todas las grandes religiones del mundo, filosofías y ciencias

Número especial:

La Jerarquía de Compasión – en toto el mundo, de todos los tiempos

La Jerarquía de Compasión – en todo el mundo, de todos los tiempos

El despertar de la humanidad

Las Escuelas de Misterios

Impulsos espirituales antes de H.P. Blavatsky (1875)



Publicada por la Fundación I.S.I.S. (International Study-centre for Independent Search for truth)

Las tres Proposiciones fundamentales de la Teosofía

A pesar del gran alcance de las enseñanzas teosóficas, se basan en tres proposiciones fundamentales. Para una comprensión adecuada de la Teosofía, es necesario considerarlas cuidadosamente.

La primera proposición fundamental: lo Ilimitado

Un PRINCIPIO Omnipresente, Eterno, Ilimitado e Inmutable, sobre el cual toda especulación es imposible, porque trasciende el poder de la concepción humana, y sólo podría ser empequeñecido por cualquier expresión humana o similitud (…)
*Una Realidad absoluta anterior a todo ser manifestado y condicionado.**

Y aunque incognoscible, esta realidad absoluta es el fundamento de toda vida.

La segunda proposición fundamental: Ciclicidad

*La Eternidad del Universo in toto como plano sin límites; periódicamente "escenario de Universos innumerables, manifestándose y desapareciendo incesantemente", llamados "las estrellas que se manifiestan, y las "chispas de la Eternidad".**

Todos los seres son «chispas de Eternidad» imperecederas, que pasan alternativamente por fases de vida activa y de reposo interior (sueño o muerte), en un proceso cíclico incesante.

La tercera proposición fundamental: la unidad esencial de toda vida

*La identidad fundamental de todas las Almas con el Alma Suprema Universal, siendo esta última un aspecto de la Raíz Desconocida; y el peregrinaje obligatorio de cada Alma —una chispa de la primera— a través del Ciclo de Encarnación, o (de "Necesidad") conforme a la ley Cíclica y Kármica, durante todo el término de aquél. **

La misma Vida Una fluye por los corazones de todo lo que existe. Todo está vivo. No hay materia muerta. Por lo tanto, todo es esencialmente igual. Todo posee de forma latente las mismas facultades que el todo mayor del que forma parte (Alma-Suprema) y despliega gradualmente estas facultades inherentes, reencarnándose continuamente (segunda proposición). Este crecimiento de la conciencia se produce siempre interactuando y es ilimitado (primera proposición).

* Fuente: H.P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta*. Volumen I, p. 43-47 (paginación edición original).

Para más explicaciones, consulte nuestro sitio web:
blavatskyhouse.org/about-us/what-is-theosophy/

¿Le interesan nuestras conferencias?
Véalas en nuestro canal de YouTube:

youtube.com/
@theosophicalsociety-tspl

Contenido Lucifer — Mensajero de la Luz
Nr. 4 | octubro 2026

Número especial:

La Jerarquía de Compasión – en todo el mundo, de todos los tiempos

18 millones de años de Theosophia, 150 años de Teosofía
El origen, impacto y futuro del impulso espiritual de 1875
p. 114
En 2025, la Sociedad Teosófica de Point Loma organizó una serie de conferencias sobre el inspirador impulso que H.P. Blavatsky y sus colaboradores han aportado al pensamiento humano desde 1875. Estas conferencias se publicarán en varios números especiales. Este número es el primero de la serie y sienta las bases para todos los demás. El tema principal dos n: en todo el mundo, de todos los tiempos'.
Los Editores

La Jerarquía de Compasión – en todo el mundo, de todos los tiempos
p. 116
En todo el mundo y a lo largo de todas las épocas ha existido un esfuerzo colaborativo dedicado al desarrollo moral y ético de la humanidad en su conjunto. Forma parte de la Jerarquía de Compasión. ¿Quién o qué es esta Jerarquía? ¿Cuál es su propósito y cómo funciona? ¿Y qué significa para nosotros hoy en día?
Erwin Bomas

El despertar de la humanidad
p. 129
En este segundo artículo sobre la Jerarquía de Compasión, nos enfocamos en el despertar de la humanidad. Se trata de la historia de cada uno de nosotros, de lo que nos hace humanos, pero también de cómo llegamos a existir.
Erwin Bomas

Las Escuelas de Misterios
p. 141
Un hito importante en la evolución humana fue la fundación de las Escuelas de Misterios. ¿Qué son las Escuelas de Misterios? ¿Por qué comenzaron a funcionar en secreto? ¿Y siguen activas hoy en día?
Erwin Bomas

Impulsos espirituales antes de H.P. Blavatsky (1875)
p. 147
A lo largo de la historia y en todo el mundo, ha habido impulsos de sabiduría, compasión y paz. Cualquiera que investigue descubrirá que, de Oriente a Occidente, se pueden trazar líneas entre estos impulsos espirituales, sus antecedentes y su continuidad desde un pasado lejano hasta la historia reciente.
Erwin Bomas e Herman C. Vermeulen

Cálida acogida a las ideas teosóficas en Lisboa
p. 163
El simposio de la Sociedad Teosófica de Point Loma, celebrado el pasado 11 de octubre en Lisboa bajo el título *Cuatro ideas para mejorar el mundo*, tuvo una cálida acogida.
Los Editores

Preguntas y Respuestas **161**
» Las respuestas a estas preguntas permiten comprender mejor diversos aspectos del tema La Jerarquía de Compasión.

Agenda **164**
» Resumen de las conferencias en inglés en 2026-2027



18 millones de años de Theosophia, 150 años de Teosofía

El origen, impacto y futuro del impulso espiritual de 1875

En 2025 se cumplieron 150 años desde que Helena Petrovna Blavatsky, junto con unos pocos colaboradores, fundó la Sociedad Teosófica y comenzó a difundir la Teosofía. Lo hizo siguiendo las instrucciones y en cooperación con sus Maestros, los Maestros de la Logia de Sabiduría y Compasión, ya que la situación mental y espiritual de la humanidad era muy crítica. Las personas que buscaban comprensión, sabiduría y un camino hacia un mundo mejor se quedaban con las manos vacías, pues el pensamiento general estaba dominado por las creencias clericales dogmáticas y por una ciencia igualmente dogmática y materialista.

Las enseñanzas universales que los Maestros de Sabiduría revelaron a través de su discípula H.P. Blavatsky bajo el nombre de 'Teosofía', forman parte de *la Theosophia* o *Sabiduría Universal*, con lo que nos referimos a la 'sabiduría de los dioses', la 'Sabiduría Divina'. La Theosophia nos ofrece una visión de la unidad esencial de toda vida, así como de la estructura y el funcionamiento del Kosmos. Nos ofrece una visión holística, lógica, universalmente aplicable y profundamente ética del Hombre y del Kosmos. Nos enseña a los seres humanos nuestra unidad fundamental e interconexión con todos los seres vivos y por tanto la lógica de la fraternidad universal.

La *Theosophia* es atemporal. La Logia de Sabiduría y Compasión ha difundido periódicamente partes pertinentes de la misma durante 18 millones de años, desde que nuestras mentes despertaron. Esta Logia ha enviado, y sigue enviando, mensajeros – grandes Maestros espirituales – cada vez que la humanidad necesita un nuevo impulso, con el fin de mantener encendido en los corazones de las personas el fuego del *amor a la verdad* y la *compasión por los demás seres*. Con el impulso de 1875, se hizo pública una parte de la Theosophia mucho mayor de lo que se había hecho en mucho tiempo, con el fin de romper los rígidos y dogmáticos moldes mentales de aquella época.

En 2025, han pasado 150 años desde que H.P. Blavatsky iniciara su labor. Merece mucho la pena echar la vista atrás e investigar el impacto de aquellas ideas universales en la forma general de pensar, en la evolución de

la religión, la filosofía y la ciencia, y en los rápidos cambios de la sociedad. Por este motivo, la Sociedad Teosófica de Point Loma (TSPL) ha dedicado todas sus conferencias, desde enero hasta mayo de 2025, al tema '18 millones de años de Theosophia, 150 años de Teosofía', con el objetivo de publicarlas más adelante.

Ahora lo estamos haciendo en una serie de números especiales de nuestra revista *Lucifer – el Mensajero de la Luz*, de la que el presente número es el primero.*

Este número especial ofrece una visión de los orígenes de la Teosofía y de los impulsos de los mensajeros de la sabiduría en el pasado.

Los siguientes números de esta serie tratarán:

- los misterios que rodean la aparición de H.P. Blavatsky: sus tareas y cómo las llevó a cabo, en medio de una fuerte oposición;
- el impacto de las ideas fundamentales de la Teosofía en el clima intelectual y en la sociedad desde la época de H.P. Blavatsky;
- ¿qué se necesita – y esta es nuestra tarea común – para mantener viva esta fuente de sabiduría universal durante los próximos 2.000 años, de modo que pueda inspirar a las generaciones futuras y mostrarles el camino?

Este número es el primero de la serie. Explora 'La Jerarquía de Compasión: en todo el mundo, de todos los tiempos' y consta de cuatro artículos escritos por Erwin Bomas y Herman C. Vermeulen. Los cuatro artículos se basan en las cuatro conferencias impartidas en enero de 2025.

¿El contenido de este número te suscita alguna pregunta? Te invitamos a que nos las envíes, ya que esto nos brinda la oportunidad de ofrecerte más aclaraciones. Si publicamos una pregunta y su respuesta en *Lucifer*, siempre será de forma anónima y con el consentimiento de quien la haya enviado.

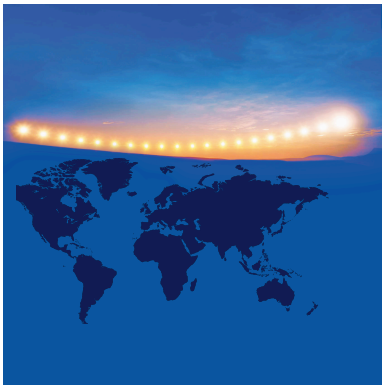


La Sociedad Teosófica de Point Loma (TSPL) organizó, durante el primer semestre de 2025, una serie de conferencias sobre el impulso espiritual de 1875, en neerlandés y en inglés. Se adjuntan los carteles del evento en inglés. La serie de artículos que ahora también se publicará en español se basa en esa serie de conferencias.

* Una de las conferencias de esta serie ya se ha adaptado a un artículo y se ha publicado en *Lucifer*: Bouke van den Noort, 'La compasión como forma de vida universal'. Artículo en: *Lucifer – el Mensajero de la Luz*, nº 4, octubre de 2025, págs. 125-134.

.

Erwin Bomas



La Jerarquía de Compasión – en todo el mundo, de todos los tiempos

A lo largo de la historia y en todo el mundo, ha existido una colaboración activa dedicada al desarrollo moral y ético de la humanidad en su conjunto. Esta colaboración se conoce como la Logia de Sabiduría y Compasión. Esta Logia forma parte de la Jerarquía de Compasión. ¿Quién o qué es esta Jerarquía? ¿Cuál es su propósito y cómo funciona? ¿Cómo la reconocemos y qué significa para nosotros hoy en día?

Ideas clave

» Una jerarquía está dirigida por un jerarca — el líder, el punto de partida — que inspira a toda la jerarquía con una esfera de influencia sagrada.

» Un Vigilante Silencioso es un ser que retrasa su propia evolución para ayudar a los seres menos avanzados que vienen detrás de él.

» La compasión puede describirse como pensar y actuar desde un sentido de unidad, amor universal, sabiduría y conocimiento.

» A través del poder del pensamiento, los seres humanos pueden guiar conscientemente sus acciones y de este modo cooperar con la Naturaleza.

» A menudo, las personas siguen careciendo de compasión porque tenemos una forma de pensar limitada y actuamos desde la ignorancia.

» La Logia de Sabiduría y Compasión nunca impondrá nada; solo inspirará.

» Ya somos capaces de formar un eslabón en la gran obra de la Jerarquía de Compasión.

El año 2025 marcó el 150 aniversario de la fundación de la Sociedad Teosófica. Esto supuso el inicio de un tremendo impulso de sabiduría espiritual procedente de la Jerarquía de Compasión. Aunque el nombre de Madame H.P. Blavatsky está estrechamente asociado a la Sociedad Teosófica, fue de hecho, la Jerarquía de Compasión la que la inspiró a fundar la Sociedad Teosófica en Nueva York en 1875. Así surgió el Movimiento Teosófico moderno, que sigue expandiéndose gracias a la labor de los teósofos de todo el mundo. Este impulso no surgió de la nada, sino que se inscribe en un patrón de impulsos espirituales cíclicos, tal y como describiremos en este número especial.

La importancia de este impulso sigue estando muy subestimada. Se ha revelado una sabiduría que había permanecido oculta durante miles de años. Sabiduría que ofrece soluciones a todos los problemas de nuestras vidas y de este mundo. Sabiduría con la que cada uno puede acelerar su propia evolución y la de sus semejantes.

Así, con este conocimiento recién adquirido y estas nuevas posibilidades, uno puede protegerse a sí mismo y a los demás de muchos obstáculos y de este modo, librarlos del sufrimiento. ¡Esta sabiduría merece mucha más atención en el mundo actual!

Comenzamos por la fuente: la Jerarquía de Compasión. Una colaboración que está activa en todo el mundo – de hecho, incluso más allá del mundo – y a lo largo de todas las épocas. En los artículos de este número especial, describimos la labor de esta Jerarquía de Compasión hasta el impulso de 1875 con la llegada de H.P. Blavatsky.

La Jerarquía en nuestra vida cotidiana

En un mundo como el actual, mucha gente se pregunta: ¿Dónde está el liderazgo? ¿Dónde está la sabiduría? ¿Dónde está la compasión? ¿Dónde están las personas que darán un paso al frente y nos inspirarán con su ejemplo de cómo vivir, que nos inspirarán con amor desinteresado, visión,

intuición y conocimiento? ¿Quién puede darnos la esperanza y el valor para construir una sociedad libre, pacífica y alegre? ¿Dónde están los sabios? Si existen, ¿por qué no se dan a conocer? Sin embargo, toda persona tiene la sensación de que debe haber más sabiduría y de que es posible un mundo más pacífico y compasivo. A menudo, la gente busca el conocimiento o la orientación en otros lugares, fuera de sí misma. La sabiduría antigua, sin embargo, siempre apunta hacia dentro: hacia la sabiduría que está presente en nuestro interior.

Compartimos estas visiones de una vida mejor porque todos las llevamos dentro. ¡Sabemos que las cosas pueden ir mejor! Sentimos que, a pesar de todas las luchas y el sufrimiento, existe unidad y conexión. Todos poseemos el poder de la imaginación con el que podemos crear ideales de una sociedad fraternal. Estos ideales tampoco son nuevos. A lo largo de la historia y en todo el mundo ha habido maestros universales. Trajeron el mismo mensaje de compasión, sabiduría y paz. Piensa en Krishna, Gautama el Buda, Pitágoras, Zaratustra, Lao-tzu, Platón, Confucio y Jesús de Nazaret. Hoy en día seguimos reconociendo el valor ético de estas enseñanzas. Su mensaje común y esperanzador es, sistemáticamente, que nosotros mismos podemos determinar nuestro propio destino. Pero también es que nosotros mismos somos la causa del sufrimiento que vemos. Nos señalan nuestra propia responsabilidad.

Ahí radica la dificultad: en realidad lo sabemos bien, pero aún no actuamos en consecuencia. Y seamos sinceros con nosotros mismos: ¿hasta qué punto buscamos a menudo una solución rápida? ¿Algo o alguien que lo resuelva por nosotros? Entonces buscamos soluciones fuera de nosotros mismos. Mucha gente sigue pensando que esto funciona. Eligen a quienes consideran líderes fuertes que prometen resolver todos los problemas en un abrir y cerrar de ojos. A menudo, estos supuestos líderes fuertes señalan una causa externa para todo el sufrimiento – un enemigo, un país vecino, otro grupo étnico o los migrantes – con el fin de declararle la guerra. El atractivo de estas formas limitadas de pensar proviene de una visión del mundo basada en el miedo y el egoísmo. Proviene de la ilusión de que estamos solos en nuestras vidas, de que estamos en conflicto con los demás para poder sobrevivir.

El resultado es que cedemos el poder a alguien que tomará decisiones por nosotros. Ayudamos a subir al poder a un autócrata que restringe el libre pensamiento, y al hacerlo, restringe nuestro libre albedrío. ¿Es este, entonces, el camino hacia el crecimiento? No, porque al hacerlo, no logramos conectar con nuestra propia sabiduría interior.

Sin embargo, este es a menudo el camino que elegimos, y es el que ha dotado a la palabra 'jerarquía' de una connotación negativa. Cuando la mayoría de la gente oye 'jerarquía' piensa en poder. En jefes. En personas que te dicen qué hacer y en mayor o menor medida te imponen su voluntad. Por desgracia, hay muchos ejemplos de este tipo de jefes. Pero obtenemos exactamente los líderes o jefes que nos merecemos. A menudo, los hemos elegido nosotros mismos. Y para mucha gente, ni que decir tiene que quien está arriba decide lo que ocurre. La libertad se limita a lo que este jefe permite. El abuso de poder es, por lo tanto, siempre un riesgo. ¿Quién no ha visto malos ejemplos de esto? Se trata de una jerarquía basada en el poder y la coacción. Es el tipo de jerarquía que, con razón, a mucha gente le desagrada.

Por otro lado, vemos una jerarquía natural basada en la competencia. Pilotar un barco, cocinar en un restaurante o construir un edificio suele funcionar mejor cuando hay una persona al mando: alguien con conocimientos y experiencia, que entienda lo que está pasando y lo que se necesita a todos los niveles, y que sepa cómo aunar las distintas perspectivas e intereses. Por eso, cuando se trata de problemas o retos sociales, preferimos escuchar a alguien con visión de futuro, alguien capaz de inspirarnos para trabajar juntos en busca de una solución.

Así pues, existen imágenes e interpretaciones contradictorias del concepto de jerarquía, y eso se debe principalmente a que, a menudo, seguimos teniendo perspectivas contradictorias en nuestro interior, incluso de forma inconsciente. Podemos vernos a nosotros mismos como individuos aislados, con una única vida, nacidos por casualidad en un momento y lugar concretos bajo circunstancias específicas, que debemos luchar por sobrevivir compitiendo con los demás o, por decirlo de forma más positiva, que debemos sacar el máximo partido al breve tiempo que se nos ha concedido. Esta visión nos limita a nuestra personalidad exterior en el aquí y ahora. Si observamos el mundo exterior hoy en día, parece que muchas personas abordan la vida de esta manera. Pero esta visión es, en el mejor de los casos, solo una verdad a medias. No es falsa, pero es limitada.

Porque, en la práctica, dependemos de los demás. Todo el mundo sabe también que nuestras acciones influyen en los demás, y todos consideramos justo que las acciones correctas sean recompensadas y las contrarias, castigadas. Y si, como se ha mencionado anteriormente, miramos más profundamente en nuestro interior, nos damos cuenta de que todos tenemos un sentido de justicia, un sentido de conexión y una conciencia. En algún momento, quizá te des

cuenta de que hay más en la vida, mucho más. Que existen perspectivas más amplias, mucho más amplias de lo que podemos percibir en el ámbito material. La Teosofía ofrece esa visión del mundo más amplia, a través de la cual podemos ver los conceptos de compasión y jerarquía bajo una luz diferente.

Principios teosóficos

La Teosofía ofrece una visión del mundo completamente diferente a la convencional. No presupone una realidad limitada a lo que podemos percibir con nuestros sentidos, ni asume una única vida, seguida de la nada absoluta o de una vida estática y eterna en un cielo o un infierno.

La Teosofía parte de la premisa más amplia de todas: el principio de lo ilimitado. Podemos reconocer este principio ilimitado como un simple hecho. Por ejemplo, la realidad no tiene fin. Con todo lo que hemos sido capaces de medir y conocer hasta la fecha, nuestros horizontes se expanden constantemente. Surgen constantemente nuevas perspectivas. Cada persona tiene su propia perspectiva y, con suerte, todos hemos experimentado que podemos ampliarla.

Además, tomar el infinito o la ilimitación como punto de partida lleva a la conclusión de que existe una conexión inseparable. Todo está enraizado en el mismo principio ilimitado; de lo contrario, no sería ilimitado. Todo, por así decirlo, tiene el mismo origen. La fraternidad universal es, por lo tanto, un hecho, no meramente un hermoso ideal por el que luchar. Somos, en esencia, uno y siempre lo seremos. La separación es una ilusión. Al igual que la finitud es una ilusión.

Pero entonces, ¿cómo funciona eso? ¿La vida humana no es finita? ¿No es todo temporal, fugaz y transitorio? Al fin y al cabo, nunca se puede entrar dos veces en el mismo río, ¿verdad?

Sí, eso es cierto si se observa el mundo externo, el que se percibe desde fuera. Pero la ilimitación significa precisamente que todo lo que vemos, todas las manifestaciones, son como sombras, olas, fenómenos temporales, al igual que los recuerdos, fugaces. Surgen de una fuerza subyacente. Y esa fuerza subyacente es un rayo de lo ilimitado. También lo llamamos mónada. Cada ser es, en esencia, una mónada: una 'chispa de eternidad' o un rayo de conciencia que emana de lo ilimitado. Y, lo que es muy importante: ese rayo o chispa se manifiesta cíclicamente. Y esa forma exterior es lo único que percibimos. Confundimos las olas del océano ilimitado con individuos separados que parecen aparecer y desaparecer. Hay períodos que se alternan constantemente entre actividad y reposo para cada conciencia, cada mónada que se manifiesta. Una vida humana, por lo tanto, no es más que un fenómeno cíclico de este tipo. Lo que llamamos muerte no es más que un período de reposo durante el cual el rayo de la mónada se retira temporalmente, solo para volver a encarnarse tras este período de reposo y continuar su evolución o desarrollo.

Por último, un principio teosófico fundamental es que todo ser evoluciona o crece, guiado por su propia naturaleza interna, aunque siempre en conexión kármica con otros seres. Ningún ser, ningún ciclo, existen de forma aislada. Al igual que cada ola está compuesta por innumerables gotitas, así también cada encarnación es una colaboración con innumerables elementos constitutivos vivos, o 'mónadas-hijas', dentro de una estructura jerárquica. Cada vehículo o cuerpo, a su vez, está formado por seres vivos que experimentan su evolución en su interior, ya sea una estrella, un planeta, un cuerpo humano, una célula o un átomo. Como es arriba, es abajo.

Por lo tanto, siempre hay vida dentro de vida. La jerarquía y la estructura jerárquica son, por lo tanto, una realidad en la naturaleza. Utilicemos estos principios como punto de partida para explorar el significado de jerarquía.

Jerarquía: vida dentro de vida

La Teosofía esboza una visión del mundo basada en la unidad, la responsabilidad personal y el crecimiento cíclico infinito. ¿Qué significa jerarquía a la luz de estos principios? Para empezar: la palabra 'jerarquía' proviene del griego clásico *hieros*, que significa 'santo', 'sagrado' o 'lleno de lo divino', y de *arkhè*, que significa 'punto de partida' y también 'liderazgo', una derivación de *arkhein*, 'liderar' o 'ser el primero'. Una jerarquía es, por lo tanto, algo liderado por un jerarca – el primero, el líder, el punto de partida – que es sagrado, imbuido de lo divino y, por ello, inspira a toda la jerarquía.

Según la Teosofía, toda vida – cada microcosmos o macrocosmos – tiene un jerarca. Tiene un punto de partida relativo que es a la vez una corona y una semilla: una conciencia guía con una esfera de influencia específica. Cada forma de vida está estructurada jerárquicamente en torno a dicho jerarca. Cada forma de vida en sí misma consta de innumerables gradaciones de vida, que forman capas o esferas de conciencia que se interpenetran entre sí.

Hay vida dentro de vida, hay jerarquías dentro de jerarquías y hay ciclos dentro de ciclos. Del mismo modo que vivimos nuestras vidas en este planeta vivo, que forma parte del Sistema Solar vivo, el cual a su vez forma parte de una galaxia viva, y así sucesivamente, también nosotros, como

Jerarquía: vida dentro de vida

Compuesto del griego clásico *hierós*, 'sagrado' y *arkhè*, 'punto de partida; liderazgo'

Cada vida tiene un jerarca con un campo de influencia particular

Toda vida es Jerárquica

Hay vida dentro de vida, ciclos dentro de ciclos

El hombre, 'un microcosmos dentro del macrocosmos'



individuos humanos, proporcionamos un campo de influencia en el que innumerables 'mónadas hijas' encarnan y atraviesan sus múltiples ciclos. Nosotros, como seres humanos, somos, por ejemplo, el jerarca de los seres que conforman nuestros cuerpos: nuestras células, moléculas y átomos, tras los cuales también opera la conciencia y a los que nos referimos como 'átomos de vida'. Estos seres experimentan su crecimiento dentro de nuestra esfera de influencia. De ahí el dicho: el ser humano es 'un microcosmos dentro del macrocosmos'.

Pitágoras ilustró esta explicación de la jerarquía con un símbolo, una imagen: la Tetraktys.

Consiste en diez puntos dispuestos en un triángulo equilátero. Se puede ver claramente al jerarca, el vértice, que forma la esfera de influencia de cada uno de los puntos, cada uno de los cuales, a su vez, representa a seres – 'mónadas hijas' – que están experimentando su propia evolución dentro de esa esfera de influencia. Pero cada una de esas mónadas hijas es, a su vez, también una mónada madre para los seres que se encuentran dentro de *su* esfera de influencia. Como toda cosmología, la Tetraktys también comienza con un Uno o el Uno, que a su vez tiene su origen en lo ilimitado o en el CERO místico. Como dice el gran sabio chino Lao Tzu: del Tao surge el Uno, del Uno surge el Dos, del Dos surge el Tres, y del Tres surgen las diez mil cosas.[1]

En realidad, esto se aplica hasta el infinito. Porque se puede extender esta Tetraktys asignando dos puntos debajo de cada uno de los puntos de la base, y luego dos puntos debajo de esos, y así sucesivamente. Y también se puede imaginar que la cima es en realidad el punto inferior de una jerarquía por encima de ella. Es un símbolo muy poderoso sobre el que se podría pasar toda una vida estudiando y meditando.

Jerarquía de Compasión

Volvamos brevemente a esa esfera de influencia. Entre las jerarquías *gobernantes* de la Naturaleza, la esfera de influencia es la compasión. El jefe de esa jerarquía es un ser que, movido por la compasión, detiene su propio progreso para inspirar a todos los que le siguen dentro de esa jerarquía, una jerarquía en la que él mismo ya ha aprendido todo lo que hay que aprender. También nos referimos a ese líder como el 'Vigilante Silencioso'. Un Vigilante Silencioso es un ser que, tras haberse vuelto prácticamente omnisciente a través de la evolución dentro de una jerarquía concreta, sin embargo no continúa su evolución, lo que le llevaría a reinos aún más elevados. En cambio, permanece para ayudar a los innumerables seres menos avanzados que siguen sus pasos. Se queda para llevar a cabo la tarea que ha asumido: esperar, observar, ayudar e inspirar, y lo hace, desde nuestra perspectiva humana, en el silencio más profundo de la compasión espiritual. De ahí el término 'Vigilante Silencioso'. La compasión, pues, es ese campo de influencia que nos guía. ¿Cómo podemos definir esta compasión? Dejaré que dos importantes mensajeros de esa Jerarquía de Compasión hablen por sí mismos:

¿Qué es la compasión?

En su libro místico *La voz del silencio*, Madame Blavatsky escribe lo siguiente:

> **La compasión no es un atributo. Es la LEY de LEYES – la Armonía eterna (…); una esencia universal e infinita, (…) la ley del amor eterno.**[2]

Merece la pena analizar esta afirmación cuidadosamente. En primer lugar: 'no es un atributo'. Eso significa que no es algo que se tenga o no se tenga. En otras palabras, es algo universal, algo que no está reservado solo a unas pocas personas, sino más bien un estado de conciencia que todo el mundo puede encontrar en su interior. Aunque en distintos grados, pero volveremos sobre ello más adelante.

Es 'la LEY de LEYES': como tal, es en realidad lo más natural que existe. Es el patrón subyacente de comportamiento de toda la Naturaleza, porque las leyes de la naturaleza son patrones de comportamiento de los seres que colectivamente conforman la Naturaleza, desde los más altamente desarrollados hasta los menos desarrollados. Y como hemos descrito, toda jerarquía cuenta con un Vigilante Silencioso que guía desde la compasión. El hecho de que tengamos que nombrar y distinguir explícitamente la compasión como una ley, dice en realidad más sobre nuestro estado actual o nuestra mentalidad, que a menudo está muy alejada de ella. Las personas que son verdaderamente

compasivas no esperarán, por tanto, ningún reconocimiento especial por ello, ya que actúan de acuerdo con la Naturaleza. Lo que otros podrían ver como un sacrificio es solo natural para esas personas.
La 'armonía eterna' cobra sentido si se parte de la premisa de la unidad. Porque entonces cada acción tiene un efecto sobre el todo, por leve que sea, y tarde o temprano ese todo responderá a ese impulso. Si lanzas una piedra a un estanque, verás cómo se forman ondas que se alejan a lo largo de la orilla y regresan al punto donde la piedra tocó el agua. Actuar de acuerdo con esta ley del karma – o la ley de restablecimiento de la armonía – significa por lo tanto esencialmente actuar de tal manera que no sea necesario restablecer la armonía. Significa trabajar en armonía con la Naturaleza.
'Esencia universal': en esencia, siempre estamos conectados con el todo. Nuestra esencia universal más profunda es ese todo, al igual que cada chispa contiene la esencia del fuego, cada gota contiene la esencia del océano o cada rayo contiene la esencia del sol. Cuanto más nos conectemos con esa esencia, más nos convertiremos nosotros mismos en una fuente de 'amor eterno' o compasión. Pero es un tipo de amor diferente al que solemos entender por ese término, como el amor que se representa en la típica película navideña. Este es también el tema de la siguiente cita del cuarto líder de la Sociedad Teosófica: Gottfried de Purucker.

La compasión es el propio corazón de la Naturaleza, pues la compasión es una forma de amor, y el amor es armonía, y la armonía es ley, y la ley es el corazón del Universo.[3]

Es el amor cósmico, al que el mismo autor también se refiere como 'el cemento del Universo'.
Y como también dice en otra parte:

El amor impersonal es olvido de uno mismo y el amor personal es adoración de uno mismo.[4]

Algo en lo que reflexionar. Lo cual, por cierto, no implica necesariamente que el amor personal sea completamente erróneo. Pero es limitado. Y ese amor puede expandirse hacia una forma más impersonal de amor, como también se observa en una buena relación de pareja o en la relación entre padres e hijos. Un buen progenitor no solo piensa y actúa en beneficio de su propio hijo, sino también en el interés general de otorgarle al niño el lugar que le corresponde dentro de ese contexto. Por lo tanto, ese progenitor pone menos énfasis en los logros individuales del niño y en cambio se fija en cómo se comporta dentro de un panorama más amplio. Por ejemplo, ¿qué responsabilidades asume el niño en el aula? Del mismo modo que un buen profesor reparte su atención entre todos los alumnos.
La compasión también puede describirse de la siguiente manera: pensar y actuar desde un *sentido de unidad*, desde el amor universal e impersonal, la sabiduría y el conocimiento de las Leyes de la Naturaleza.
El hecho de que esto implique pensar y actuar significa que, desde nuestra perspectiva como seres humanos, se reduce a una elección consciente. Una elección basada en un motivo concreto: ¿estás haciendo algo por ti mismo o lo estás haciendo por el bien común, sin pensar en ti mismo? Es un motivo que depende del grado en que nos identifiquemos con el todo mayor, la unidad a la que, de hecho, estamos inextricablemente conectados.
Y ese grado de identificación – esa capacidad de basar nuestros pensamientos y acciones en una unidad mayor – puede surgir de la comprensión de esa unidad. Por ejemplo, vemos que algunas personas actúan en función de los intereses de su propio país, mientras que otras actúan más en función de los intereses del mundo como un todo. Consideremos, por ejemplo, los debates sobre el clima. Pero también hay personas que razonan no solo desde la perspectiva del interés de la humanidad, sino desde la de todos los seres vivos. Además, se puede tomar como punto de partida no solo una Naturaleza externa y visible, sino también la vida espiritual que subyace a esta realidad visible y asumir una unidad aún mayor.

¿Por qué no siempre reconocemos la compasión?

Pero si la compasión es la Ley de Leyes, ¿por qué no siempre la reconocemos? Porque cuando miramos a nuestro alrededor en el mundo actual, desafortunadamente seguimos viendo un gran descontento, discordia, injusticia, odio y violencia. ¿Es la armonía verdaderamente el corazón del universo y el amor el cemento del cosmos? ¿Es esto solo una ilusión? ¿O hay mucho más que eso?
Para comprender la respuesta de cara al futuro es necesario mirar no tanto con el ojo exterior como con el ojo interior. Partir del trasfondo espiritual de toda la vida, de la comprensión de que eres uno con todo lo que vive. Y entonces ya habrás captado parte de la respuesta.
La Teosofía habla de un número infinito de otros reinos de conciencia, del hecho de que todo está vivo, de los Budas, los Vigilantes Silenciosos y la Jerarquía de Compasión. Cuando la gente oye esto por primera vez, se apresura a preguntar: ¿Puedes demostrarlo? ¿Puedes enseñármelo?

Sin embargo, esto es un poco simplista, porque como todo el mundo sabe, no ocurre de la noche a la mañana que empieces a ver la vida de una forma completamente diferente. Ocurre gradualmente. ¿Y por qué? Porque en realidad, solo vemos lo que ya se ha desarrollado en nuestro interior, lo que vive en nosotros y aquello a lo que somos receptivos.

Entra en cualquier aula de la universidad donde esté dando clase un profesor. Solo captarás las cosas que te resultan familiares. De hecho, probablemente se estén utilizando muchas palabras cuyo significado ni siquiera conoces, y por lo tanto tampoco puedes formarte una imagen mental de ellas. Percibimos lo que ya encaja en nuestra imagen mental, lo que ya hemos desarrollado. Piensa por ejemplo en una mujer embarazada que, de repente, ve cochecitos por todas partes. O cuando conduces un coche nuevo y de pronto, empiezas a ver ese mismo modelo por todas partes en la carretera.

Lo mismo se aplica a nuestras propias vidas. Si solo te fijas en lo que perciben tus sentidos externos – solo en esta vida y en el papel que desempeñas en ella – entonces, en realidad, estás viviendo desde la perspectiva de una sola página de lo que es, en esencia, un libro infinitamente largo. En nuestro centro, cada uno de nosotros siempre ha estado aquí, siempre estará aquí, y cada vida no es más que un ciclo entre incontables ciclos.

Si basamos nuestra comprensión en una sola vida es como si estuviéramos viviendo únicamente dentro de la realidad de un solo día. Como si todo en ese día fuera nuevo para nosotros, en lugar de la continuación de todos los días que le precedieron – desde nuestro nacimiento hasta ahora – con todo el conocimiento y la experiencia que hemos adquirido a lo largo del camino. Sin embargo, si no quieres vivir al día y estás dispuesto a basar tu vida en la parte imperecedera dentro de ti mismo, ¡entonces también puedes empezar a reconocerte en tu propia gran historia evolutiva que abarca todas esas vidas! ¿Cómo podemos reconocer y desarrollar esa parte dentro de nosotros mismos? Para ello, reflexionaremos sobre lo que es esencialmente un ser humano, según la Teosofía.



Jerarquía dentro de nosotros mismos

A continuación, lo analizamos desde la parte más elevada de nuestra naturaleza compuesta, como se muestra en el diagrama siguiente. Ya hemos explicado que los seres humanos – de hecho, toda vida – son, en esencia, uno con lo ilimitado. Somos una chispa o un rayo de ello. Anteriormente nos referimos a esto como la mónada, la parte imperecedera que hay en nuestro interior.

Pero tal y como nos manifestamos ahora – como los seres humanos que somos – somos, en realidad, el ser en continuo aprendizaje y evolución que está aprendiendo a expresar cada vez más de esa mónada ilimitada. Esa parte central expresa nuestro *carácter* único, la parte individual.

Y por supuesto, necesitamos un vehículo en el que movernos, para aprender nuestras lecciones en este mundo exterior. Esa es nuestra parte perecedera, que reconstruimos cíclicamente vida tras vida utilizando todos los bloques de construcción vivos con los que hemos trabajado juntos antes. Así pues, de hecho, las personas también formamos una jerarquía, aunque por lo general no seamos conscientes de ello. Nuestra composición puede subdividirse en aún más reinos de conciencia que esta división aproximada en tres partes.

En Teosofía también distinguimos una división séptuple (véase la ilustración de la página 122). Se trata de siete principios que pueden reconocerse en todo ser humano y, de hecho, en toda forma de vida (como es arriba, es abajo), ya sea un ser humano, una planta, un animal, un átomo o una estrella.

Cada ser expresa estos principios en mayor o menor medida, a su manera y dentro de su propio ámbito. El más elevado de ellos, el *Ātman*, es el más universal o divino. El *Sthūla-Śarīra* es el físico y el más impermanente. Pero cada uno de estos principios es indispensable. Como seres humanos, ahora estamos desarrollando o aprendiendo a expresar el quinto principio contando desde abajo: el *Manas*, o facultad del pensamiento (la palabra 'hombre' también deriva de *Manas*). Nosotros los humanos somos seres



pensantes y conscientes. Nuestro aspecto de aprendizaje se expresa a través del pensamiento, a través de los pensamientos. Y al hacerlo, interpretamos el pensamiento de una manera mucho más amplia de lo que es habitual. Y es que esa misma facultad del pensamiento puede dividirse a su vez en siete partes. Siete aspectos del pensamiento que nosotros como seres humanos, también podemos reconocer fácilmente.

Estos siete aspectos del pensamiento son también importantes porque nos ayudan a comprender el principio de jerarquía: no tanto como un sistema de poder, de jefes y superiores, sino como diferentes niveles de conciencia, que van desde lo limitado hasta lo muy expansivo.

Por ejemplo, estamos familiarizados con los momentos en los que nos identificamos con nuestro cuerpo: cuando tenemos hambre, frío o dolor. Al mismo tiempo, todo el mundo admitiría que la vida sería muy limitada si nos guiáramos únicamente por los altibajos de nuestro cuerpo. Vivir simplemente para sobrevivir, para comer, a eso lo llamaríamos animalístico más que humano.

Tampoco consideramos que alguien que se identifica únicamente con sus emociones sea una persona sana. Eso hace que una persona sea inestable. Las emociones tienen su lugar y su propósito, pero no deberían ser la fuerza motriz. Lo mismo se aplica a la vitalidad: el impulso de actuar. Si te dejas controlar por completo por ella, si nunca puedes estar quieto y no paras de correr de un lado a otro, entonces también lo consideramos un trastorno. Y lo mismo se aplica al deseo. A alguien que está controlado por uno o más deseos lo llamamos adicto. Pero un predominio del intelecto tampoco es muy armonioso: basta con pensar en el científico despiadado que haría cualquier cosa por sus experimentos, aunque ello cause sufrimiento a los animales de laboratorio, por ejemplo. Esto también requiere comprensión o discernimiento alimentados por un sentido de unidad.

En resumen, ya se puede ver que en una persona normal, todos los aspectos deben tener su lugar. Esto queda claro de inmediato al aplicar los aspectos superiores. Y es que no es posible alcanzar una verdadera comprensión de la interconexión de las cosas sin tener en cuenta también los demás aspectos. Si quieres entender cómo funciona algo, también observas su lado físico, empatizas a través de tus sentimientos, pruebas cosas y actúas en consecuencia, te esfuerzas por algo (a saber, la comprensión) y utilizas tu intelecto para razonar si algo es lógico o correcto.

Cuanto más elevados sean los aspectos que quieras activar, más debes dominar los aspectos que están por debajo de ellos. Por lo tanto, no puedes alcanzar verdaderamente un sentido duradero de unidad o inspiración sin ese dominio de los demás aspectos. Y en este punto de nuestra evolución, la experiencia de unidad es, por lo tanto, muy poco frecuente.

Una forma de describir la compasión es la armonía eterna. La armonía también puede describirse como la unificación de lo alto y lo bajo, lo que además requiere autocontrol. Todos los aspectos tienen su lugar, pero ¿cuál es el principio rector de tu pensamiento? ¿Es lo más expansivo, o más bien algo que es limitado?

Aquí también, se trata de con qué te identificas, donde puedes considerar el sentido de la unidad como lo más amplio y expansivo, y el aspecto físico como lo más limitado y limitante. Así pues, basándote en esta lista, ya puedes ver qué tipo de niveles pueden existir en el desarrollo de la conciencia.

Esto, por supuesto, está sujeto a cambios y crecimiento, y varía de persona a persona. Pero discernir entre estos aspectos nos da dirección. Los aspectos superiores del pensamiento también pueden reconocerse en personas a las que consideramos modelos a seguir, personas que, en general, están más avanzadas. Piensa en los Maestros del Mundo: Krishna, Buda, Jesús, Lao Tzu y Platón. Si evalúas sus ideas

a la luz del marco de los siete aspectos del pensamiento, verás que los aspectos superiores están mucho más claramente presentes que en la persona media: hacen hincapié en la unidad de toda vida y hablan de la unidad con lo universal o divino en su interior. Demuestran comprensión y entendimiento del funcionamiento de la Naturaleza, nos presentan ideales y comparten una sabiduría que sigue siendo relevante hoy en día.

Si quieres comprender la Teosofía, es necesario que miremos más con nuestro ojo interior, desde la parte más expansiva de nuestro pensamiento. Así, no se trata tanto de mirar este mundo externo, sino de partir del trasfondo espiritual de toda vida, desde la conciencia de que somos uno con todo lo que vive. Significa no solo fijarse en lo que puedes percibir con tus sentidos aquí y ahora, sino ver – contemplar – desde esa parte de ti mismo que siempre ha existido y siempre existirá. Por ejemplo, cuando observamos la vida en la Tierra desde la perspectiva del desarrollo de la conciencia y establecemos distinciones entre los distintos reinos de la naturaleza.

Los Reinos de la Naturaleza en la Tierra

¿Qué son estos reinos de la naturaleza? Al igual que cualquier reino, el planeta Tierra también forma una jerarquía. Tiene una cúspide, un Vigilante Silencioso. Ese Vigilante Silencioso se identifica por completo con toda la jerarquía, en este caso, con todos los seres que pertenecen al planeta Tierra vivo.

Y ahora también podemos explicar por qué llamamos a ese ser 'silencioso', o por qué ese ser es silencioso e invisible desde la perspectiva de nuestras limitadas facultades de percepción actuales. Porque solo podemos formarnos una imagen mental de él una vez que hayamos despertado algo de él dentro de nosotros mismos. A modo de comparación: si un niño ve a su abuelo leyendo un libro, o lo ve absorto en sus pensamientos, diría que el abuelo está tranquilo, sin hacer nada, porque está inmóvil. Sin embargo, en ese mismo momento, la mente del abuelo rebosa de actividad.

Así, el Vigilante Silencioso – la cúspide de la Jerarquía – les parece a casi todos los seres menos desarrollados que él como silencioso, inmóvil y aparentemente ocupado en nada. Por debajo del Vigilante Silencioso hay tres reinos distintos habitados por seres también conocidos como 'dioses', 'Dhyāni-Chohans' o 'Buddhas': nombres diferentes para reinos cuyo ámbito de conciencia trasciende al humano. De hecho, 'Dhyāni-Chohan' significa 'Señor de la Contemplación', lo cual, al igual que el nombre 'Vigilante Silencioso', revela también cómo percibimos a estos seres. Para nosotros, parecen estar inmersos en un estado de continua contemplación.

Luego está el reino humano. Y por debajo de este, el reino animal, el reino vegetal, el reino mineral y también tres reinos elementales. Porque no solo por encima, sino también por debajo de nuestro nivel de conciencia existen innumerables formas de conciencia que se manifiestan en clases invisibles para nosotros. Podemos reconocer la acción de los seres elementales – con solo una conciencia elemental limitada – en fenómenos naturales como la luz, la electricidad o los fenómenos meteorológicos, que reaccionan directamente a las influencias de los seres de los reinos superiores de la naturaleza. Esto da lugar a la imagen de toda una Escalera de Vida, ¡en la que cada mónada puede ascender hasta el nivel del Vigilante Silencioso!

Nosotros, como seres humanos, nos encontramos ahora en un interesante punto de inflexión, incluso desde la perspectiva de la compasión, la Ley de Leyes. Los reinos de conciencia que, jerárquicamente hablando, se sitúan por encima de nosotros son expresiones vivas y autoconscientes de la compasión. Nosotros, los seres humanos, a través de nuestro pensamiento, tenemos la capacidad de guiar conscientemente nuestras acciones, y podemos aprender a cooperar conscientemente con la Naturaleza. Sin embargo, como aún no reconocemos suficientemente estas Leyes de la Naturaleza – y no nos identificamos lo suficiente con ellas –, a veces actuamos, consciente o inconscientemente contra ellas. Como resultado, también atraemos sobre nosotros una gran desarmonía kármica,

Los Reinos de la Naturaleza en la Tierra

Cima (relativa) de la Jerarquía - Vigilante Silencioso	*(Para nosotros) expresiones vivas y autoconscientes de compasión*
3 Reinos de 'dioses'/ Dhyāni-Chohans/ Buddhas	
Reino Humano	*'El único agente libre' Aprender a cooperar autoconscientemente con la Naturaleza-transformar la inspiración a un nivel mental*
Reino de las Bestias Reino Vegetal Reino Mineral 3 Reinos Elementales	*No autoconsciente, siguiendo inconscientemente los patrones de los reinos superiores*

que luego tendremos que restablecer, ya sea ahora o en ciclos futuros. Pero el sentido de la vida es aprender a trabajar conscientemente en armonía con la Naturaleza, traduciendo la inspiración de los reinos superiores al reino mental.

Los seres del reino natural aún se encuentran en el proceso de alcanzar la autoconciencia. Aún no están preparados para desarrollar la capacidad de pensar; carecen de conciencia de sí mismos y siguen inconscientemente los patrones de los reinos superiores, incluido el nuestro. Esto pone de manifiesto de inmediato la gran responsabilidad que tenemos, como seres humanos, de no obstaculizar, sino de promover la evolución de esas formas de vida menos avanzadas.

Nuestra fase en el ciclo de la evolución humana

Como seres humanos – en comparación con los demás reinos de la naturaleza – nos encontramos, por tanto, en una etapa única en el desarrollo de nuestras capacidades de pensamiento y en el logro de la conciencia despierta. Esto también es válido si consideramos la fase actual de nuestra evolución humana. Si vuelves a fijarte en esos siete aspectos del pensamiento, también se corresponden con fases de nuestra evolución. Recuerda que cada ser, incluidos los humanos, es esencialmente una mónada – una chispa divina – que es ilimitada e inmortal y atraviesa innumerables ciclos por todo el Cosmos. Como núcleo de la conciencia, esa mónada aprende a funcionar en todos los niveles de conciencia a través de la encarnación en los diversos reinos de la Naturaleza de una jerarquía concreta, como un planeta vivo.

Como mónadas, por lo general, atravesamos uno de esos reinos de la naturaleza durante una sola encarnación de un planeta o ciclo de vida planetario. Y una sola encarnación de nuestro planeta Tierra abarca un período de 4.320 millones de años. Durante este tiempo, atravesamos el reino humano en diversas fases o ciclos.

Dentro de este marco, hay siete fases evolutivas principales denominadas 'Rondas'. Cada una de estas fases evolutivas se corresponde con uno de los siete aspectos. Pero cada una de estas siete Rondas también puede subdividirse en siete fases que podemos denominar las distintas 'clases'. Esto nos da un total de cuarenta y nueve de estas clases. Cada una de estas clases dura, a su vez, millones de años, y durante ese tiempo pasamos por miles de ciclos de encarnaciones.

El ser humano medio se encuentra actualmente en la cuarta Ronda y en la quinta clase de dicha Ronda (véase el diagrama a continuación). En otras palabras, nos encontramos en una fase intelectual de pensamiento basado en el deseo o *Kāma-Manas*. Como seres humanos promedio, actualmente seguimos trabajando para controlar el pensamiento basado en el deseo. Se puede ver, pues, que el deseo suele tomar la iniciativa, y el intelecto se utiliza para servir a ese propósito. Basta con fijarse en cuántas personas inteligentes se dejan seducir por la idea de ganar dinero en grandes empresas sin aportar una contribución sustancial a la sociedad en su conjunto. Se puede observar que, en lo que respecta a nuestro desarrollo actual, aún nos queda un largo camino por recorrer en cuanto a nuestro sentido de unidad.

Kármicamente, todavía tenemos mucho que procesar y aprender. Debemos reparar todo lo que se derive de acciones personales, limitadas y egoístas, a la luz de la armonía del todo, a la luz de la ley del karma, la ley de causa y efecto, o la restauración de la armonía.

Esa ley describe cómo la naturaleza de una consecuencia es igual a la naturaleza de la acción que la provoca y por lo tanto, la consecuencia está, en cierto sentido, ya inherente en la acción. Si nuestro motivo no es puro o desinteresado, tendremos que restablecerla a la luz de la unidad, en esta



En el reino humano, la mónada desarrolla la facultad del pensamiento, o *Manas*, desde su interior. El diagrama anterior muestra las siete fases principales de la evolución humana de abajo hacia arriba (las 'Rondas'), cada una de las cuales se subdivide en siete sub-fases ('clases'). Las siete fases se corresponden con los siete principios de nuestra facultad de pensar, que aparecen enumerados a la izquierda con sus nombres sánscritos. La sección marcada en gris indica la etapa actual de evolución en la que se encuentra ahora el ser humano medio. La mayoría de las personas se encuentran actualmente en la cuarta Ronda, en la que se está desarrollando *Kāma* – o el principio del deseo de nuestro pensamiento –, o *Manas*. Además, nos encontramos en la quinta clase de la cuarta Ronda. Y dentro de esta clase, se desarrolla específicamente – o se somete a control – el aspecto intelectual – o el aspecto *Manas* – de *Kāma*.

vida o en la siguiente. Cuando consideras cuántas acciones siguen estando motivadas por el interés propio, es lógico pensar que aún nos quedan bastantes encarnaciones por delante. Con esta breve explicación de nuestra etapa de evolución como seres humanos en proceso de aprendizaje, ahora estamos mejor preparados para responder a la pregunta de por qué no siempre vemos compasión.

Nos estamos volviendo ciegos a la compasión

Porque, volviendo a la pregunta: ¿por qué vemos tan poca compasión cuando es la esencia del Universo, la Ley de Leyes? Repetimos: en primer lugar, porque solo vemos lo que hemos desarrollado en nuestro interior. Y en segundo lugar, ahora podemos añadir que los seres humanos somos aún pensadores limitados. Todavía no pensamos con tanta conciencia plena ni con tanta amplitud. La persona media es bastante ignorante en cuanto a las Leyes de la Naturaleza y, por lo tanto, a menudo actúa desde la ignorancia.

Vemos las cosas principalmente con nuestros ojos físicos y desde una perspectiva a corto plazo, desde el punto de vista de una única vida aquí en la Tierra. Todavía tenemos que aprender a ver con una visión más interna, desde la perspectiva de la eternidad, la ciclicidad y el karma. Si no basas tu comprensión en esta ley, puedes reaccionar emocionalmente ante muchas cosas que parecen suceder por casualidad, o simplemente aceptarlas de forma pasiva sin reflexionar más sobre ellas. Entonces podrías estar menos dispuesto a mirar dentro de ti mismo cuando alguien reacciona ante ti de una determinada manera.

Si tomas esta ley como punto de partida, puedes empezar a buscar patrones. Asumirás entonces que hay una conexión a encontrar en todo lo que experimentas, sabiendo que nada te sucede que no hayas provocado tú mismo en algún momento. Que las circunstancias y las reacciones de otros son, de una forma u otra, parte de ti, que tú mismo las has atraído. Entonces te sentirás más inclinado a explorar qué características subyacen a ciertos acontecimientos y también qué características determinan cómo reaccionas o cómo te gustaría reaccionar. Si partes de la unidad de la vida, descubrirás que te aproximas a tus semejantes de manera diferente. Si reflexionas activamente sobre ciertos ideales, como la fraternidad, también serás más propenso a ver oportunidades para hacerlos realidad. Verás lo que has desarrollado en tu interior y lo que aún puedes desarrollar. Estas ideas universales están cobrando vida en tu interior de forma lenta pero segura, y cada vez las harás realidad en mayor medida.

En segundo lugar, hemos explicado que, como seres humanos con un pensamiento relativamente libre, también somos capaces de actuar con relativa libertad, incluso en contra de la naturaleza, por ignorancia de las Leyes de la Naturaleza. Esto conduce naturalmente a la desarmonía, tal y como estamos experimentando actualmente, por ejemplo, a través de los desastres climáticos que nos hemos provocado a nosotros mismos. La causa de esta desarmonía, por lo tanto, radica en nuestras propias acciones, basadas en el libre albedrío y en nuestro propio pensamiento. Esto se debe a que estamos tan centrados en nuestros deseos y a menudo en deseos egoístas e inferiores: hacernos ricos, vivir en el lujo, el interés propio, etcétera. Esto es lo que nos ciega a la compasión. Pero ya podríamos haber superado esta etapa. Porque, a pesar de nuestro enfoque limitado en la evolución del pensamiento, contamos con la inspiración continua de la Jerarquía de Compasión a la que podemos recurrir. Y vemos, al igual que ocurre con cualquier grupo, que algunos sí hacen uso de ella y se han convertido en precursores por delante de la mayoría.

Precursores

Por ejemplo, hay personas que ya nos llevan un ciclo completo, o millones de años de ventaja en la evolución. Han desarrollado y dominado prácticamente todos los subaspectos del pensamiento. Viven constantemente en la parte intuitiva, o *budhico-manásica*, de su pensamiento. Como resultado, también son mucho más capaces que la persona media de dirigir su conciencia hacia reinos más internos para adquirir allí conocimiento y experiencia. Esto incluye los reinos por los que pasamos durante el ciclo de vida y muerte, donde la persona media permanece completamente inconsciente (más información al respecto en el artículo sobre las Escuelas de Misterios de este número). Entre los diversos rangos de estos precursores humanos, también hay un Buda humano en activo: una persona que ha desarrollado de forma permanente, al menos en parte, el aspecto *búddhico* del pensamiento. Se le conoce como ser de la Sexta Ronda, y en realidad es un misterio cómo un ser así podría existir ya en esta cuarta Ronda. En la actualidad, él es también quien dirige la Logia de Sabiduría y Compasión.

La Logia de Sabiduría y Compasión

Esta Logia de Sabiduría y Compasión es la 'rama' humana de la Jerarquía de Compasión en la Tierra. Está formada por aquellos individuos pioneros que eligen conscientemente trabajar por la compasión movidos por la compasión. Son estos precursores los que se han unido en un esfuerzo colaborativo. A estos individuos, que sintonizan su pensamiento con la unidad de la vida y dominan

plenamente el aspecto limitado de sí mismos, se les conoce, entre otras cosas, como 'Maestros' o 'Mahātmas'.

Según Gottfried de Purucker, '(…) la Gran Fraternidad de los Maestros o Mahātmas no es una institución arbitraria, es decir, no es un arreglo artificial que los propios Maestros hayan creado en el mundo en diferentes épocas', y '(…) sabemos muy poco del inmenso amor, de los impulsos divinos de compasión, que mueven las Almas de quienes forman esta Jerarquía de Luz. Han hecho la Gran Renunciación'.[5]

En resumen, nadie ocupa allí un lugar arbitrario, como eslabón de la cadena de la sabiduría:

1. El Vigilante Silencioso de la Tierra / el Mahā-Chohan
2. Maestros / Mahātmas
3. Discípulos / Chelas
4. Discípulos en probación / Chelas laicos
5. Personas buenas y desinteresadas

Explicaremos esta lista de abajo hacia arriba.

Afortunadamente, vemos innumerables ejemplos en este mundo de personas buenas y desinteresadas que trabajan para hacer del mundo un lugar mejor. Trabajan por un ideal; protegen, ayudan o educan a los demás, y no dejan que nada ni nadie les detenga. Por mucho que el mundo se les oponga, siempre encuentran la fuerza para seguir adelante y nunca se rinden. Estas personas se pueden encontrar en todas partes y son una inspiración para quienes les rodean. Cualquier persona que actúe con compasión, movida por un motivo desinteresado, puede, ya sea consciente o inconscientemente, ser un eslabón en la obra de la Logia de Sabiduría y Compasión. Si lo hacen durante un período de tiempo prolongado o con mayor frecuencia, y si se comprometen voluntariamente con el ideal de la fraternidad universal, también nos referimos a ellos como estudiantes en probación o *chelas* laicos.

Pero una persona solo es verdaderamente un discípulo aceptado o *chela*, una vez que hace el voto de dedicar su vida al servicio de la humanidad. Es alguien que ha demostrado repetidamente su capacidad para servir de forma constante. En algún momento, también se encontrará con su Maestro. Y su Maestro puede entrenarle para soportar ciertas pruebas. Pruebas diseñadas para ayudar al *chela* a superar los aspectos inferiores que hay en su interior y convertirse, cada vez más, en una expresión viva de la compasión. Los Maestros o Mahātmas ya han superado estas pruebas. Se sienten como en casa en los reinos internos y, por lo tanto, son también los iniciadores y reveladores capaces de iniciar a los *chelas* (véase también el artículo sobre las Escuelas de Misterios). En cierto sentido, guían a sus alumnos a través de un proceso acelerado de evolución para que ellos también puedan convertirse en Maestros, lo que les permitirá, a su vez, desempeñar un papel en la Logia de Sabiduría y Compasión para proteger, sanar e inspirar a la humanidad.

A la cabeza de la Logia de Sabiduría y Compasión se encuentra el Vigilante Silencioso de la humanidad, que es también el Vigilante Silencioso del planeta Tierra.[6] Se le conoce como el *Mahā-Chohan*, el jefe de los Maestros, el iniciador de los Maestros: un ser que, para nosotros, es la encarnación de la compasión pura. Es la persona más sabia de la Tierra. Al igual que estos ejemplos humanos se identifican claramente con algo mucho más vasto que ellos mismos – con la humanidad o el mundo en su conjunto –, puedes imaginar que existen reinos de conciencia aún más vastos, que hay seres que, por tanto, ya han evolucionado más allá de la conciencia humana y que se identifican con la vida que se extiende hasta lo Cósmico.

La Jerarquía de Compasión

Por ejemplo, hay un Vigilante Silencioso para cada jerarquía o ciclo. Hay un Vigilante Silencioso Cósmico para nuestro Sistema Solar. Hay un Vigilante Silencioso para cada planeta. Hay un Vigilante Silencioso para cada reino de la naturaleza en ese planeta. Y hay un Vigilante Silencioso para cada fase evolutiva de cada reino de la naturaleza.

Considera, además, las siete fases evolutivas principales que abarcan cientos de millones de años, cada una de las cuales consta de siete subfases que duran decenas de millones de años. Cada una de estas fases está guiada – tanto en su inicio como en su finalización – por un Vigilante Silencioso.

La inspiración de la Jerarquía de Compasión siempre está presente, y la sabiduría también reside, en potencia, dentro de cada uno de nosotros. Pero debemos darle vida en nuestro interior, tanto a nivel individual como colectivo. Y eso es una cuestión de desarrollo, de aprendizaje.

Todos los Vigilantes Silenciosos trabajan juntos dentro de la Jerarquía de Compasión. Pueden considerarse como transformadores de la compasión cósmica, que fluye a través de cada eslabón de la cadena e inspira así cada ámbito de la vida a lo largo de cada ciclo vital.

Como dice Gottfried de Purucker: 'La vida es una escuela y los hombres son los alumnos de esa escuela, y en esa escuela hay maestros'. Y añade: 'En estas pocas palabras tienes la clave de toda la situación y de la política de la Gran Logia'.[7]

¡La vida es una escuela de conciencia que se extiende hasta el infinito! Con la misma naturalidad con la que criamos a nuestros propios hijos, y con la misma naturalidad con la que sentimos la responsabilidad de educarlos para que puedan valerse por sí mismos en la sociedad, con la misma

naturalidad los seres de reinos más amplios de conciencia ponen a nuestra disposición su sabiduría y compasión. La vida es una escuela, y para cada etapa, para cada clase, hay un maestro que instruye a los alumnos.

Y así, bajo la guía del Vigilante Silencioso de la Tierra y la humanidad, se han otorgado impulsos de sabiduría durante millones de años, dando paso a ciclos de diversa duración. Esto ocurre al comienzo de las grandes eras, o *Yugas*, que oscilan entre los 432.000 años (en el caso del *Kali Yuga* en el que vivimos actualmente) y más de cuatro millones de años; al inicio del ciclo de precesión de unos 26.000 años, durante el cual el eje de la Tierra completa su recorrido por el zodíaco; y también al inicio de un ciclo mesiánico, una doceava parte de ese ciclo, que dura 2.160 años; y también hay un impulso cada último cuarto de siglo.

La Jerarquía de Compasión opera en todo el mundo y en todo momento. Así, cada pueblo, cada país, tiene su propia rama y su propio Maestro. Esto no significa que se corresponda exactamente con las fronteras nacionales tal y como las conocemos hoy en día. Lo que importa es esto: existe un liderazgo a escala mundial y en todo momento. No basado en el poder, sino en la compasión. No basado en la coacción, sino en la inspiración. La vida es una escuela; las personas son alumnos en esa escuela, y en esa escuela hay maestros. Esta es la norma.

De hecho, la inspiración siempre está ahí, y se nos tiende una mano para ayudarnos, pero debemos estirar la nuestra y aceptarla. Y eso es, ante todo, una cuestión de actitud. ¿Estamos dispuestos a vivir de acuerdo con la orientación que los representantes de la Logia de Sabiduría y Compasión nos han dado una y otra vez? Las reglas son sencillas y todos las conocemos. Ama. Perdona. Sé honesto. Sé justo. Di la verdad. Olvídate de ti mismo. Sé sabio. Sé compasivo. Si somos capaces de seguir estas reglas, nosotros mismos podemos ser un eslabón de la Jerarquía de Compasión.

¿Cómo funciona la Logia de Sabiduría y Compasión?

Los miembros de la Logia de Sabiduría y Compasión reconocen la Fraternidad Universal como un hecho y viven de acuerdo con ella. Por compasión, han elegido dedicar sus vidas a todos los seres vivos. Al hacerlo, renuncian a su propia evolución. Sin embargo, paradójicamente, su propia evolución se acelera en primer lugar como resultado de ello. Pues, a través de la Jerarquía de Compasión, los miembros se ayudan mutuamente a desarrollar la sabiduría que necesitan para cumplir su misión.

Esto significa que siempre trabajan juntos. Por ejemplo, se dice de los *chelas* – los discípulos de un Maestro de Sabiduría y Compasión – que primero deben 'aprender a trabajar juntos como los dedos de una mano'. Deben aprender a funcionar como un equipo muy unido, como una sola unidad.

Y esto se aplica en igual medida a los propios Maestros. La fundación de la Sociedad Teosófica se originó inicialmente con dos Maestros que propusieron a sus discípulos, H.P. Blavatsky y H. S. Olcott, como posibles fundadores de la Sociedad Teosófica y solicitaron permiso para ello a su superior, el Mahā-Chohan. Este accedió al experimento con cierta cautela, preguntándose si el mundo estaba realmente preparado para ello.[8]

Varios Maestros participaron desde el principio. A muchos *chelas* del mismo Maestro también se les indicó que apoyaran a Blavatsky. Se dejó mucho a criterio de los propios *chelas*. Esto es totalmente coherente con el enfoque de la Logia respecto a la educación esotérica, que enseña a los estudiantes a valerse por sí mismos lo antes posible. Como escribe un Maestro: "Los soldados valientes no necesitan ni órdenes ni ánimos constantes".[9]

Esto se debe a que la Logia de Sabiduría y Compasión siempre actúa de acuerdo con las Leyes de la Naturaleza. Sus miembros actúan en armonía con los patrones cíclicos y el karma, y se les conoce como 'Siervos de la Ley'. Esto significa que nunca interferirán en el karma de los demás. De hecho, hacerlo solo conduciría a un karma más complicado y retrasaría el restablecimiento de la armonía. Piensa en ello como dos personas que están discutiendo. No puedes resolverlo por ellas a menos que sean ellas mismas quienes tomen la iniciativa. Como mucho, puedes mediar, pero en algún momento tendrán que volver a darse la mano con sinceridad.

Por eso los miembros de la Logia de Sabiduría y Compasión no coaccionan a los demás. No imponen nada, sino que inspiran. No obligan a los demás utilizando habilidades que esas personas aún no poseen. Utilizan sus habilidades únicamente para proteger a las personas de fuerzas externas de las que los humanos aún no somos conscientes. E intentan sanar ofreciendo orientación en los momentos adecuados, permitiendo que las personas vuelvan a encontrar el camino correcto.

También protegen transmitiendo ciertos conocimientos y habilidades solo a quienes están preparados para ellos. Porque el conocimiento es poder. Y esto requiere disciplina. Al fin y al cabo, ¿podría una persona corriente obligarse a actuar siempre de forma desinteresada? Incluso alguien por encima de la media tendría dificultades con eso. Solo cuando las personas han demostrado que poseen la mentalidad adecuada – y han sido puestas a prueba en este sentido – pueden manejar más conocimiento. Y los miembros de la

Logia de Sabiduría y Compasión ya nos han proporcionado conocimientos más que suficientes para trabajar en el desarrollo de esta mentalidad. Como personas normales, eso nos mantendrá en marcha durante muchas vidas venideras. Esto nos permite añadir otra respuesta a la pregunta de por qué puede que no siempre veamos o reconozcamos la compasión: porque la Logia de Sabiduría y Compasión siempre respetará nuestro libre albedrío, nunca impondrá nada, sino que solo inspirará. Cuanto más alineemos nuestra voluntad con la voluntad espiritual de estos seres, reunamos la disciplina para controlar el egoísmo que hay en nuestro interior y lo sustituyamos por una mentalidad de altruismo y compasión al servicio de nuestros semejantes, más reconoceremos la labor de la Logia de Sabiduría y Compasión, y esta se convertirá en una realidad viva para nosotros.

Con toda la sabiduría que se les ha concedido, los miembros de la Logia de Sabiduría y Compasión también renuncian a su propio progreso. Pues con todo lo que nos ofrecen, se convierten en corresponsables, lo que significa que se comprometen con asuntos que ellos mismos superaron hace mucho tiempo. Esto, por supuesto, también nos confiere a nosotros – como receptores – la responsabilidad de no utilizar lo que recibimos en nuestro propio beneficio, sino de transmitirlo a su vez, y de este modo emplearlo para el bien común.

Los miembros de la Logia de Sabiduría y Compasión trabajan desvelando, revelando e iniciando. Gracias a su desarrollo espiritual, son capaces de adentrarse en los reinos más internos. Se trata de reinos de los que nosotros, como personas corrientes, permanecemos ignorantes, como durante el sueño o la muerte. Los Maestros son capaces de permanecer conscientes durante estos procesos y de este modo obtener conocimiento y experiencia de primera mano. Con ello, también pueden ayudar a otros a dar sus primeros pasos en estos reinos por sí mismos. Eso es lo que tiene lugar durante las iniciaciones.

Por último, los miembros de la Logia de Sabiduría y Compasión sirven de enlace con la Jerarquía Cósmica de Compasión. Pues incluso el Jefe, el Líder, el Jerarca de la Logia de Sabiduría y la Compasión – el *Mahā-Chohan* – sigue siendo un ser humano, aunque desde nuestra perspectiva, una especie de hombre-dios, un *mānushya-buddha*, el ser humano más universal que podamos imaginar.[10]

¿No es esta una enseñanza increíblemente esperanzadora? Así pues, nunca estamos solos. La mano tendida siempre está ahí. ¡Pero tenemos que estirar la mano y agarrarla nosotros mismos! La Logia de Sabiduría y Compasión no funciona a base de favores; no responde al soborno ni a oraciones egoístas ocasionales.

Un eslabón de la Jerarquía de Compasión

Desde los albores de la humanidad – hace millones de años – la Jerarquía de Compasión ha sido fuente inagotable de inspiración, sabiduría y compasión. Transmiten continuamente *Theosophia*, la sabiduría divina. Durante los últimos 150 años, la Teosofía ha sido la encarnación de esta inspiración de sabiduría y compasión.

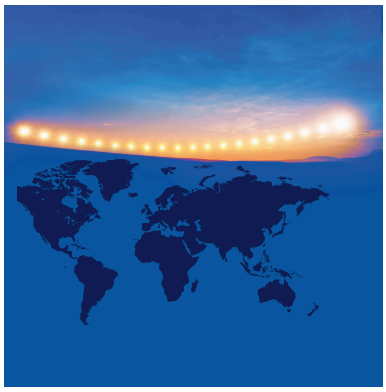
La compasión no tiene límites; es algo que puede seguir creciendo y que también podemos cultivar. Surge cuando nos dejamos de lado y nos ponemos al servicio de la humanidad. Entonces descubrirás de repente que posees fortalezas inesperadas, que eres capaz de mucho más de lo que jamás imaginaste. Sentirás que eres un instrumento para algo más grande. Un eslabón en la gran obra de la Jerarquía de Compasión. Podemos practicar la compasión en todos los niveles. Centrándonos en el todo más grande que podamos imaginar – la unidad más amplia con la que podamos identificarnos – y trabajando en pos de ella, y olvidándonos de nosotros mismos en esa Obra.

Y si somos capaces de hacerlo – aunque, al principio, solo sea en momentos fugaces –, entonces formamos parte de la Jerarquía de Compasión. A veces suena a sacrificio cuando se habla de darlo todo por la vida que nos rodea. Pero, ¿qué podría ser más relevante que eso? ¿Qué podría ser más satisfactorio que eso? Y cuanto más lo hagamos, más se convertirá en un hábito, en parte de nuestro carácter, y más experimentaremos también el poder de la Jerarquía de Compasión en nuestro interior, de modo que, en última instancia, podamos ocupar nuestro lugar en ella como un eslabón de unión.

Referencias

1. Lao Tzu, *Tao Teh King*. Varias traducciones, paradoja 42.
2. H.P. Blavatsky, *La Voz del Silencio*. Pasadena, California. Theosophical University Press, 2015, texto literal de la edición original de 1889, 'Los Siete Portales', p. 69.
3. G. de Purucker, *Enseñanzas Esotéricas*. Volumen 10. La Haya, Países Bajos, Fundación I.S.I.S., 2015, p. 117.
4. G. de Purucker, *Enseñanzas Esotéricas*. Volumen 1. La Haya, Países Bajos, Fundación I.S.I.S., 2015, p. 136.
5. Véase la ref. 3, pp. 18 y 19.
6. Véase la ref. 3, págs. 24-25.
7. G. de Purucker, *Los Maestros y el Sendero del Ocultismo*. San Diego, California, Point Loma Publications, 1972, pág. 36.
8. M. (Mahātma) y K.H. (Mahātma), *Las Cartas de los Mahātmas a A. P. Sinnet*. Recopiladas y editadas por V. Hao Chin Jr. Quezon City, Metro Manila, Theosophical Publishing House, 1993, carta 45, págs. 124-125. (Carta 44, edición de Trevor Barker).
9. G. de Purucker, *Enseñanzas Esotéricas*. Volumen 2. La Haya, Países Bajos, Fundación I.S.I.S., 2015, p. 155.
10. Véase la ref. 3, p. 25.

Erwin Bomas



El despertar de la humanidad

Existen muchos mitos e historias sobre el despertar de la humanidad: Prometeo, que robó el fuego a los dioses y con ello encendió el pensamiento de la humanidad; Adán y Eva, que comieron del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal y con ello tomaron conciencia de sí mismos. ¿Cuál es el significado de estas historias? ¿Hubo un único momento específico en el despertar de la humanidad? ¿Qué ocurrió exactamente y cómo podemos seguir reconociéndolo en la actualidad?

Ideas-clave

» La mónada, el núcleo de todo ser, trabaja en colaboración con mónadas menos avanzadas, que constituyen el vehículo a través del cual la mónada puede expresarse.

» La mónada atraviesa todas las etapas del desarrollo de la conciencia, desde la más elemental hasta la más divina.

» Todos los seres evolucionan siempre en interconexión. La inspiración fluye de los seres más avanzados hacia los menos avanzados, para que estos puedan proseguir su evolución de forma independiente.

» Los Mānasaputras — seres espirituales de mayor desarrollo — han despertado nuestro pensamiento y con él nuestra autoconciencia.

» Al igual que hicieron los Mānasaputras, también el pensamiento de los niños es despertado por sus padres y profesores.

En este segundo artículo de este número especial sobre la Jerarquía de Compasión, nos centramos en el despertar de la humanidad. La importancia de este tema no puede subestimarse. Afecta a la historia de cada uno de nosotros, lo que nos hace humanos, pero también cómo llegamos a existir. Y digámoslo desde el principio: según la Teosofía, no se trató simplemente de una creación por parte de un dios existente fuera de nosotros mismos, que comenzara con un único ser humano. Tampoco surgimos, como seres humanos, porque la conciencia humana emergiera por casualidad de la evolución del simio.

Además de estas dos teorías bastante predominantes, pero muy incompletas, es necesario comprender mejor las enseñanzas teosóficas, que además, abarcan, integran y aportan profundidad tanto al simbolismo subyacente a una teoría como a los hechos científicos que sirven de base a la otra. Y que nosotros creemos que ofrecen un significado mucho mayor. Las enseñanzas teosóficas no solo nos ofrecen una mayor comprensión de nuestros orígenes y de dónde nos encontramos hoy, sino que también proporcionan una orientación clara sobre cómo podemos continuar nuestra evolución.

Mitos similares de todo el mundo

En muchas religiones y tradiciones encontramos explicaciones sobre el origen de la humanidad. A menudo se trata de mitos, historias llenas de simbolismo. Por lo general, ya existe una figura parecida al ser humano, a veces hecha de arcilla o polvo, pero aún sin mente, sin razón y sin conciencia de sí misma. Aún hay que insuflarle vida; hay que despertarla.

A veces, los dioses no parecen estar del todo satisfechos. Zeus quería destruir a la humanidad primitiva, pero Prometeo, el Titán —una especie de gigante semidivino de la mitología griega— lo impidió. Al final, Zeus envió de todos modos un diluvio sobre el mundo.[1,2] Prometeo lo previó y aconsejó a su hijo Deucalión que construyera una barca. Esto le permitió sobrevivir al diluvio. La barca acabó encallando en el monte Parnaso.

¿Te suena esto familiar? Existen innumerables historias de este tipo sobre diluvios en todo el mundo. La más conocida para la mayoría de nosotros aquí en Occidente es, por supuesto, la del Génesis. El dios judeocristiano Jehová también quería deshacerse de los primeros seres humanos, los descendientes de Adán. Solo tras un diluvio permitió que uno de ellos, Noé, a quien consideró adecuado, repoblara la Tierra. Él también acabó deteniéndose con su arca en una montaña, el monte Ararat. Se trata de historias simbólicas con múltiples significados. Lo mismo ocurre con el mito en el que Prometeo robó el fuego a los dioses para entregárselo a la humanidad, del que hablaremos con más detalle más adelante. Al igual que la historia del Diluvio, no existe una única versión de este mito, ya que hay un número sorprendente de relatos en todo el mundo que presentan el simbolismo de un dios, un héroe u otro ser que roba el fuego: desde Asia hasta América del Norte y del Sur, desde África hasta Oceanía, y dentro de Europa, en el folclore germánico y en el Cáucaso georgiano.[3]

Una Sabiduría subyacente a todas las expresiones

¿Por qué se repite una y otra vez el mismo simbolismo? Seguramente no se trata realmente de fuego robado a los dioses, ¿verdad? Basta con mirar a tu alrededor y ver con qué frecuencia se producen incendios forestales, por desgracia. Y con qué frecuencia caen rayos. Y ha habido actividad volcánica desde que existe la Tierra. Así que los primeros seres humanos ya debían de conocer el fuego. Entonces, ¿cuál podría ser el verdadero significado de este mito?

Lo mismo se aplica, por ejemplo, a la parábola del Jardín del Edén. Adán y Eva comieron del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, incitados a hacerlo por una serpiente. Los seguidores dogmáticos de la religión cristiana han intentado muy a menudo presentar su versión de la historia como la única verdadera. Empezaron a tomarse estas historias al pie de la letra y llegaron a creer en esa interpretación. Los pensadores independientes se alejaron de estos dogmas y, a través de la ciencia, entre otros medios, sacaron a la luz hechos que eran incompatibles con la interpretación literal del relato religioso. En algún momento, sin embargo, esto condujo a una creencia dogmática: que una explicación materialista y científica es la única perspectiva válida, descartando así el simbolismo global y universal como mera ficción. Mientras tanto, el verdadero científico reconoce que sabemos muy poco con certeza y que, como mínimo, son posibles múltiples teorías o interpretaciones basadas en los mismos hechos.

Solo hay una Realidad, por lo que solo puede haber una Verdad. Por lo tanto, o bien una de las historias simbólicas es correcta y el resto no lo es, como afirman los devotos seguidores de todas las religiones, o bien todas son falsas, todas son inventos, como sostienen los partidarios del materialismo científico. O bien, y esta es la visión más razonable en nuestra opinión: los diversos mitos transmiten todos un fragmento de una y la misma realidad, pero a veces utilizando el mismo simbolismo y otras veces uno ligeramente diferente. Pensemos en la parábola oriental de los monjes ciegos y el elefante. Cada uno de los monjes ciegos sujeta una parte diferente del elefante: uno sujeta la cola y afirma que es una cuerda, otro sujeta una pata y dice que es el tronco de un árbol, y un tercero sujeta la trompa, confundiéndola con una serpiente; todos ellos tienen una parte de la realidad. Entonces, ¿por qué no investigar qué se esconde tras esas observaciones? Y eso es precisamente lo que enseña la Teosofía: que detrás de todos esos mitos e historias se esconde una única sabiduría, una única fuente de conocimiento, a la que también se podría llamar Theosophia, la sabiduría de los dioses o sabiduría divina.

Y esa sabiduría ofrece una explicación muy lógica, a saber: que cada uno de estos mitos tiene algo que decirnos, pero no debe tomarse al pie de la letra. Describen una cierta realidad usando imágenes figurativas. Si comprendes el simbolismo que contienen y lo que representan, y luego comparas las historias, que a menudo utilizan los mismos símbolos, todas se respaldan mutuamente y apuntan a una misma sabiduría y verdad subyacentes. Además, ¡esta explicación resulta que no contradice los hechos científicos! Este artículo no pretende ofrecer un resumen exhaustivo de cómo H.P. Blavatsky desarrolla este tema en *La Doctrina Secreta*, con todo su simbolismo y sus conexiones con la ciencia, ni de cómo maestros teosóficos posteriores, como Gottfried de Purucker, desarrollaron estas ideas. En su lugar, esbozamos el proceso, ofrecemos algunas pautas y esperamos que esto te proporcione nuevas perspectivas y te inspire a seguir explorando el tema por tu cuenta.[4]

En este artículo, consideraremos en primer lugar la pregunta: ¿Qué nos hace humanos? Al fin y al cabo, el 'despertar' implica dar vida a algo que ya existe. ¿Qué es, entonces, lo que despierta en nuestro interior y nos hace verdaderamente humanos? Sin embargo, para comprender los mitos que rodean el despertar de la humanidad y responder a la pregunta de qué nos hace humanos, es necesario tener una comprensión general del proceso de evolución humana tal y como se describe en la Teosofía.

La evolución de la conciencia

La principal distinción entre la doctrina de la creación por un lado, y la teoría de la evolución por otro, es que la Teosofía enseña la evolución de una conciencia esencialmente ilimitada, que busca expresarse cada vez más plenamente.[5] 'Ilimitada' significa que la conciencia siempre ha existido y siempre existirá. Por lo tanto no es creada, ni en su esencia, la conciencia está limitada a encarnarse en ningún vehículo concreto. Sin embargo, la conciencia no puede existir sin un vehículo y siempre estará sujeta a limitaciones en su manifestación, del mismo modo que un conductor depende de la calidad de un coche. La perspectiva de la conciencia implica que no son las formas físicas las que evolucionan. Es la conciencia la que se despliega o se 'desenrolla' desde el interior – el significado literal de 'evolución'–, y el vehículo, lo físico, sigue el desarrollo de la conciencia. La mónada – nuestro núcleo de conciencia, la chispa de la eternidad o chispa divina – trabaja en colaboración con otras mónadas que se encuentran en una etapa menos avanzada de expresión; estas mónadas forman el vehículo a través del cual la mónada puede expresarse (véase también el recuadro sobre la Mónada).

La mónada surge de lo ilimitado, y a través de esta colaboración, despliega sus capacidades latentes, pasando por todas las etapas del desarrollo de conciencia en los diversos reinos de la naturaleza, desde el más elemental hasta el más divino. Por eso los cabalistas dicen que 'la piedra se convierte en planta, en animal, en ser humano, en espíritu, y el espíritu se convierte en dios'. Este es un concepto que también encontramos en el sufismo, la tradición esotérica del islam. Y de hecho, debemos considerar esto independientemente de las formas, pues es esencialmente la mónada – la chispa – la que se expresa cada vez más plenamente al pasar por las formas de los reinos naturales: la etapa mineral, la etapa vegetal, la etapa animal, la etapa humana, la etapa espiritual y la etapa divina.

Pero como todo discurre en ciclos, cada etapa de la evolución implica un llamado 'arco descendente' de orientación material en aras de la evolución de la materia a partir del espíritu, tras lo cual el llamado 'arco ascendente' de orientación espiritual comienza de nuevo, avanzando de nuevo hacia arriba en aras de la evolución del espíritu a partir de la materia.

Así es como funciona la evolución de la mónada. Su rayo se manifiesta en reinos que están jerárquicamente relacionados entre sí. A través de todas estas jerarquías de conciencia adquiere experiencia, y de este modo se convierte en un ser divino autoconsciente. Este es el panorama universal de la evolución de la conciencia.

La Mónada

Las mónadas se describen como 'chispas de Eternidad'.[6] Trabajan conjuntamente con otras mónadas, de modo que las más avanzadas en la expresión de sus poderes infinitos entran en colaboración, a través de la emanación (atracción y activación) con las mónadas menos avanzadas. Estas últimas constituyen los bloques de construcción de las mónadas superiores y representan el aspecto inferior (material) de dichas mónadas superiores. Esto crea una colaboración entre ambas. Lo que denominamos espíritu y materia consiste, por tanto, esencialmente en mónadas con los mismos poderes fundamentales; el aspecto espiritual está formado por mónadas que expresan más poderes que las del aspecto material. Según la Teosofía, el espíritu y la materia son esencialmente lo mismo. Son mónadas que solo difieren en su grado de expresión.

La evolución de la conciencia humana

La evolución de la conciencia humana se desarrolla, como es arriba es abajo, de la misma manera, pero a menor escala en el reino humano. Aunque 'pequeña' es un término relativo porque todo este proceso lleva un tiempo considerable. En principio, puede completarse en el transcurso de una encarnación de la Tierra, que según la Teosofía, dura 4.320 millones de años.

Aunque la mónada es esencialmente ilimitada, a medida que adquiere experiencia en el Reino Humano, se la denomina mónada 'humana'. Y es en esta etapa cuando se desarrolla la autoconciencia. Esto ocurre en torno al punto más bajo del arco descendente, ya que para entonces – bajo la guía de la mónada – el vehículo físico se ha desarrollado hasta el punto de estar preparado para expresar lo espiritual. Y es precisamente en este momento cuando el ser humano puede despertar.

¿Se trata de una cuestión puramente individual? No, siempre evolucionamos y crecemos en conexión con los demás. ¡Y además, siempre hay ayuda! Desde de la Jerarquía de Compasión, que está siempre presente para inspirar, como también se puede leer en el primer artículo de este número. Siempre hay inspiración procedente de seres que trabajan en el Lado de la Luz. Interrumpen su propia evolución para inspirar a otros a desarrollarse. Al igual que los educadores, padres y profesores, en cierto sentido interrumpen temporalmente su propia evolución para ayudar a sus hijos en la suya, de modo que una vez alcanzada la edad adulta, puedan avanzar hacia arriba de forma independiente. La Jerarquía

de Luz o Compasión hace lo mismo dentro de los grandes ciclos de la vida. Los diversos reinos de la naturaleza también desempeñan un papel en este proceso.

En cada ciclo de vida de este planeta, en cada encarnación en esta Tierra, tenemos la oportunidad de perfeccionar nuestra evolución dentro de un reino de la naturaleza y así pasar al siguiente. Repetimos: 'La piedra se convierte en planta, la planta en animal, el animal en humano, el humano en espíritu y el espíritu en dios'. Aunque cada ser activa sus propias capacidades desde el interior, y por tanto evoluciona de forma independiente, nuestra evolución a la luz de la unidad es también una cuestión de cooperación. Los seres de los reinos de la naturaleza más avanzados inspiran a los de los reinos menos avanzados a desarrollar sus capacidades latentes.

Por ejemplo, la Doctrina Secreta habla de una época en la que los dioses caminaban por la Tierra y se mezclaban libremente con los mortales, tal y como dice el Antiguo Testamento sobre Enoc.[7] Una época anterior a que los seres divinos se volvieran invisibles para nosotros en el mundo exterior.

Fueron estos Dhyāni-Chohans – que a su vez habían sido seres humanos en la encarnación anterior de la Tierra – quienes nos inspiraron y despertaron al humano de nuestro interior. Volveremos sobre esto con más detalle más adelante; por ahora, centrémonos en el panorama general: cómo existe la cooperación entre conciencias más avanzadas y seres menos avanzados. Como lo expresó brevemente Gottfried de Purucker, el cuarto Líder de la Sociedad Teosófica: 'La vida es una escuela y los hombres son los alumnos de esa escuela, y en esa escuela hay maestros. En estas pocas palabras tienes la clave de toda la situación y de la política de la Gran Logia'.[8]

Y por 'la Gran Logia', De Purucker se refiere a la Logia de Sabiduría y Compasión, la rama de la Jerarquía de Compasión entre la humanidad aquí en la Tierra. Volvamos ahora brevemente a la pregunta: ¿qué hace humanos a los seres humanos?

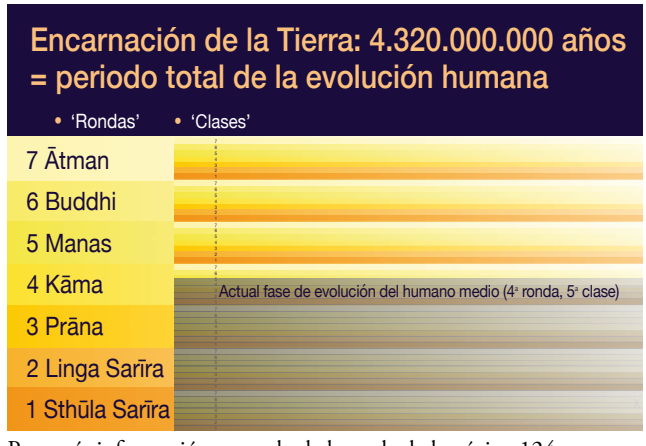
Los seres humanos son pensadores

Como se explicó en el artículo anterior, todo ser – incluidos los seres humanos – es compuesto. Estamos aprendiendo a expresar algo del potencial ilimitado de la mónada. Y hemos explicado que, en este momento, lo hacemos principalmente a través del quinto principio de los siete principios contando desde abajo: el principio de *Manas*, o el poder del pensamiento. Ese poder del pensamiento nos permite percibir pensamientos. Pensamos; formamos imágenes mentales. Podemos reflexionar sobre ellas. Y podemos dirigir nuestro pensamiento.

Pues ese principio de *Manas* – esa facultad del pensamiento – es a su vez séptuple, y en su interior podemos distinguir siete aspectos del pensamiento, que van desde el más limitado hasta el más amplio que podamos imaginar. Y si aprendemos a distinguir claramente estos aspectos del pensamiento, entonces también podremos aprender a dirigir nuestro pensamiento. Pues cuanto más dirijamos nuestro pensamiento hacia los aspectos más elevados y expansivos, más encontrarán también su lugar adecuado los demás aspectos que se encuentran por debajo de ellos.

En otras palabras: el pensador más armonioso hace uso de todos los aspectos, pero se guía por el más elevado, que de hecho abarca también a todos los demás. Pero como concluimos en el artículo anterior, no es de extrañar que al mirar a nuestro alrededor, no siempre veamos ejemplos de pensamiento amplio o expansivo: muchas personas no piensan de forma consciente, sino más bien por costumbre, y aún no están muy familiarizadas con su naturaleza superior. Esto tiene que ver con nuestra propia etapa en la evolución.

Hemos explicado que en principio, una mónada de este tipo puede experimentar el desarrollo de conciencia característico de un reino de la naturaleza, a lo largo de una encarnación del planeta, un período que dura 4.320 millones de años. En otras palabras, nosotros, los seres humanos, podemos evolucionar hasta convertirnos en seres humanos universales durante ese tiempo. Este proceso se desarrolla en siete fases principales, análogas a los siete principios. En Teosofía nos referimos a estas fases – cada una de las cuales dura cientos de millones de años – como Rondas. Y cada Ronda, a su vez, consta de siete subfases de decenas de millones de años de evolución que podemos llamar 'clases', las cuales también se corresponden con los siete principios, pero como subdivisiones.



Para más información, consulta la leyenda de la página 124.

Y como se puede ver en la imagen, en realidad apenas hemos superado el ecuador de nuestra evolución. El pensamiento humano medio, por lo tanto, no ha progresado mucho más allá de su subaspecto Kāma, es decir, el pensamiento basado en el deseo. Así pues, en realidad, seguimos siendo solo medio humanos. Todavía nos queda mucho por aprender. Pero podemos ser optimistas, porque el vaso está un poco más que medio lleno, al menos para la persona promedio, dejando de lado a los rezagados y a los precursores. Y gracias a la Teosofía, que la Jerarquía de Compasión pone continuamente a nuestra disposición, también podemos aprender a discernir en nuestro interior cómo dirigir nuestra propia evolución.

¿Hasta qué punto somos humanos?

En el diagrama 'Jerarquía en nuestro interior' de página 121 del artículo anterior, vemos al ser humano representado con sus partes espiritual, mental y vehicular. Como seres humanos – como parte intermedia en proceso de aprendizaje situada entre las partes imperecedera y perecedera – tenemos la opción de identificarnos con cualquiera de las otras dos partes. Esta es, de hecho, la autoconciencia que ha despertado con el desarrollo de nuestro pensamiento: el potencial de identificarnos con uno u otro aspecto. Formarte una imagen mental de ti mismo – de cómo quieres ser, cómo quieres actuar y con qué propósito – y de ese modo convertirte en última instancia en esa persona.

¿Se basa esa imagen de ti mismo principalmente en tu apariencia exterior? ¿En cómo te perciben los demás? ¿En el papel que desempeñas en esta vida, deseando una casa determinada, una pareja determinada, una apariencia determinada, un sueldo determinado? Se trata, de hecho, de una imagen limitada y limitante. Porque se trata simplemente de identificarse con el 'yo soy yo', la personalidad en esta vida exterior, que se imagina a sí misma separada de los demás.

De hecho, acabas fijándote únicamente en lo que ves, lo cual puede parecer real a simple vista, pero en realidad es lo más ilusorio de todo porque es transitorio. Porque todo lo material que poseemos – incluidos nuestros cuerpos y nuestras personalidades – es transitorio. Y eso es especialmente cierto en el caso del estatus, la fama o el placer que obtenemos de ellos.

También puedes identificarte con el individuo que hay detrás de la personalidad o persona. 'Persona' significa literalmente máscara. Detrás de la máscara está el actor, que asume un nuevo papel en cada vida. Este es el verdadero ser humano. Este individuo humano abriga pensamientos e ideales universales y compasivos, y cultiva la sabiduría, la verdad y la compasión a la luz de la unidad de la vida. Es nuestro yo que reencarna. En esos momentos en los que te olvidas de ti mismo y actúas desinteresadamente, te identificas con él y te sientes cada vez más en armonía con todo lo demás.

¿Qué hace que un ser humano sea humano?

Así, ahora nos encontramos un poco más allá del punto medio de nuestra evolución. Y esto también se refleja en la dualidad del pensamiento del ser humano medio. Reconocemos ambas perspectivas dentro de nosotros mismos, pero seguimos oscilando entre el pensamiento personal limitado y el pensamiento verdaderamente humano y compasivo. Sin embargo, con este desarrollo de nuestra autoconciencia hemos captado la característica más esencial de lo que nos hace humanos, en palabras de De Purucker: 'El sentido de responsabilidad moral e intelectual, en constante crecimiento'.[9]

Esto es lo que verdaderamente nos hace humanos: nuestra capacidad para aprender, crecer y desarrollar un sentido de la responsabilidad cada vez más amplio, más sabio y más compasivo. Y con ello, también podemos asumir la responsabilidad de nuestro propio crecimiento y evolución. Podemos dirigir nuestro pensamiento e identificarnos con una parte cada vez más amplia de la Vida Una. Y cuanto más reconocemos y cultivamos este aspecto humano en nuestro interior, más rápido crecemos y nos volvemos más humanos y más compasivos hacia los demás.

Con esto, hemos aclarado lo que nos hace humanos. Ahora podemos centrarnos en cómo tuvo lugar el despertar de la humanidad, el despertar de este creciente sentido de la responsabilidad moral e intelectual. Y por qué ocurrió hace dieciocho millones de años.

El despertar de la humanidad

¿Cómo se produjo el despertar de la humanidad hace dieciocho millones de años? Ya hemos descrito anteriormente cómo la mónada adquiere experiencia en los distintos reinos de la naturaleza y así evoluciona. También hemos explicado que los seres de cada reino de la naturaleza tienen la misión de ayudar a sus semejantes de los reinos inferiores a llevar a cabo su evolución.

Los seres semidivinos del reino de los Dhyāni-Chohans han ayudado a la humanidad a despertar. Si es la primera vez que oyes esto, puede que te suene un poco a cuento de hadas. Pero antes de juzgar, intenta primero reconocer la lógica, la universalidad y también el valor ético de este concepto, basado en los principios de la infinitud, la ciclicidad

y el crecimiento autodirigido dentro de un marco jerárquico cooperativo.

En el artículo anterior, analizamos el concepto de jerarquía como una superposición de niveles de conciencia o esferas de vida guiadas por un Jerarca – el Primero, el Líder, el punto de partida –, que inspira a toda la jerarquía a través de una esfera de influencia específica. Ahora bien, hay un concepto importante que nos gustaría añadir a esto relativo al origen de dicha jerarquía, a saber: el proceso de emanación, que literalmente significa 'fluir hacia fuera' o irradiación. Esto significa que la esfera de influencia que emana del Jerarca ejerce una cierta atracción magnética sobre los seres menos avanzados que comparten las mismas características. Estos seres entablan entonces una colaboración dentro de esa jerarquía, dentro de esa esfera de influencia y a su vez, con sus propias esferas de influencia, atraen a los seres que se encuentran por debajo de ellos, y así sucesivamente.

Tal fue también el impulso de los llamados 'Mānasaputras', literalmente los 'Hijos de la Mente'. Fue el 'descenso' de estos seres semidivinos lo que despertó a la humanidad hace dieciocho millones de años. Explicaremos esto con más detalle más adelante, pero para empezar, veamos cómo se contaba esta historia en los mitos más conocidos, junto con algunas reflexiones que nos ayuden a comprender mejor su simbolismo.

El despertar de la humanidad en la mitología

Comencemos con la historia más conocida aquí en Occidente, del Génesis, el primer libro de la Biblia. Cuenta cómo Adán y Eva comieron del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, tentados a hacerlo por una serpiente. Ahora bien, el árbol es un símbolo ancestral del Conocimiento o la Sabiduría Sagrados u Ocultos, a menudo custodiado por serpientes o dragones. Al igual que en la mitología griega, un dragón custodia el árbol que da las manzanas de oro de las Hespérides. Y los 'árboles frondosos' y la vegetación del monte Meru en las tradiciones orientales están, a su vez, custodiados por una serpiente.

Aquí, las serpientes o los dragones representan a los Sabios o Maestros que protegen y difunden la Sabiduría. ¿Podría la serpiente de la historia de Adán y Eva haber tenido realmente malas intenciones? Las manzanas de oro del árbol de las Hespérides fueron un regalo de boda de Gea a Zeus y Hera, y concedían la inmortalidad a quien las comiera. Y comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal significa de hecho adquirir conocimiento tanto del bien como del mal, pero también supone el fin de la ignorancia. No es necesariamente algo negativo.

Por supuesto, también se refiere a lo que mencionamos anteriormente como lo que hace que un ser humano sea humano: el desarrollo del pensamiento, que implica responsabilidad moral; el reconocimiento del bien y del mal en nuestro interior, es decir, la parte limitada de nosotros que es principalmente autocentrada y busca sus propios intereses, en contraposición a la parte reencarnante de nosotros, que es consciente, intuitiva, sabia, compasiva y desinteresada. El despertar es el momento en que adquirimos conciencia de nosotros mismos, lo que también se representa en la historia cuando Adán y Eva se ven de repente desnudos y comienzan a sentirse avergonzados el uno ante el otro. A través de la Sabiduría de la Serpiente, Adán y Eva de repente toman conciencia de sí mismos y así despiertan de su estado paradisíaco e infantil. Y la serpiente es castigada por ello.

Prometeo

Lo mismo le ocurrió a Prometeo.

Arriba, se puede ver a Prometeo robando el fuego a los dioses para entregárselo a la humanidad, representado en esta fascinante pintura del techo del Louvre. Abajo, en el centro, se puede ver a un humano recibiendo la antorcha. Por encima de él, a la izquierda, está Prometeo, y por encima de Prometeo, a la derecha, está la diosa Atenea, la diosa de la sabiduría y la paz que también representa el pensamiento superior, nacida de la cabeza de Zeus. A la izquierda están las Parcas, las hilanderas del destino que juntas representan el Karma. Y abajo a la derecha está Cronos, sosteniendo una hoz. Él representa el tiempo. Cronos también le está arrebatando un anillo de oro al hombre, tal vez un símbolo de la Edad de Oro, el ciclo dorado del Satya-Yuga o el estado paradisíaco. Existe un número sorprendente de paralelismos entre la antigua historia griega de Prometeo, la historia judeocristiana del Paraíso y relatos de otras tradiciones, como las nórdicas, mesopotámicas y orientales. Por ejemplo, hay paralelismos en cómo se desarrolla la historia con el Diluvio, como mencionamos anteriormente.

'Prometeo' significa literalmente 'aquel que sabe de antemano, prevé o ve el futuro', del griego '*pro metis*', que significa 'conocimiento previo' o 'pensamiento previo'.[10]

Por supuesto, no debemos tomarnos al pie de la letra el fuego que robó y entregó a la humanidad, como ya mencionamos al principio de este artículo. Prometeo es el portador del fuego intelectual y espiritual a la humanidad. Representa al colectivo de seres semidivinos que encendieron el poder del pensamiento y la llama divina de la autoconciencia en el seno de la humanidad. Nos dieron luz, razón



Prometeo roba el fuego a los dioses para entregárselo a la humanidad.

y entendimiento, y nos abrieron los ojos. Adquirimos conciencia de nosotros mismos, y al igual que cuando comimos del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, la responsabilidad pasó a ser nuestro destino.

A los seres representados por Prometeo y la serpiente de la historia del Paraíso también se les denomina en Teosofía con el término 'Mānasaputras'.

Mānasaputras

Mānasaputras, como se ha mencionado anteriormente, significa literalmente 'Hijos (-putras) de la Mente (Manasa-)', seres espirituales altamente evolucionados. Fueron seres humanos en el ciclo de vida anterior de nuestro planeta. Han desarrollado la facultad del pensamiento hasta alcanzar una perfección relativa y están ahora activos en los reinos internos como seres semidivinos. Despertaron el Manas del Manas, lo humano dentro del humano, el pensamiento dentro del pensador, y con ello la autoconciencia. Ahora bien, a estos Mānasaputras también se les llama nuestro 'yo superior' que encarnó en nuestro interior. No es nuestro yo más elevado, ni somos exactamente nosotros, pues son seres independientes, y nosotros éramos en realidad esos seres humanos aún medio dormidos en los que el pensamiento independiente aún no se había despertado.

Pero, como ya hemos explicado, los principios de la Teosofía nos enseñan que cada ser está conectado – de hecho, es esencialmente uno – con todos los demás seres. Esa conexión es a veces tan estrecha que se puede hablar de un único rayo con diferentes puntos focales o transformadores. Así pues, los Mānasaputras pueden considerarse puntos focales superiores dentro del mismo rayo, la misma corriente de conciencia de la que nosotros somos un punto focal. Forman parte de nuestra constitución.

¿Cómo operó este despertar a través de los Mānasaputras? Lo hicieron despertando en nosotros algo de su propia característica de conciencia, del mismo modo que se utiliza la llama de una vela para encender otra. De hecho, los Mānasaputras irradian sus propios pensamientos de tal manera que podamos recibirlos a nuestro nivel. Funciona según el principio de la resonancia: cuando se emite una determinada vibración, los objetos con características similares comienzan a vibrar al unísono, del mismo modo que al tocar una nota Fa en un piano, las demás cuerdas de Fa en las otras octavas también vibran. Los objetos que comparten la misma cualidad vibratoria – una característica similar – también comenzarán a vibrar al unísono.

Volvamos brevemente a la historia de Prometeo. El hecho de que los Mānasaputras ayudaran a despertar nuestro pensamiento también los hizo corresponsables kármicamente de lo que íbamos a hacer con ese pensamiento, como explicaremos más adelante. Zeus castiga a Prometeo por entregar el fuego a la humanidad, del mismo modo que la serpiente fue castigada por Jehová por tentar a Eva a comer el fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. La serpiente se ve obligada a arrastrarse por la tierra, y Zeus castiga a Prometeo encadenándolo a las montañas

del Cáucaso. Cada día, un buitre viene a picotearle el hígado. Ese hígado vuelve a crecer por la noche, de modo que el tormento comienza de nuevo al día siguiente.

¿Por qué este castigo, si estos seres nos ayudaron por compasión? Esto es kármico; todo discurre según la ley del karma. El conocimiento conlleva responsabilidad. Sin este conocimiento, los seres humanos nunca hubiéramos podido hacer un mal uso de él. Los Mānasaputras comparten la responsabilidad kármica porque nos proporcionaron el conocimiento. Pero es el karma que los Mānasaputras eligieron conscientemente, pues también tiene que ver con la época en que aparecieron por primera vez.

La evolución de la conciencia

Como se ha explicado, el ciclo evolutivo general de la mónada discurre en dos fases que confluyen entre sí: un arco descendente de orientación material, seguido de un arco ascendente de orientación espiritual. A partir de la etapa humana, la autoconciencia se desarrolla con el despertar de la facultad del pensamiento. Con ello, desarrollamos la capacidad de dirigir de forma independiente nuestra evolución hacia la expresión consciente de nuestros potenciales divinos internos.

Si nos centramos en la evolución humana, este proceso es, a grandes rasgos, exactamente el mismo. El ciclo evolutivo completo de la mónada en el reino humano abarca 4.320 millones de años, un período de encarnación en este planeta. Pero ese enorme lapso de tiempo puede dividirse en fases. Anteriormente las hemos presentado como capas superpuestas, pero son, por supuesto, ciclos.

Existen, por ejemplo, estas siete fases principales, a las que llamamos 'Rondas'. Se podrían denominar las siete escuelas principales de conciencia. Estas fases se corresponden con las siete características de la conciencia que mencionamos anteriormente, que van desde lo más limitado, el reino físico, hasta lo más expansivo, la plena realización de la unidad con el Todo dentro de nuestro reino humano del pensamiento.

Ahora bien, el término 'evolución' significa literalmente el 'despliegue' lo que ya está presente en el interior. Según la Teosofía, esta es solo una cara de la moneda. Antes de que algo pueda desplegarse – pueda 'evolucionar'–, primero debe haber sido replegado hacia adentro, debe haberse 'involucionado' a sí mismo. Si razonas desde la perspectiva de la conciencia, lo interno siempre precede a lo externo. No se puede construir una casa sin un arquitecto. Quizá la construyas tú mismo y ni siquiera utilices un plano, pero siempre tendrás una idea antes de colocar el primer ladrillo. Lo mismo se aplica a la evolución del cosmos y de todos los seres vivos que lo componen.

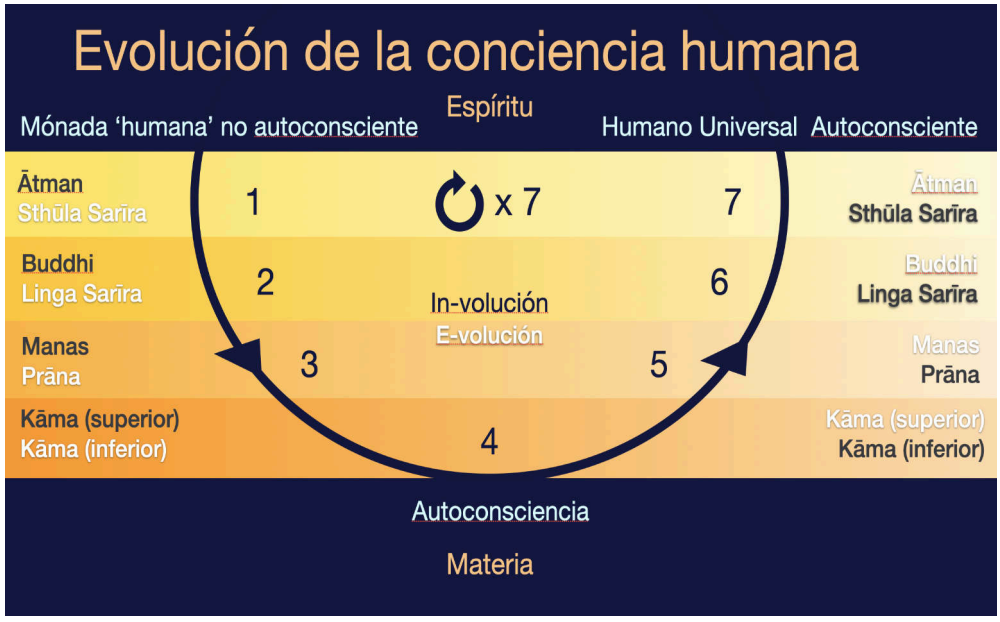
Estos procesos de involución y evolución ocurren simultáneamente, pero si solo se observa el exterior – porque no se pueden percibir los procesos internos – se crea una imagen unilateral. Por ejemplo, algunos biólogos se centran exclusivamente en los cuerpos que están cambiando, pero sigue siendo un misterio cómo la naturaleza consigue a veces, en muy poco tiempo, las características externas necesarias para la supervivencia. Afortunadamente, también hay un número cada vez mayor de biólogos que se dan cuenta de que esto no es cuestión de azar, sino de que hay una fuerza interna actuando entre bastidores, guiando estos procesos. Y algunos de ellos ya se están acercando mucho a la Teosofía al postular una conciencia que opera a través o detrás de cada célula. Si se tienen en cuenta los siete principios de la conciencia, se pueden distinguir las siguientes siete fases en lo que respecta a la involución y la evolución (véase el diagrama a continuación).

1. El Ātman, o principio de unidad – el más divino o universal – se desarrolla, mientras que el Sthūla Śarira, o el principio físico, evoluciona.
2. El Buddhi, o principio de la iluminación, involuciona, mientras que el Linga Śarira, o principio astral, evoluciona.
3. El Manas, o facultad del pensamiento, involuciona, mientras que el Prāna, o principio de la vitalidad o de las corrientes vitales, evoluciona.
4. El Kāma superior involuciona, mientras que el Kāma inferior evoluciona, seguido del punto de inflexión tras el cual el Kāma superior evoluciona y el Kāma inferior involuciona o se retira.
5. El Prāna involuciona, mientras que Manas evoluciona.
6. El Linga Śarira involuciona, mientras que Buddhi evoluciona.
7. Por último, el Sthūla Śarira, o principio físico, involuciona, y el principio más universal, divino o de unidad – Ātman – evoluciona.

'Involucionar', sin embargo, no significa que estos principios desaparezcan, sino más bien que están regidos por los aspectos espirituales: Manas, Buddhi y Ātman.

Por supuesto, esto puede parecer un poco complejo al leerlo por primera vez. Por otro lado, la Teosofía es sabiduría universal. Esto implica que este proceso –'como es arriba, es abajo' – puede reconocerse en cada ciclo de evolución. Al final del artículo ofreceremos un ejemplo tomado de una vida humana. Es un ejercicio muy interesante para que compruebes si eres capaz de reconocer este proceso de

evolución e involución según los siete aspectos a una escala más amplia: piensa en el desarrollo de una organización, un proyecto o, tal vez, el ciclo de vida de una civilización en su conjunto. ¿Por qué compartimos esto? Para volver a examinar las características que teníamos como seres humanos en el momento en que tuvo lugar nuestro despertar a manos de los Mānasaputras, o Hijos de la Mente, y qué consecuencias kármicas tuvo esto para ellos, lo que en los mitos también se denomina castigo.



¿Cuándo se despertó nuestro pensamiento?

Como se ha mencionado, apenas hemos superado el punto medio de nuestra fase actual de evolución. Por lo tanto, acabamos de pasar el punto de inflexión más allá del cual el Kāma superior evoluciona y el Kāma inferior involuciona, y nos convertimos en amos de él. Tened también en cuenta que cada Ronda representa cientos de millones de años de evolución monádica, y que las Rondas en sí mismas pueden dividirse en siete clases, cada una de las cuales abarca decenas de millones de años. Si consideramos dieciocho millones de años de nuestro ciclo evolutivo total de más de cuatro mil millones de años, ¡esto fue en realidad relativamente reciente! El despertar tuvo lugar en la cuarta Ronda, la Ronda en la que aún nos encontramos hoy. La Teosofía explica además que este importante punto de inflexión en nuestro desarrollo comenzó aproximadamente a mitad de la tercera clase de esa cuarta Ronda. Dediquemos ahora un momento a examinar qué principios desempeñan un papel en esto.

La humanidad al borde del despertar

¿Cómo éramos como seres humanos en esa tercera clase de la cuarta Ronda, antes de convertirnos realmente en seres humanos? Y hablamos de 'nosotros' porque, basándonos en el concepto de ciclicidad o reencarnación, se puede argumentar que esas fueron nuestras encarnaciones previas como conciencia humana en crecimiento o desarrollo. Ahora bien, no es que por aquel entonces estuviéramos completamente desprovistos de la capacidad de pensar o fuéramos totalmente inconscientes. Éramos comparables a un niño que aún no piensa de forma independiente, de entre cinco y siete años.[11] Ya había primeros indicios de pensamiento, pero en realidad era principalmente instintivo. Nosotros, los seres humanos de aquella época, teníamos destellos de intuición; teníamos sentimientos y la vaga conciencia de los niños, pero aún no poseíamos verdadera razón, entendimiento ni intelecto. Así pues, todavía no cabía hablar de pensamiento ni de autoconciencia, y de hecho eso seguiría siendo así durante cientos de millones de años si no fuera por el descenso de los Mānasaputras.[12] Se podría comparar eso con un niño que crece aislado sin padres, como los niños salvajes, por ejemplo. Como resultado, se quedan tan rezagados que nunca podrán ponerse al día durante el resto de sus vidas.

¿Por qué vinieron entonces los Mānasaputras? Porque la humanidad, en la tercera clase de la cuarta Ronda, estaba abierta a recibir un cierto tipo de inspiración. En primer lugar, el cuarto principio tenía que estar lo suficientemente desarrollado como para servir de vehículo al quinto.[13] Pero si se observa detenidamente el proceso – como es arriba, es abajo – también se puede establecer una analogía entre el ciclo de una clase y el ciclo de una Ronda, tal y como se representa en el diagrama de la evolución y la involución. Y entonces se ve que en la tercera fase, a medida que el Prāna evoluciona, el Manas involuciona. Así pues, ya hay algo del Manas que echa raíces en la conciencia durante esa tercera clase o subfase de la evolución. Y precisamente por eso los Mānasaputras pudieron realizar su labor en aquel momento. Y por supuesto, no se trató de un único

momento. No todos alcanzaron simultáneamente la fase en la que su facultad de pensar pudiera activarse. ¡Este fue un proceso que duró varios cientos de miles de años![14]

Por qué fueron castigados los Mānasaputras

Ahora podemos explicar por qué el mito de Prometeo y la historia del Paraíso hablan de un castigo. Porque vemos que el pensamiento y la autoconciencia fueron activados en nuestro interior por los Mānasaputras antes de que nosotros, como mónadas humanas, hubiéramos alcanzado el punto más bajo de la evolución material. Todavía nos encontrábamos en una subfase del desarrollo del Prāna – una fase bastante infantil – en una especie de estado paradisíaco. Al igual que los niños siguen llenos de devoción y confianza hacia sus padres, también nosotros, como pensadores recién emergentes, seguíamos depositando toda nuestra confianza en los seres que nos precedían en la evolución. Pero al igual que la infancia da paso a la adolescencia, cuando el deseo comienza a desempeñar un papel más importante, lo mismo ocurrió con la humanidad al entrar en la cuarta clase tras la tercera, la cuarta clase de la cuarta Ronda, caracterizada así por una naturaleza dual del deseo. Ahora bien, el deseo es un principio neutro, pero comenzó con un período en el que, al principio, pasó a primer plano el deseo de orientación inferior; es decir, el deseo por lo físico, por la materia y su control, y por las apariencias externas. Y como nuestra capacidad de pensamiento ya se había despertado, el intelecto podía emplearse para perseguir esos deseos externos, ilusorios, y a menudo egoístas. Para algunos, la astucia y la sagacidad pasaron así a ser más importantes que la sabiduría. Entramos en la era atlante, en la que prevaleció el deseo egoísta. La sabiduría de los Mānasaputras tuvo que protegerse del abuso en busca de beneficio personal. Trataremos este tema con más detalle en el próximo artículo, cuando hablemos de las Escuelas de Misterios que se fundaron con ese propósito.

En este momento, la gran mayoría de la humanidad ya ha superado ese punto bajo. En promedio, ya nos encontramos a mitad de la cuarta subfase de la quinta clase de la cuarta Ronda (4-5-4). La característica del deseo, o Kāma, vuelve a ser dominante. Y el karma atlante sigue pesando mucho sobre nosotros, como aún podemos experimentar a nuestro alrededor cada día.

El castigo de los Mānasaputras es que dieron vida a nuestro pensamiento prematuramente, antes de lo necesario, incluso antes de que hubiéramos atravesado el punto más bajo del deseo. Esto los ha convertido en parcialmente responsables de nuestro uso egoísta del pensamiento para satisfacer deseos personales. Asumen la responsabilidad kármica por ello. Alteraron el curso natural del desarrollo y fueron 'castigados' por su acto compasivo de acelerar nuestro despertar como seres humanos. Además, tuvieron que descender a un mundo que, para ellos, es un inframundo: ellos mismos ya habían pasado por el desarrollo humano. Quedaron encadenados a este reino material. Al igual que la serpiente, están condenados a arrastrarse por el mundo del deseo externo.

Sin embargo, el retraso en su propia evolución es kármico: las causas de ello se remontan a Manvantaras anteriores (encarnaciones del planeta). Si ahora consideras cómo nosotros, como seres humanos, tratamos a los seres del reino animal, e interferimos así en su evolución natural y la ralentizamos, esto nos da una idea de lo que hay que restaurar. Las mónadas que ahora conforman la humanidad, que en el Manvantara anterior aún formaban parte del reino animal, vieron ralentizado su desarrollo. Nuestra capacidad de pensamiento ya debería haber estado activa en este Manvantara. Si no hubiéramos contado con la ayuda de los Mānasaputras, nos habríamos quedado aún más rezagados.

Sin embargo, los Mānasaputras, con la visión de futuro que tenían, y como sugiere el nombre de Prometeo, sabían exactamente a qué se comprometían en aquel momento. Sabían que era necesario ayudar a la humanidad compensando su retraso. El desarrollo de la autoconciencia ofreció a los seres humanos más oportunidades para iniciar la 'escuela de la humanidad', ya que los elevó por encima de los meros instintos animales. Les otorgó la libertad de pensamiento, convirtiéndolos, por así decirlo, en los únicos actores libres, pero también obstinados, de la naturaleza. Con ese pensamiento aún inmaduro, la humanidad también podía tomar decisiones muy desacertadas, persiguiendo sus deseos egoístas, lo que conducía a todo tipo de desarmonía, descontento, injusticia, violencia, dolor, etcétera. Las consecuencias de esto siguen siendo evidentes hoy en día. Son estos deseos y tendencias inferiores de la humanidad los que, en sentido figurado, encadenaron a Prometeo a la roca. El buitre simboliza 'el deseo siempre insatisfecho' que aún hoy carcome a diario el hígado de los Mānasaputras.[15]

Se trata de los deseos e inclinaciones personales y animálicas que nunca pueden satisfacerse de forma permanente, ya que se dirigen hacia los aspectos transitorios de la vida exterior: la riqueza material, el estatus, la gloria personal, placer animálico, el lujo y la comodidad.

Sin embargo, los Mānasaputras eligieron este destino por compasión hacia la humanidad, que de otro modo habría

permanecido en un estado infantil durante eones, instintiva, en un estado onírico, sin autoconciencia, sin progreso real y sin aprender todas las lecciones éticas, incluidas las derivadas de los errores que pudiéramos cometer. Y en parte, se trataba de una obligación kármica, como compensación por un retraso evolutivo anterior que ellos mismos habían provocado en un ciclo anterior, un período en el que nosotros aún nos encontrábamos en el reino animal y ellos en el reino humano.

Si, armados con este conocimiento, volvemos a examinar las decisiones que tomamos cada día y los motivos que subyacen a nuestras acciones, es de esperar que comprendamos que también tenemos una responsabilidad hacia los Mānasaputras de dejar atrás lo personal, lo limitado y lo limitante, y de ser verdaderamente humanos, desinteresados y compasivos, tal y como ellos nos han inspirado y siguen inspirándonos.

Un ejemplo de pensamiento despierto: una vida humana

El concepto teosófico de involución y evolución de la conciencia – el proceso de emanación y el despertar continuo de una conciencia esencialmente ilimitada – nos ofrece una imagen clara del sentido de la vida. Nos muestra que, a través de nuestro propio desarrollo, podemos cultivar un sentido cada vez más amplio de la fraternidad universal, de la unidad espiritual de la vida y de nuestra responsabilidad moral. Se trata de un desarrollo que nunca cesa sino que alcanza cotas cada vez más altas, cada vez más lejanas, conduciendo cada vez más hacia la unidad y la armonía. Este crecimiento se produce únicamente sobre la base del libre albedrío, a través de la autoexpresión de las capacidades latentes que hay en nuestro interior.

Este proceso evolutivo – como es arriba, es abajo – puede reconocerse en cada ciclo, incluido el de una vida humana, y por lo tanto puede aplicarse de manera práctica.

Según la Teosofía, en cada encarnación, en cada ciclo de vida, recreamos a pequeña escala lo que ha sucedido a lo largo de toda nuestra historia como humanidad en la Tierra. A esto lo llamamos 'recapitulación'. Es un término derivado de la embriología. En la etapa embrionaria, podemos ver cómo cada embrión vuelve a pasar por las formas de fases evolutivas anteriores. Pero esto es solo el aspecto externo, porque este proceso también tiene lugar en nuestro interior, desde la perspectiva de la conciencia. Del mismo modo que en el útero volvemos a recorrer rápidamente las Rondas que ya habíamos experimentado a nivel externo, también, tras el nacimiento, volvemos a recorrer el desarrollo – o la in- y evolución – de la conciencia de las cinco clases anteriores de esta cuarta Ronda, hasta que, en algún momento de nuestros veinte años, alcanzamos de nuevo la edad adulta y continuamos nuestro aprendizaje. Se trata del proceso completo de in-y evolución de la humanidad, pero acelerado en una sola vida. Todos esos aspectos de la conciencia se reviven sucesivamente a lo largo de este proceso.

Durante la etapa de la primera infancia, reconstruimos el cuerpo al tiempo que se desarrolla el sentido de unidad. A continuación surgen los sentimientos durante la etapa de la primera infancia, al tiempo que también comienzan a desarrollarse las primeras intuiciones y la capacidad de discernimiento. Después aprendemos a expresar nuestra vitalidad, y de forma lenta pero segura – en algún momento entre los cinco y los siete años –, a controlarla a medida que el intelecto comienza a funcionar. Y durante la pubertad, se observa el idealismo en acción, y el adolescente quiere utilizar su deseo para crear un mundo mejor, aunque esto suele ocurrir de forma algo descoordinada. El deseo queda entonces cada vez más controlado por el intelecto, la razón, la conciencia acumulada en encarnaciones anteriores, ciertas percepciones y la responsabilidad moral. Y entonces, en un momento determinado, nos encontramos una vez más en la etapa que nuestra evolución ha alcanzado hasta ahora y como adultos, retomamos las cosas justo donde las dejamos.

Vemos que en la tercera fase – aproximadamente desde el tercer hasta el séptimo año – el pensamiento independiente y la autoconciencia comienzan a desarrollarse de forma lenta pero segura. En la historia del Jardín del Edén, comentamos el momento en que adquirimos autoconciencia, cuando Adán y Eva se dieron cuenta de repente de que estaban desnudos y empezaron a sentir vergüenza el uno ante el otro.

La vergüenza – que incluye la comprensión de que uno causa una cierta impresión en los demás – es también un signo temprano de que los niños están desarrollando la autoconciencia. Los educadores (padres, profesores, abuelos, etc.) actúan, de hecho, como los Mānasaputras. A través de sus numerosas conversaciones con el niño, al leerle cuentos y al responder a las muchas preguntas que los niños plantean a esa edad, son ellos quienes iluminan el pensamiento incipiente del niño. Y también actúan como 'yoes superiores' temporales que dirigen la atención de los niños hacia su creciente responsabilidad moral.

Los padres y los educadores tienen la oportunidad de sacar a la luz el pensamiento del niño de forma armoniosa,

despertando los aspectos superiores al mismo tiempo que se desarrollan los inferiores, de modo que el niño aprenda a conocerse y a controlarse a sí mismo. Al igual que los Mānasaputras despertaron nuestro pensamiento rodeándonos con su atmósfera, también el pensamiento del niño se despierta gracias a la atmósfera de la familia o del aula en la que crece o recibe enseñanza. Y esto no es tanto algo que hagas como educador; se trata de quién eres realmente. Es lo que irradias día tras día. Piensa en una familia armoniosa en la que se estimula de todas las formas posibles el desarrollo de la sabiduría interior y cuyos miembros se dedican desinteresadamente los unos a los otros y a los demás.

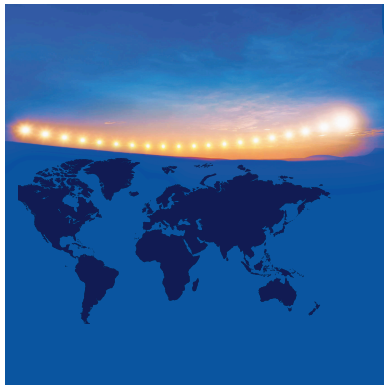
Si ahora relacionamos esto una vez más con el amplio concepto de humanidad que nos presenta la Teosofía – aquello que nos hace humanos, ese sentido de responsabilidad moral e intelectual en constante crecimiento –, entonces es de esperar que quede más claro lo que debemos hacer cuando tenemos un papel que desempeñar en la crianza o educación de los niños, o incluso al aprender unos de otros. Pues con este conocimiento, cada uno de nosotros es capaz de hacer una contribución: ayudarnos mutuamente a llegar a ser más plenamente humanos.

Referencias

1. H.P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta*. Vol. II. Varias ediciones, p. 412 (paginación original en inglés).
2. Esquilo, *Prometeo Encadenado*. H. W. Smyth (editor de la edición online), verso 235. (Fuente: https://www.perseus.tufts.edu/).
3. Fuente: Wikipedia, entrada 'El robo del fuego'.
4. Se puede encontrar más información sobre este tema, por ejemplo, en: *La Doctrina Secreta*, de H.P. Blavatsky, o en *Fundamentos de la Filosofía Esotérica* o *El Hombre en Evolución*, de G. de Purucker.
5. Véanse también las tres proposiciones teosóficas que figuran en la contraportada de esta revista.
6. H.P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta*. Vol. I. Diversas ediciones, p. 16 (paginación original en inglés).
7. *Biblia.* Génesis 5: 24.
8. G. de Purucker, *Los Maestros y el Sendero del Ocultismo*. 1ª edición. Point Loma, California, Theosophical University Press, 1939. (Fuente: https://blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/the-masters-and-the-path-of-occultism/).
9. G. de Purucker, E*l Hombre en Evolución*. 1ª edición. Point Loma, California, Theosophical University Press, 1941, p. 312. (Fuente: https://blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/man-in-evolution/).
10. Véase la ref. 1, p. 413, nota a pie de página.
11. G. de Purucker, 'El niño es el espejo de la raza'. En: *Estudios de Filosofía Oculta*. 1ª edición. Covina, California, Theosophical University Press, 1945, p. 125. (Fuente: https://blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/studies-in-occult-philosophy/).
12. G. de Purucker, *Fundamentos de la Filosofía Esotérica*. 2ª reimpresión de la 1.ª edición de 1932. Covina, California, Theosophical University Press, 1947, págs. 258 y 363. (Fuente: https://blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/fundamentals-of-the-esoteric-philosophy/).
13. Véase la ref. 1, págs. 161-162, estrofa 7.
14. Véase la ref. 9.
15. Véase la ref. 1, p. 413.

Erwin Bomas

Escuelas de Misterios



Las corrientes de inspiración que emanan de las Escuelas de Misterios son a veces visibles, pero suelen pasar desapercibidas para las personas que están centradas en sus preocupaciones cotidianas y en la agitación del mundo. ¿Qué son las Escuelas de Misterios? ¿Por qué operan en secreto?

Ideas-clave

» Las Escuelas de Misterios son centros de compasión que giran en torno a Maestros espirituales. Los fundadores de las Escuelas de Misterios fueron enviados de la Logia de Sabiduría y Compasión.

» El propósito de las Escuelas de Misterios es despertar las capacidades internas de los seres humanos, para que puedan aplicar la sabiduría que han adquirido por sí mismos en beneficio de todos los seres vivos.

» La iniciación es una evolución acelerada en aras de la compasión.

» El declive interno condujo al cierre de las Escuelas de Misterios.

» La fuerza interna que impulsa a las Escuelas de Misterios — la Logia de Sabiduría y Compasión — siempre estará presente.

» A través del Movimiento Teosófico moderno, se han hecho públicas más enseñanzas de los Misterios.

Desde la fundación de la Sociedad Teosófica en 1875, H.P. Blavatsky, sus Maestros, y más tarde sus sucesores, revelaron gradualmente cómo las corrientes de inspiración procedentes del reino espiritual fluyen hacia el mundo. Esto comenzó con el despertar de la humanidad por los Mānasaputras, los Hijos de la Mente, quienes despertaron nuestro pensamiento hace dieciocho millones de años, tal y como explicamos en el artículo anterior. Incluso tras el despertar de la facultad del pensamiento, la inspiración continuó, al igual que, de hecho, existe un flujo continuo de inspiración procedente de la Jerarquía de Compasión. El siguiente hito en nuestra evolución fue el establecimiento de las Escuelas de Misterios, hace unos cuatro o cinco millones de años.

La necesidad del secreto

Los Mānasaputras han acelerado nuestra evolución en muchos eones. De lo contrario, nos habríamos desarrollado mucho más lentamente. Sin embargo, esa aceleración tuvo un precio. El momento en que pudieron despertar nuestro pensamiento se produjo antes de que hubiéramos alcanzado el punto más bajo de nuestro desarrollo material, un punto en el que el deseo por la vida exterior es más intenso y, por lo tanto, la ilusión de que estamos separados de la unidad espiritual también alcanza su punto álgido. Nuestro pensamiento independiente, que normalmente no habría comenzado a funcionar hasta después de ese punto más bajo, podía ahora orientarse hacia la búsqueda de deseos externos: de posesiones, de estatus, de poder. Esto es algo que aún hoy podemos observar.

Pues como seres humanos, como 'parte intermedia' en proceso de aprendizaje entre las partes imperecedera y perecedera de nuestra naturaleza compuesta (véase el diagrama de nuestra naturaleza compuesta en el primer artículo), con el despertar de nuestra autoconciencia hemos adquirido la capacidad de identificarnos con cualquiera de estos dos extremos dentro de nosotros mismos. Por un lado, la parte humana superior, la que reencarna, que atesora conscientemente pensamientos e ideales desinteresados, universales y compasivos; o por otro lado, con la parte humana

inferior y personal de nuestro interior, que se imagina separada del todo, con pensamientos egocéntricos, limitados y limitantes, lo que hace que nos dejemos guiar de forma más inconsciente por deseos e inclinaciones inferiores. Y en el punto más bajo de nuestra evolución, la atracción hacia esta parte inferior era mayor. Y esto nos lleva directamente a la razón del establecimiento de las Escuelas de Misterios.

Echemos un breve vistazo a la evolución temprana del pensamiento humano independiente. Comenzó hace unos dieciocho millones de años con el despertar del pensamiento por parte de los Mānasaputras, tal y como explicamos en el artículo anterior. Los seres humanos eran 'semejantes a los dioses', aunque de forma inconsciente. Aún no existía el mal ni el egoísmo, porque los seres humanos seguían casi instintivamente la sabia guía de seres más avanzados.

Posteriormente, en relación con el descenso más profundo de la humanidad hacia la materia, se establecieron dinastías divinas: una sucesión de gobernantes divinamente iluminados, reyes-sacerdotes e iniciados que, basándose en la sabiduría y la compasión que habían desarrollado en su interior, guiaron las civilizaciones de aquella época, tal y como habían hecho en las etapas anteriores de la escuela de evolución humana.(1) Pero cuando el deseo comenzó a dominar cada vez más el pensamiento humano y, como consecuencia aumentó el egoísmo, se fundaron las Escuelas de Misterios hace unos cuatro o cinco millones de años. A esto también se hace referencia en la historia de Enoch, con la afirmación de que Dios se lo llevó.(2) Esto significa que los Enochs o Enoichons, los Videntes, con su conocimiento y sabiduría, se apartaron de la vida pública y se recluyeron en soledad. La sabiduría de los dioses o Theosophia tenía que protegerse del abuso egoísta mediante el aislamiento y el secreto. A partir de ese momento, la sabiduría se enseñó directamente solo a aquellos que se consideraban aptos para ella. Hicieron voto de no difundir más esta sabiduría. Prometieron utilizarla únicamente con fines desinteresados. Y a medida que demostraban, mediante su disciplina, que podían aplicar esta sabiduría en sus vidas, podían recibir más sabiduría. Así es como surgieron los distintos niveles de formación.

Ese secreto tenía por objeto impedir el uso indebido del conocimiento, pero también evitar que la sabiduría se degenerara. Cuando las personas adquieren conocimiento pero aún no son capaces de comprenderlo, pueden transmitir información que en realidad nunca se dijo ni pretendió decirse de esa manera, lo que siempre tiene graves consecuencias kármicas y morales. Además, este conocimiento no estaba exento de peligro. Las enseñanzas más profundas tratan, entre otras cosas, de la vida y la muerte, así como de la posibilidad de preservar la conciencia durante estos procesos cíclicos. Sin una orientación adecuada y una preparación moral suficiente, resulta extremadamente arriesgado establecer contacto con los reinos invisibles y los seres que allí habitan.

Por último, los propios Maestros espirituales tenían que protegerse de una especie de adoración ciega – de la que nadie se beneficiaría realmente – o de la persecución, ya que su conocimiento impedía que otros siguieran abusando de su poder sobre las personas desinformadas. Por esta razón, ya no podían actuar públicamente en esa capacidad, como había sido el caso durante las dinastías divinas.

Debido a este secretismo, el público en general sabía muy poco sobre el contenido de los misterios; solo se conocía ampliamente la existencia de las escuelas a través de los llamados 'Misterios Menores', como explicaremos más adelante. A partir de 1875, se hizo pública más información al respecto a través de la literatura teosófica.

¿Qué son las Escuelas de Misterios?

La palabra 'misterio' proviene del griego muo, que significa 'mantener los labios sellados', y mustes, que significa 'iniciado', en referencia al primer grado de iniciación, momento en el que el estudiante quedaba obligado al secreto. Las Escuelas de Misterios son centros en torno a Maestros espirituales, centrados en un punto focal de compasión. Los fundadores de las Escuelas de Misterios eran enviados de la Logia de Sabiduría y Compasión. Debido a la naturaleza secreta de las Escuelas de Misterios, los miembros de la Logia de Sabiduría y Compasión pudieron seguir difundiendo su sabiduría, arraigada en la compasión, entre su selecto grupo de alumnos y de este modo ejercer indirectamente una influencia armoniosa sobre el mundo. Aquí es donde las personas podían ser entrenadas y apoyadas en su desarrollo espiritual, tras lo cual se les ofrecía la opción de convertirse en miembros activos de esa Logia de Sabiduría y Compasión. Una Escuela de Misterios puede considerarse como una universidad para el alma humana. Los alumnos estudian principalmente los misterios de la naturaleza interior del ser humano, y por extensión, la estructura del cosmos. Dentro de las Escuelas de Misterios, los alumnos se esfuerzan, mediante la autodisciplina y la devoción, por unirse a su dios interior por el bien de la compasión. Las escuelas funcionan desde la compasión y en nombre de la compasión.

Muchas Escuelas de Misterios funcionaban en torno a grandes templos o monumentos sagrados. Para los occidentales,

las más conocidas son las de la antigua Grecia, como las de Eleusis, Samotracia y Delfos. Además, Pitágoras, Platón y Asclepio tenían cada uno su propia Escuela de Misterios. La Gran Pirámide de Giza, en Egipto, era también un monumento de iniciación asociado a una Escuela de Misterios. Por lo tanto, en un principio, las pirámides no eran tumbas de faraones. Solo lo fueron después de que la civilización entrara en declive y se perdiera la sabiduría. La construcción de las pirámides pone de manifiesto una gran riqueza de conocimientos y habilidades esotéricos, tanto por parte de los arquitectos como de los constructores. En México y Perú, también hay monumentos de forma piramidal asociados a las Escuelas de Misterios, como los de Teotihuacán.

Stonehenge en Inglaterra, Newgrange en Irlanda y Carnac en Francia son otros restos muy conocidos de monumentos asociados a las Escuelas de Misterios, cuyas estructuras, por sí solas, resultan enigmáticas. Cada uno de ellos se construyó para alinearse con una posición específica del sol. Ciertas condiciones cósmicas son favorables para la iniciación, como las transiciones estacionales. Además de los momentos específicos, ciertos lugares de la Tierra pueden ser propicios, pero las iniciaciones no dependen directamente de ellos. Debido a la naturaleza íntima y sagrada de las iniciaciones, los misterios solían celebrarse en secreto, por ejemplo, en cámaras subterráneas, a veces lejos de la civilización. En la tradición druídica, sin embargo, no encontrarás edificios, ya que solían celebrar sus reuniones en cuevas y bosques. En la India, encontrarás templos rupestres parcialmente ocultos que rodean una Escuela de Misterios, como los de Karli o Elephanta.







Samotracia, Newgrange y Karli.

¿Qué se enseñaba?

¿Qué se enseñaba en las Escuelas de Misterios? En resumen: la síntesis de Religión, Filosofía y Ciencia. En las Escuelas de Misterios, estas tres disciplinas no estaban separadas entre sí. Son completamente *una*, porque la verdad y la sabiduría son *una*, y esa sabiduría única se enseñaba en todas sus facetas.

La Religión examina el 'qué' o el propósito de las cosas en su esencia: ¿qué es la vida en esencia?, ¿quiénes somos como seres humanos en esencia, y cuál es el propósito de nuestras vidas? La Filosofía se ocupa del 'por qué' de todo, de la interconexión de todas las cosas. ¿Por qué vemos lo que vemos? ¿Por qué están interconectadas las Leyes de la Naturaleza? ¿Por qué algo es correcto o justo? La Ciencia investiga más bien el 'cómo' de las cosas. ¿Cómo están compuestas las cosas? ¿Cómo funciona algo? ¿Por qué un efecto sigue siempre a una causa determinada? Religión, Filosofía y Ciencia son inseparables. Las tres brotan de nuestra conciencia humana, y juntas, conforman nuestra capacidad para investigar la verdad, explicarla y volvernos uno con ella. Para el verdadero buscador de la verdad, estos tres aspectos están siempre interconectados.

Las diversas disciplinas científicas que conocemos hoy en día tienen, por tanto, su origen en las Escuelas de Misterios. En este contexto, no solo se prestaba atención a los fenómenos externos, sino también, y sobre todo, a la vida que se esconde tras esos fenómenos. La astrología y la astronomía, por ejemplo, se impartían como una única asignatura. No se trataba meramente de ser capaz de medir y calcular los movimientos de los cuerpos celestes, sino también de comprender las características de las conciencias cósmicas que actuaban a través de ellos. Lo mismo se aplica, por ejemplo, a las matemáticas y a la teoría de la armonía. No se trataba solo de cálculos, sino también de las proporciones adecuadas de las cosas: la armonía del conjunto de los seres en el cosmos. Todas las ciencias que conocemos hoy en día – química, meteorología, geología, zoología, botánica – ya se estudiaban en las Escuelas de Misterios. Esto también se aplica a la Filosofía y la Religión: los misterios del Cosmos, el origen divino de la humanidad, así como la legislación y la organización del Estado formaban parte de las enseñanzas, pero de nuevo, como reflejos de las leyes universales y de la jerarquía dentro de la naturaleza viva.

Además, el lenguaje, las artes y la artesanía – desde la arquitectura hasta la agricultura – tienen su origen en las Escuelas de Misterios. Y en épocas anteriores, cuando el cuerpo aún se consideraba algo sagrado – como un templo para el alma –, también se enseñaban los mecanismos ocultos del cuerpo humano, junto con la forma de mantenerlo y utilizarlo adecuadamente o de curarlo si fuera necesario. Así, entre otras cosas, la medicina, la higiene e incluso el canto y la danza formaban parte de las enseñanzas. En resumen: se trataba de una educación en Theosophia en todos sus aspectos. El objetivo era convertirse en esa sabiduría. Y aquellos que, movidos por la compasión, deseaban convertirse en colaboradores de la Escuela de Misterios tenían la oportunidad de aprender la verdad sobre todas las cosas y, en última instancia, experimentarla por sí mismos.[3] Pues tras las etapas en las que se impartía el conocimiento, se pasaba al proceso de iniciación o experiencia independiente: los Misterios Mayores.

Los Misterios Mayores y Menores

Aunque históricamente sabemos muy poco sobre los Misterios, ya que sus enseñanzas y rituales exactos se mantenían en estricto secreto, estos centros han sido conocidos en todo el mundo y a lo largo de los siglos desde hace mucho tiempo. Esto se debe principalmente a los llamados 'Misterios Menores'. Porque en ellos, lo que tenía lugar en los Misterios Mayores se relataba en forma de drama, una especie de representación teatral rica en simbolismo y basada en principios morales. Las enseñanzas sobre la vida se presentaban de forma velada en los Misterios Menores. Esto también se aplicaba a las experiencias que el iniciado debía atravesar para comprobar de forma independiente la veracidad de las enseñanzas. Además, las enseñanzas de los Misterios se presentaban de forma velada a través de símbolos – por ejemplo, en forma de cuentos de hadas o mitos – para estimular la intuición de las personas de que hay algo más, de que existen explicaciones sobre el origen de la humanidad y el cosmos, sobre las leyes de la naturaleza y sobre la ética y la moral. Consideremos, por ejemplo, el mito de Prometeo o la historia del Génesis (véase el artículo anterior). A través de estos 'Misterios Menores' y del simbolismo similar que se encuentra en muchos mitos y cuentos de hadas de todo el mundo, podemos así vislumbrar lo que tenía lugar en las grandes Escuelas de Misterios.

Esotérico y exotérico

La diferencia entre los Misterios Menores y Mayores apunta a la distinción entre lo que llamamos 'esotérico' y 'exotérico'. La palabra 'esotérico' proviene del griego '*esoterikos*', que significa 'perteneciente al círculo íntimo', derivado de '*esotero*', que significa 'más interior', y que a veces también se traduce como 'oculto' o 'secreto'. 'Exotérico' es lo contrario de eso y significa 'abierto' o 'exterior'.

Ahora bien, en todas las religiones y en las principales filosofías del mundo se pueden encontrar rastros de esta enseñanza interna o secreta, que más tarde pasó, en mayor o menor medida, de lo esotérico a lo exotérico. Así, todas las religiones mundiales originales o las principales corrientes filosóficas han tenido sus corrientes esotéricas, que más tarde se hicieron algo más conocidas y por lo tanto, exotéricas. Piensa en los *Upanishads* como parte de la rama esotérica del hinduismo, la *Cábala* en el judaísmo, el gnosticismo en el cristianismo, el Mahāyāna en el budismo y el sufismo en el islam. A través de las enseñanzas esotéricas, se podía descubrir el significado más profundo e íntimo de los textos religiosos. Estas claves se transmitían en secreto de maestro a discípulo tras la época de los fundadores originales.

Los Misterios Mayores: la iniciación

El propósito de las Escuelas de Misterios era despertar las facultades internas del ser humano, permitiéndole adquirir de forma independiente conocimiento sobre el Ser y el Universo, para que luego pudiera aplicar esa sabiduría autoadquirida en beneficio de todos los seres vivos. Los Misterios Mayores representan los procesos de iniciación a través de los cuales el discípulo adquiere de forma independiente experiencia en los reinos internos de la conciencia.

La iniciación es una evolución acelerada en aras de la compasión. Los procesos de iniciación no están destinados a servir al alumno individual, sino más bien a ayudar, por compasión, a aquellos alumnos que desean trabajar por la compasión, aquellos que desean convertirse en colaboradores de la Logia de Sabiduría y Compasión. Al igual que los Mānasaputras despertaron nuestro pensamiento y con ello aceleraron nuestra evolución en muchos millones de años, también los alumnos se someten, en mayor o menor medida, al mismo proceso a través de la iniciación. Se entrenan para desarrollar algo en su interior, despertar algo en su interior y darle vida. Esto implica activar los aspectos superiores de la conciencia pensante, y al mismo tiempo, controlar los aspectos inferiores. De este modo, el discípulo se convierte en pleno dueño de sí mismo en todas las circunstancias. En los grados superiores de iniciación, la atención se centra en comprobar ciertas enseñanzas basándose en la propia experiencia.

El estudiante se prepara para adentrarse por sí mismo en los reinos internos. Reinos internos por los que todos pasamos durante el sueño y la muerte. Actualmente, lo hacemos de forma inconsciente, porque aún no estamos familiarizados con ellos. Por eso obtenemos poco conocimiento de ellos. En los Misterios, se nos enseña cómo mantener nuestra conciencia durante estos procesos. Al final, el estudiante – si su maestro lo considera apto y suficientemente preparado – es sometido a una prueba al respecto. Se trata, de hecho, de la experiencia del ciclo de vida y muerte, pero de forma consciente. Esto nos permite experimentar de forma independiente y verificar realmente las Leyes de la Naturaleza, como la ciclicidad o la reencarnación, el karma y las jerarquías de conciencia.

Además de esta experiencia autoconsciente de la verdad de las Enseñanzas de los Misterios, durante las distintas etapas de la iniciación también tienen lugar, a diversos niveles, encuentros con la propia naturaleza divina interior. En las iniciaciones superiores, se produce incluso, en mayor o menor medida, una identificación con esa naturaleza divina interior. En cierto sentido, uno se convierte, en parte, en un vehículo de su propia divinidad interior, algo que también se representa en diversos mitos e historias de muchas religiones. Un ejemplo de ello es el halo, el anillo divino de luz o la corona de luz que se cierne sobre la cabeza, que puede verse en representaciones de estatuas de Buda, así como en imágenes de emperadores romanos y santos cristianos (lo cual no implica necesariamente que todas las figuras representadas fueran de hecho iniciados en estos reinos superiores; el significado del símbolo podría haberse perdido en épocas posteriores).[4]

Además, las pruebas forman parte de las iniciaciones: el estudiante también atraviesa reinos que, en términos de conciencia, son a veces inferiores o más densos que este terrenal, y debe demostrar así que puede permanecer conectado a su 'Yo Superior' en esas circunstancias.

El propósito de todo esto es que el estudiante alcance un cierto nivel de maestría, que le permita ayudar a la humanidad a través de experiencias y conocimientos que haya adquirido durante la iniciación. Así podrá actuar él mismo como maestro e inspirar y ayudar a otros con este conocimiento para restablecer la armonía. Al hacerlo, se convierte también en protector y guardián de esta enseñanza y la transmitirá en su forma pura, pero solo a quienes sean aptos para ella.

¿Por qué cerraron las Escuelas?

En la actualidad, todas las Escuelas de Misterios antes mencionadas ya no están activas, al menos no de forma manifiesta. Los Misterios Menores ya no se practican y las escuelas han cerrado. La última Escuela de Misterios conocida en Occidente, la Academia Platónica de Atenas, fue cerrada en el año 529 por el emperador Justiniano, muy probablemente a petición de los propios Maestros.

Y es que, de forma lenta pero segura, se había iniciado el declive. El secreto se había violado y la vida interior que se escondía tras la Escuela de Misterios se estaba desvaneciendo. Este proceso gradual, en realidad, ya se había iniciado desde la aparición de las primeras Escuelas de Misterios. Como escribe Blavatsky: 'Entre las masas, [es decir, los Misterios – E. B.] degeneraron en brujería, adoptando más tarde la forma de religiones exotéricas, de idolatría llena de supersticiones y de culto al hombre o al héroe'.[5] Mientras que 'fe' es precisamente algo que no aparece en los diccionarios teosóficos, como ella misma escribe más adelante.[6] Y también vemos a lo largo de la historia cuánto sufrimiento ha provocado el conflicto entre religiones y personas religiosas que se aferraban rígidamente a sus propias creencias.

Pero el hecho de que las Escuelas de Misterios ya no estén activas a la vista del público no dice nada de lo que sigue ocurriendo en secreto. La fuerza interior que impulsa a las Escuelas de Misterios, la Logia de Sabiduría y Compasión, sigue estando siempre presente y siempre lo estará. Simplemente se retira de la vista del público durante lo que Platón denominó los 'tiempos estériles'. En nuestra época, por un lado los Misterios han pasado más a un segundo plano y al ámbito oculto, pero por otro, desde 1875 también se ha producido un tremendo impulso para dar a conocer más ampliamente las enseñanzas esotéricas.

¿Escuelas de Misterios hoy en día?

Gottfried de Purucker, el cuarto Líder de la Sociedad Teosófica, escribe que la forma exotérica de las Escuelas de Misterios ha sido sustituida en gran medida "por las diferentes actividades del Movimiento Teosófico, que es en sí mismo exotérico como Movimiento".[7] Y es que, gracias a la labor de H.P. Blavatsky, sus colaboradores y sus sucesores inmediatos, se sacó a la luz y pasó a ser exotérico mucho más de lo que hasta entonces había sido esotérico (parte de las enseñanzas de los Misterios) de lo que había ocurrido en miles de años. Con la publicación de *La Doctrina Secreta*, entre otras obras, todo su contenido dejó de ser secreto de un solo golpe. Al menos, ya no era secreto para quienes se esfuerzan por comprender este libro. Para muchos otros, que no hacen tal esfuerzo, la 'enseñanza' sigue siendo un secreto hasta el día de hoy.

Y esta revelación, por supuesto, fue un acto consciente, guiado por aquellos Maestros que también trabajan a través de las Escuelas de Misterios. Parte de la disciplina requerida para la admisión en una Escuela de Misterios puede deducirse del Compromiso de admisión a la Sección Esotérica o Escuela Oriental fundada por H.P. Blavatsky en 1888. Sería ir demasiado lejos discutir esto en detalle aquí, pero para ilustrar nuestro argumento, compartimos tres puntos de este Compromiso:

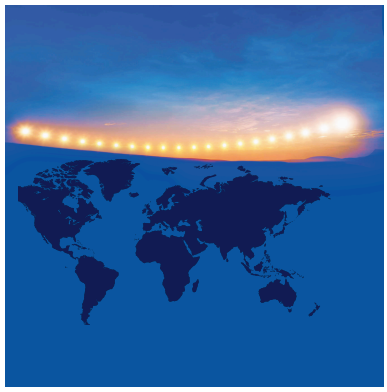
- **Punto 1:** Me comprometo a esforzarme por hacer de la Teosofía un factor vivo en mi vida.
- **Punto 4:** Me comprometo a mantener una lucha constante contra mi naturaleza inferior y a ser indulgente con las debilidades de los demás.
- **Punto 5:** Me comprometo a hacer todo lo que esté en mi mano, mediante el estudio o de cualquier otra forma, para prepararme para ayudar y enseñar a los demás.[8]

Estas reglas (o artículos) dejan claro que los Misterios comienzan dentro de nosotros mismos. Ante todo, nos exigen una motivación pura y la disciplina necesaria para poner en práctica lo que aprendemos. No hay mejor manera de resumir esto que con estas palabras de uno de los Maestros: 'Vivid la vida, y conoceréis la Doctrina, porque el conocimiento os llegará de forma natural'.[9]

Referencias

1. H.P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta*. Volumen II. Varias ediciones, p. 429 (paginación original en inglés).
2. Véase la ref. 1, p. 532.
3. H.P. Blavatsky, *Collected Writings*. Volumen XIV. 1ª edición. Wheaton, Illinois, The Theosophical Publishing House, 1985, p. 255.
4. G. de Purucker, *Fundamentos de la Filosofía Esotérica.* Point Loma, California, Theosophical University Press, 1932, p. 426. (Fuente: https://blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/fundamentals-of-the-esoteric-philosophy/).
5. Véase la ref. 1, p. 281.
6. H.P. Blavatsky, *La Clave de la Teosofía*. Varias ediciones. Capítulo VI 'Enseñanzas teosóficas sobre la naturaleza y el hombre'. Párrafo 'Evolución e ilusión'. Aproximadamente 17 líneas antes del final de dicho párrafo.
7. G. de Purucker, 'Las Escuelas de Misterios de Hoy'. En: *Estudios de Filosofía Oculta.* 1ª edición. Covina, California, Theosophical University Press, 1945, p. 636. (Fuente: https://blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/studies-in-occult-philosophy/).
8. H.P. Blavatsky, *Collected Writings*. Volumen XII. 1ª edición. Wheaton, Illinois, The Theosophical Publishing House, 1980, p. 506 ('El Significado de la Promesa').
9. Véase la ref. 4, p. 508.

Erwin Bomas y Herman C. Vermeulen



Impulsos espirituales antes de H.P. Blavatsky (1875)

A lo largo de la historia y por todo el mundo, ha habido impulsos de sabiduría, compasión y paz. En nuestra memoria colectiva, a menudo, y erróneamente, vinculamos estos impulsos espirituales a una sola persona, cuya aparición pareció ser tan repentina como su desaparición: Krishna, Buda, Pitágoras, Lao Tzu, Jesús, Platón, Mahoma, etc. Los impulsos espirituales, sin embargo, no son aislados. Cualquiera que los investigue descubrirá que, de Oriente a Occidente, se pueden trazar líneas entre estos impulsos espirituales, sus antecedentes y su continuidad desde un pasado lejano hasta la historia reciente. Con la llegada de H.P. Blavatsky en 1875, estas líneas convergen y resurgen.

Ideas-clave

» **Los impulsos espirituales tienen su origen en la Theosophia (tal y como indican los tres principios fundamentales). Se guían principalmente por la compasión.**

» **Los impulsos espirituales se manifiestan generalmente alineados con los ciclos de la naturaleza. Las épocas o ciclos son períodos vitales de las conciencias con las que colaboramos.**

» **Los impulsos espirituales comparten una única fuente: la Logia de Sabiduría y Compasión. Se complementan entre sí y nunca se contradicen.**

» **Los impulsos espirituales apelan a la divinidad interior de los seres humanos, su propio libre albedrío.**

» **Se puede trazar una línea ininterrumpida de inspiración por todo el mundo y a lo largo de los siglos.**

En este último artículo, nos gustaría comenzar mostrando cómo se puede reconocer que la Theosophia se ha revelado en todo el mundo y a lo largo de los siglos. Lo haremos examinando una serie de impulsos espirituales que abarcan los últimos tres mil años. Se trata de un período del que disponemos de algunos registros históricos. En la escala temporal de la evolución humana, tal y como hemos explicado en artículos anteriores, estos tres mil años son comparables a poco menos de media hora en el transcurso de una vida humana.

Reflexionaremos una vez más sobre esa escala temporal de la evolución humana en este planeta y destacaremos una serie de ciclos importantes que desempeñan un papel en ella. Esto nos permite mostrar que estos impulsos continúan sin cesar. Son los latidos del corazón espiritual que proveen continuamente a la humanidad de inspiración, sabiduría y compasión, en todo el mundo y en todas las épocas. Reflexionaremos sobre los impulsos espirituales en Oriente y Occidente. En este artículo se mencionarán muchos nombres y conceptos de tradiciones de todo el mundo. Utilizamos los nombres de los Maestros y las enseñanzas de estas tradiciones para ilustrar que comparten como fuente la misma Logia de Sabiduría y Compasión, y difunden la misma sabiduría universal o Theosophia. Por supuesto, señalaremos esos principios universales, y si los tienes presentes, ¡seguirás viendo el bosque más allá de los árboles!

¿Cómo se reconoce la sabiduría universal, o Theosophia, en los impulsos espirituales?

La Theosophia representa la sabiduría divina o la sabiduría de los dioses. Se refiere a la sabiduría que tiene su origen en reinos de conciencia que

trascienden lo humano, que también se conoce como divina. Pero esa sabiduría deriva su autoridad no solo de su origen, sino sobre todo porque es universal. Y si es universal, entonces también puede encontrarse dentro de nosotros mismos. Es una sabiduría que siempre ha existido, siempre existirá y puede encontrarse en todo el mundo y en todas las épocas. Por lo tanto, no es meramente una escuela filosófica de pensamiento o una religión, como el budismo, el platonismo o el cristianismo tal y como los conocemos hoy en día. Estas corrientes de pensamiento no son, en su esencia, más que un reflejo de la Theosophia, pero presentadas y articuladas por un Gautama Buda, un Platón o un Jesús de Nazaret de acuerdo con la cultura y el lenguaje de su época. Por supuesto, Buda no anunció que iba a traer el budismo, sino que compartió la sabiduría que había acumulado para servir a la humanidad movido por la compasión. Esta sabiduría universal, o Theosophia, puede reconocerse por sus tres principios fundamentales, que se encuentran en *La Doctrina Secreta* de Madame Blavatsky – las tres proposiciones fundamentales que podéis leer en la portada de esta revista –. En resumen, se pueden sintetizar de la siguiente manera:

1. un principio ilimitado;
2. la ciclicidad;
3. la igualdad fundamental o 'como es arriba, es abajo'.

Para empezar, ofreceremos una serie de ejemplos de cómo se pueden reconocer estos tres principios en las principales tradiciones religiosas y filosóficas de todo el mundo cuando tienen su origen en la Theosophia.

La infinitud en las tradiciones de todo el mundo[1]

Dado que la infinitud no puede expresarse en términos humanos, en el hinduismo se utiliza únicamente la palabra 'Ello' o 'Eso', traducción de *Tat*, para referirse al principio infinito del que surge todo.

En el budismo, se habla de *Śūnyatā*, o 'Vacío'. No puede describirse en términos de ningún atributo. Trasciende nuestro mundo de fenómenos.

También se puede encontrar este concepto de 'Vacío' o 'Abismo' en la *Edda* nórdica: allí se denomina *Ginnungagap*.

En el *Popul Vuh* guatemalteco, se denomina 'el Gran Mar del Espacio'. El espacio es una metáfora que se utiliza a menudo para describir el principio ilimitado. No tiene atributos, no puede ser comprendido ni percibido en sí mismo, pero al mismo tiempo, es imposible imaginar el mundo sin él.

En Babilonia existía un concepto similar llamado Mummu Tiamatu: 'gran mar' o 'abismo'.

En China, se hablaba de *Tsi-tsai*, el Ser Autoexistente o la Oscuridad Desconocida, la raíz de *Wuling-sheu* (Era Ilimitada).

Lao Tzu hablaba del '*Tao* que no puede ser nombrado', que es el único verdadero *Tao*.

En la *Biblia* hebrea, se le llama el Abismo.

En la *Cábala* esotérica, existe el concepto de *Ain Soph*, que significa sin límites.

Los antiguos griegos tenían el concepto de *Caos*, que originalmente también significaba 'Vacío', pero que más tarde pasó a referirse a la 'Materia informe y vacía'. La 'materia informe' es una plenitud. Se trata de una interesante paradoja que también refleja la idea budista de que la plenitud del mundo de los fenómenos es intrínsecamente vacío.

La escuela de Demócrito y Epicuro hablaba del 'Vacío'. Otros filósofos griegos, como Anaxímenes y Anaximandro, y más tarde Platón y los neoplatónicos, hablaban del *Apeiron* o la infinitud.

Los druidas de Europa occidental hablaban de la Virgen Negra, de la que procedían todas las cosas. Esto se corresponde con el concepto chino de algo que es Auto-Existente y oscuro.

Los cristianos gnósticos también hablaban del 'Abismo', y en el islam, *Alá* se describe en última instancia como 'el Todo', que no debe ser representado, ya que no es posible hacer ninguna imagen de Él.

Todos estos son conceptos similares que denotan un aspecto del principio de la infinitud, el espacio infinito o la duración eterna: algo que no puede ser nombrado ni comprendido, pero sin lo cual también es imposible imaginar la vida.

La ciclicidad en las tradiciones de todo el mundo

El principio de la ciclicidad también puede encontrarse en las principales tradiciones religiosas de todo el mundo. En el hinduismo, por ejemplo, se dice: 'El universo vive en, procede de y volverá a Brahma'.[2]

En el budismo hay un dicho sobre la gota de rocío que se desliza hacia el mar resplandeciente.[3]

En el *Tao Te Ching* de Lao Tzu encontramos: 'El movimiento del *Tao* es el retorno' (a sí mismo).[4]

El apóstol Pablo dice en la *Biblia* del cristianismo: 'Porque en Él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser'.[5] En el *Corán* islámico, encontramos la frase: 'Pertenecemos a *Alá*, y a Él retornaremos'.[6] Todas estas ideas ilustran el principio de la ciclicidad. Y esto se aplica no solo al surgir de la fuente y al retornar a ella, sino también al proceso constante de surgir y retornar, que dependiendo del crecimiento espiritual de cada uno, se desarrolla de forma más o menos helicoidal.

Esto queda patente en la doctrina de la reencarnación, común en Oriente y que también lo fue en Occidente, en el antiguo Egipto y la antigua Grecia. Asimismo, fue una doctrina aceptada en el cristianismo primitivo.[7] Sería ir demasiado lejos profundizar en ello aquí, pero hay abundantes pruebas que la respaldan.

'Como es arriba, es abajo' en las tradiciones de todo el mundo

Por último, la tercera proposición, que describe la identidad fundamental de toda vida, puede resumirse en el axioma hermético 'como es arriba, es abajo'. 'La identidad fundamental de todas las Almas con el Alma Suprema Universal, siendo esta última un aspecto de la Raíz Desconocida', implica que cada ser posee, en esencia, potenciales ilimitados.

Esto se puede reconocer en el *Chāndogya Upanishad*, un texto esotérico hindú, en la afirmación: *Tat twam asi* ('Tú eres Eso'). Krishna dice en el *Bhagavad-Gītā*: *Ahem Ātman*, 'Yo soy Ātman'; mi morada está en el corazón de cada ser.[8]

En el budismo existe la idea de que cada ser es, en esencia, de la naturaleza de Buda[9] y acabará convirtiéndose en un Buda.[10]

En su diálogo *Timeo*, Platón escribe: 'Las almas comparten los mismos principios y estructura que el Alma del Mundo'.[11] Y los estoicos hablan de la interconexión de todo con todo lo demás.[12]

Zaratustra, de la tradición persa, enseña: 'Porque quien se conoce a sí mismo, conoce al TODO en su interior'.[13]

El famoso lema que colgaba sobre el Oráculo griego de Delfos también apunta a esto: 'Hombre, conócete a ti mismo'.

Lao Tzu, de China, lo expresa así: 'Quienes conocen a los demás son sabios. Quienes se conocen a sí mismos están iluminados'.[14]

Y en el *Nuevo Testamento*, encontramos la afirmación de Jesús: 'El Reino de los Cielos está dentro de vosotros'.[15]

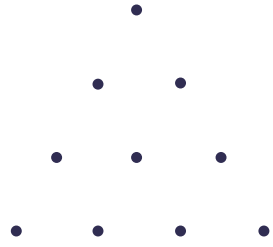
Esperamos que estos ejemplos hayan demostrado que las tres proposiciones fundamentales de la Sabiduría Universal, o Theosophia, pueden encontrarse en todo el mundo. Más adelante se explicará por qué esto ha sido así en todas las épocas.

El cosmos como un todo vivo

Las tres proposiciones fundamentales de la Theosophia conducen a lo que se podría llamar el punto de vista espiritualista. Es decir, hay una fuerza subyacente que actúa detrás de todos los fenómenos externos. Detrás de todo lo que percibimos en el reino material, la conciencia está en acción. Y esa conciencia es, en esencia, ilimitada. Si se razona de forma coherente a partir de esta premisa, se construye una imagen del cosmos como un todo vivo. Si limitamos nuestra visión a nuestro propio planeta – un ser vivo dentro del Sistema Solar vivo –, entonces, tal y como se describió en el primer artículo, nos encontramos ante diferentes reinos de la naturaleza, diferentes clases de conciencia. Cada ser pasa por cada una de estas clases con el fin de expresar aún más sus potenciales latentes internos. De este modo, la conciencia evoluciona desde lo mineral a lo vegetal, lo animal, lo humano y, finalmente, a un ser súperhumano o divino. Y también dentro de cada reino de la naturaleza se pueden distinguir diferentes fases de evolución, que se suceden unas a otras cíclicamente.

Esta evolución cíclica está vinculada a la idea de lo que podría denominarse 'vida dentro de vida'. Al igual que nosotros, los seres humanos, que experimentamos nuestra propia evolución dentro del ciclo de vida de este planeta Tierra. En otras palabras, la Tierra es una jerarquía de vida, una colaboración de conciencias, guiada por un jerarca. El jefe de esta jerarquía se llama el 'Vigilante Silencioso'. Él guía la jerarquía a través de su esfera de influencia.

Toda vida forma parte de una jerarquía y es también una jerarquía en sí misma, al igual que nuestro cuerpo está formado por innumerables células vivas. La Tetraktys, que conocemos a través de Pitágoras – un nombre con el que volveremos a encontrarnos más adelante –, ilustra esto bellamente.



Cada punto es una mónada, un centro de vida, que interactúa con otras mónadas (véase también el recuadro sobre 'Las Mónadas' en el segundo artículo de este número). La idea de vida dentro de vida, ciclos dentro de ciclos, ofrece por tanto una interesante perspectiva cuando tratamos de comprender qué son realmente las eras o los períodos de tiempo.

Vida dentro de VIDA, ciclos dentro de CICLOS

Las épocas o ciclos son períodos de vida de las conciencias, dentro de los cuales y con los cuales cooperamos. Los conceptos orientales de *kalpa* y *manvantara* son ejemplos de ello. Un *kalpa* o un *mahā-manvantara* es el período que abarca toda la vida de un planeta durante sus siete fases evolutivas. También se llama 'día de *Brahmā*', y dura

4.320.000.000 de años. El 'día de *Brahmā*' hace referencia a un ser cuyo nivel de conciencia supera tanto al nuestro que toda la evolución que nosotros como humanidad estamos experimentando en este planeta, y que abarca más de cuatro mil millones de años, es como un solo día para ese ser. *Manvantara* es una palabra sánscrita que significa 'entre dos *Manus*'. *Manu* se refiere a un grupo completo de seres o entidades. También en este caso, el término se refiere a la duración de la vida de *seres*. *Mahā* significa 'grande'.
En el primer artículo, hablamos de los Vigilantes Silenciosos. Son seres que ya han dominado todo lo que hay dentro de una jerarquía concreta, pero que, conscientemente, 'esperan' – por compasión – para ayudar a todos los seres de esa jerarquía en su evolución. Hay un Vigilante Silencioso para cada jerarquía o ciclo. Un Vigilante Silencioso Cósmico para nuestro Sistema Solar, uno para cada planeta de nuestro Sistema Solar y un Vigilante Silencioso para cada reino de la naturaleza en ese planeta, como los reinos humano, animal o vegetal.
Todos los Vigilantes Silenciosos trabajan juntos y forman la Jerarquía de Compasión. Son los transformadores de la compasión cósmica, transmitiendo la inspiración desde los niveles más elevados hasta los más bajos. Esa inspiración fluye desde la conciencia más avanzada, a través de diversas etapas intermedias, hasta el nivel más elemental de ese ciclo concreto.

Ciclos dentro de ciclos

Las cifras que figuran a continuación son aproximadas: se trata de procesos y ciclos de seres vivos dotados de libre albedrío, lo que da lugar a ajustes, del mismo modo que podemos acelerar o ralentizar los latidos de nuestro corazón.

1 *Kalpa o Manvantara o Día de Brahmā*: 4.320.000.000 de años (equivalente a un ciclo de vida de nuestro planeta Tierra)

Consta de 7 *rondas* de 616 896 000 años [17]

Cada ronda consta de 7 *clases* evolutivas que abarcan decenas de millones de años

Cada clase evolutiva consta de muchos *Mahā-Yugas* de 4.320.000 años, compuestos por 4 subfases sucesivas:
1) *Satya-Yuga*: 1.728.000 años
2) *Tretā-Yuga*: 1.296.000 años
3) *Dwāpara-Yuga*: 864.000 años
4) *Kali-Yuga*: 432.000 años

Cada yuga se compone de *ciclos de precesión* de 25.920 años

Cada ciclo de precesión se compone de 12 *ciclos mesiánicos* de 2.160 años
Estos se componen de *siglos*, y cada siglo se compone de *años*, que a su vez incluyen los *solsticios* y *equinoccios* anuales.

Impulsos cíclicos de Compasión

En el primer artículo explicamos que la Jerarquía de Compasión siempre opera de acuerdo con las leyes de la naturaleza. Esto también significa que lo hace en armonía con los diversos ciclos. Se pueden identificar Vigilantes Silenciosos para cada uno de los siete períodos principales de la evolución humana: las 'rondas', cada una de las cuales dura 616.896.000 años[16], y las siete 'clases' dentro de cada ronda, que abarcan desde uno hasta varias decenas de millones de años (las duraciones exactas de estas no se especifican en la literatura teosófica). Además, dentro de cada clase, también existen los denominados Mahā-Yugas. Son períodos de 4.320.000 años, compuestos por cuatro 'Yugas' consecutivos cuyas duraciones guardan una proporción de 4:3:2:1. El Kali-Yuga, de 432.000 años, es el más corto de los cuatro Yugas. Actualmente nos encontramos en un Kali-Yuga. A continuación está el Ciclo de Precesión de 25.920 años, del que hay muchos dentro de un solo Kali-Yuga. Este es también el período durante el cual el eje de la Tierra, al oscilar, realiza una rotación completa. Una doceava parte del Ciclo de Precesión es el llamado Ciclo Mesiánico de 2.160 años. Cada 2.160 años aparece un mensajero que vuelve a traer a la luz aspectos de la Sabiduría Universal: este es el ciclo en el que también apareció H.P. Blavatsky, tras Jesús el Nazareno.
Luego está el ciclo de cien años. Según la Teosofía, un Maestro o mensajero aparece en el último cuarto de cada siglo. Y, por supuesto, estos ciclos se solapan con ciclos más amplios, como ocurrió con la llegada de H.P. Blavatsky en 1875, cuando se solaparon un ciclo de cien años, un ciclo mesiánico y un período de tiempo más amplio.
Como es arriba, es abajo: existe un flujo continuo de inspiración, tanto interna como externa, aunque no siempre reconozcamos estos impulsos. También resulta muy difícil reconocer el comienzo o el final exactos de los impulsos espirituales. A veces los Maestros o mensajeros aparecen sin revelar su identidad. Y si se conoce a algún mensajero, a menudo nos centramos en las manifestaciones externas de su apariencia. No sabemos qué actividad tuvo lugar en los reinos internos como preparación o como conclusión de estos acontecimientos. Y tenemos poca idea de a qué grupo espiritual de personas van dirigidos. Además, también existe un flujo continuo de inspiración procedente de personas que están realizando una labor importante en el mundo,

sin que ellas mismas se den cuenta de que están inspiradas. *Cuándo* aparece un mensajero, y de qué tipo es, depende también de las circunstancias. Porque, aunque la Jerarquía de Compasión siempre trabaja en sintonía con los ciclos cósmicos, ¡no debes considerar esto como una especie de reloj automático! Los impulsos siempre están guiados principalmente por la compasión. La compasión es el factor determinante, ¡no el hecho de que funcione según el ritmo al segundo! Como dice Krishna en el *Bhagavad-Gītā*:

Yo mismo me manifiesto entre las criaturas, oh hijo de Bharata, siempre que hay un declive de la virtud y un auge del vicio y la injusticia en el mundo; y así me encarno de era en era para la preservación de los justos, la destrucción de los malvados y el establecimiento de la rectitud.[18]

Esto demuestra que la compasión es la característica definitoria de las vidas de los Maestros y mensajeros de la Jerarquía de Compasión. Siempre que hay una necesidad, ofrecen ayuda. ¿Cómo se propagan estos impulsos espirituales?

Cómo se propagan los impulsos espirituales

Gottfried de Purucker describe cómo la inspiración fluye continuamente desde el 'Oriente Místico'.[19] Y con ello no se refiere a un lugar concreto. Es un sinónimo del Corazón espiritual del Universo, el Corazón de la Jerarquía Cósmica de la que formamos parte. Ese flujo se transforma a través de nuestro propio Sol espiritual. Nos referimos aquí al Sol Místico y no meramente a su cuerpo exterior que percibimos a diario. Esa corriente entra en nuestra Tierra por el Polo Norte Místico. Tampoco en este caso se trata del Polo Norte exterior, sino de un reino espiritual de conciencia invisible para nosotros, al que en las tradiciones orientales también se hace referencia como el Monte Meru. A través del Polo Norte, esta corriente fluye hacia el ombligo de la Tierra, donde se encuentra la Gran Logia o Logia Central: Śambhala. Este es el emplazamiento de la sede de la Logia de Sabiduría y Compasión en la Tierra, invisible para la persona común. Este es nuestro hogar espiritual, donde reside el Vigilante Silencioso de la humanidad, el Mahā-Chohan. Todas las Escuelas de Misterios, Logias Nacionales o sociedades esotéricas aún activas en todo el mundo que protegen o difunden la Teosofía son ramas de esa Logia Central y, por lo tanto, están muy estrechamente vinculadas a ella.

Es de esa Logia de donde surgen los mensajeros entre la humanidad. Y en la actualidad, la Teosofía exotérica o pública se difunde a través del Movimiento Teosófico, iniciado por H.P.B. Esto no excluye la posibilidad de que otras organizaciones exotéricas – como ciertos movimientos filosóficos o religiosos – puedan, consciente o quizás inconscientemente, seguir difundiendo partes de esta sabiduría y, que si es posible, sean empleadas para este propósito por los Maestros, siempre que su motivación sea la compasión.[20] Pero en muchos de estos casos, el fuego espiritual se ha debilitado o velado por el egoísmo, el poder, la superstición, etcétera. Además, como se ha mencionado, personas individuales desinteresadas también pueden servir como instrumentos más o menos conscientes para transmitir impulsos de sabiduría o compasión.

De Oriente a Occidente

Los impulsos espirituales se propagan por todas partes y en todo momento. Pero en general, se puede observar un movimiento de Oriente a Occidente. Esto tiene que ver con las corrientes que atraviesan la Tierra y discurren de noreste a suroeste, y con la ubicación de la Gran Logia en algún lugar de la meseta tibetana, rodeada por la majestuosa cadena montañosa del Himalaya. Allí se forma y prepara a muchos mensajeros para su labor.

Se trata de un ámbito inaccesible – e incluso invisible – para nosotros, la 'gente corriente'. Por lo tanto, no debes confundir la sede de la Logia de Compasión con países o personas concretos y conocidos de esa región. Los impulsos espirituales que se transmiten en los países occidentales tienen, por tanto, orígenes orientales: un hecho prácticamente desconocido en Occidente.

A la hora de transmitir impulsos espirituales, un concepto importante es el *guruparamparā*.

Guruparamparā: la transmisión de impulsos espirituales

Este término proviene de *Guru* (que significa 'Maestro') y *-paramparā*, un compuesto que significa 'una fila, serie o sucesión ininterrumpida'. Se refiere a la cadena o sucesión ininterrumpida de Maestros en una tradición de sabiduría concreta. En Occidente, este concepto también se conoce como la 'Cadena de Hermes'.

Apunta a dos cosas: en primer lugar, la sucesión o secuencia de Maestros que asciende o desciende, dependiendo de la perspectiva que se adopte en cuanto al alcance de la conciencia. Como ya hemos señalado, hay Vigilantes Silenciosos en todos los reinos – desde el más cósmico hasta el interior del individuo – que trabajan juntos a través de los reinos internos y externos. Al igual que hay un Vigilante

Silencioso para la humanidad, hay uno para cada ronda y uno para cada clase dentro de ella. El *Mahā-Chohan* o Gran Maestro guía a los Maestros, y estos, a su vez, guían a sus discípulos o chelas. Estos chelas son, ante todo, los mensajeros que cada siglo difunden aspectos de la Theosophia entre la humanidad o trabajan de otras formas entre bastidores por el bienestar de la humanidad. A continuación, ofreceremos algunos ejemplos de ello.

En segundo lugar, el concepto de *guruparamparā* se refiere a una sucesión a lo largo del tiempo. Esto implica que a cada Maestro le sucede otro que se considera adecuado y preparado para el papel, a fin de garantizar que el impulso pueda continuar sin interrupciones. Las verdaderas Escuelas de Misterios, las sociedades esotéricas y, cuando es posible, sus organizaciones exotéricas, se esfuerzan al máximo por seguir el modelo de esta jerarquía natural o *guruparamparā*. Sin embargo, antes de profundizar en los diversos impulsos espirituales, también merece la pena plantearse la siguiente pregunta: ¿cómo se reconoce a un Maestro dentro de tal *guruparamparā*? ¿Cómo se sabe si es un representante de la Jerarquía de Compasión?

¿Cómo se reconoce a un Maestro?

Se puede reconocer a un Maestro, ante todo, por el hecho de que trabaja movido por la compasión y por el bien de la compasión. Él (y por 'él' nos referimos igualmente a 'ella') trabajará, por lo tanto, siempre 'de forma gratuita' y nunca pedirá dinero. Trabaja basándose en la idea de unidad y fraternidad. Siempre apela a la divinidad interior de los seres humanos y a su libre albedrío, por lo que nunca hará que los demás dependan de él ni ejercerá poder sobre ellos. Además, trabaja exclusivamente con voluntarios: personas que, movidas por la compasión y por su propia voluntad, se ofrecen a convertirse en sus colaboradores y a beneficiarse de su sabiduría. Nadie será obligado ni recibirá una remuneración por su parte para hacerlo.

Nunca se presentará a sí mismo como la fuente o el creador de la sabiduría que imparte, sino que siempre se referirá a la Theosophia como la fuente (bajo diversos nombres), la cual, a su vez, recibió de seres aún más avanzados que él. De hecho, a menudo revive la sabiduría de un ciclo anterior o de un impulso espiritual previo. Al igual que Gautama el Buda, por ejemplo, restauró las enseñanzas hindúes que habían caído en decadencia desde un ciclo anterior, y al igual que las enseñanzas de Jesús el Nazareno – que puedes leer en el *Nuevo Testamento* – refrescan y refinan las enseñanzas del *Antiguo Testamento*.

Y por último, en las enseñanzas de un Maestro de la Logia de Sabiduría y Compasión, siempre se pueden reconocer las tres proposiciones fundamentales: el principio de lo ilimitado o el infinito, la ley de la ciclicidad y los internos e infinitos potenciales que residen en el propio ser humano. Es posible que transmita las enseñanzas más profundas a través de parábolas o metáforas, ya que su voto de secreto le prohíbe expresar dichas enseñanzas en lenguaje llano (véase también el artículo anterior).

Cada uno de los Maestros transmitió su mensaje dentro del contexto cultural de una época concreta. Utilizaron imágenes y analogías que su público destinatario pudiera comprender más fácilmente.

Perspectivas espirituales adaptadas a la cultura y a la época

Como se ha explicado anteriormente, la fuente original de los impulsos espirituales que cumplen los criterios anteriores es siempre la misma. Sin embargo, la forma en que se presentan difiere, o difiere en parte, en cada cultura y época. La literatura oriental, por ejemplo, incluye el budismo con sus miles de *sutras*. Pero también está el *Tao Teh King*, un libro que contiene solo 81 paradojas y 5.000 caracteres chinos. Sin embargo, se pueden reconocer las mismas ideas teosóficas en ambas tradiciones.

Otro ejemplo: términos budistas como *Nirvāna* y *Śūnyatā*. Hubo muchos malentendidos sobre estos conceptos cuando se introdujeron en Occidente. *Nirvāna* significa literalmente 'apagar'. En Occidente, durante mucho tiempo nos tomamos esa traducción al pie de la letra, como si un ser se disolviera de hecho en la nada al ser 'apagado'. Pero entrar en el Nirvana no es un 'apagarse' literal; es fundirse con lo supremo, lo contrario de apagarse. Solo la parte inferior, la material, de un ser es la que se 'apaga'.

Y *Śūnyatā*, 'Vacío', no significa que los budistas aspiren al vacío. Como si fueran una especie de nihilistas que niegan que nada exista realmente. No, aspiran a un estado espiritual elevado, que nos parece vacío desde nuestro nivel de conciencia porque, sencillamente, aún no podemos percibirlo. En otras palabras, si queremos imaginar el estado más elevado posible, tan elevado como podamos, no podemos darle una forma, porque si le damos una forma, lo estamos limitando. Al igual que la tradición islámica dicta que no se debe representar a Alá, también el concepto budista de *Śūnyatā* puede entenderse de la misma manera.

Lao Tzu lo resume muy bien en la primera paradoja de su *Tao Teh King* al decir: 'Cuanto más lo deseas, menos lo ves'. Porque cuanto más te aproximas a algo por deseo, más te obsesionas con ello y más limitada se vuelve tu visión.

Adumbración

El reto al que se enfrenta todo Maestro o mensajero es transmitir la sabiduría que ha adquirido desde un determinado nivel de conciencia a personas que aún no poseen las mismas cualidades de conciencia (aunque sí lleven ese potencial en su interior). Al igual que todo profesor se enfrenta al reto, al enseñar matemáticas, de tener que empezar por la suma y la resta, utilizando ejemplos sencillos que los niños puedan entender. Ese proceso es exactamente el mismo cuando se trata de difundir la Theosophia.

Al mismo tiempo, los Maestros deben preservar la pureza de su mensaje. Una verdad a medias o una verdad que solo se comprende parcialmente puede, en ocasiones, hacer más daño que bien. Son conscientes de su responsabilidad de no impartir a sus semejantes conocimientos que estos, debido a una falta de comprensión, puedan utilizar indebidamente para sus propios fines. Esto último supone un grave peligro potencial, porque el conocimiento da poder. Tampoco dejarías que los niños jugaran con fuego.

Este conocimiento, tan esotérico y profundo, puede resultar muy difícil de comprender para quienes lo escuchan por primera vez. Por ello, los Maestros presentan las enseñanzas en 'adumbración'. Esto significa literalmente 'indicio'. Se refiere a un esbozo aproximado y vago de algo que, sin embargo, es fundamentalmente exacto. Al principio, los Maestros presentan deliberadamente su conocimiento de forma esquemática, animando al alumno a reflexionar y a construir su entendimiento paso a paso.

Y eso requiere que los alumnos despierten su conciencia, su pensamiento y sus cualidades espirituales, que los expandan, por así decirlo. Deben entrenarse para comprender e interiorizar los esquemas conceptuales. Entonces, poco a poco, las enseñanzas se irán completando cada vez más. Esto conduce a un mayor conocimiento, a enseñanzas más profundas y a una sabiduría espiritual más profunda.

Esto también significa que el conocimiento que se ha puesto a disposición, las diversas publicaciones, no contienen la última palabra. La sabiduría profunda y esotérica requiere, de hecho, una expresión mucho mejor, más elevada y mucho más espiritual, pero dicha expresión aún no es algo que los seres humanos podamos comprender o asimilar.

Traducción y declive

En los inicios de la obra de Blavatsky, se dedicó un esfuerzo inmenso a traducir con precisión ideas y conceptos de las tradiciones orientales a términos occidentales, por lo general al inglés. En muchos casos, también se tomó la decisión de dejar intacto el sánscrito original y explicar después el concepto derivado de él. La enorme ventaja de esto es que, si estudias ese término sánscrito y llegas a comprenderlo mejor, el término en sí puede seguir siendo el mismo, pero la comprensión que se tiene de él puede seguir creciendo. Un ejemplo es la palabra sánscrita *Dharma*, que puede traducirse sencillamente como 'ley'. Pero una ley, según el significado teosófico, es mucho más que una ley establecida por los seres humanos. Una ley es un patrón de comportamiento de seres más avanzados, que siguen todos los seres dentro de su esfera de influencia; por ejemplo, seres que se desarrollan siguiendo el mismo plan gradual. Por lo tanto, es esencial traducir los conceptos con precisión para evitar que las enseñanzas se desvirtúen.

Ahora bien, muchos Maestros – como Gautama el Buda, Jesús de Nazaret y Amonio Saccas – nunca escribieron nada por sí mismos. Eso lo hicieron más tarde sus discípulos. Lao Tzu y Platón son excepciones a esta regla. *El Nuevo Testamento*, por ejemplo, no apareció en sus primeras versiones publicadas hasta unos trescientos años después del fallecimiento de Jesús el Nazareno. Por eso, por ejemplo, también se le llama el Evangelio *según* Mateo.

A medida que el budismo se extendió desde la India hacia países del norte, como el Tíbet, China y Japón, muchos sutras se tradujeron al tibetano, al chino, al japonés, etc. A lo largo de mil años, se perdieron ciertos textos originales en sánscrito. Posteriormente, los chinos volvieron a traducir algunos sutras al sánscrito. Ya te puedes imaginar lo que eso supone para mantener puras y vivas las enseñanzas fundamentales.

Los conceptos de un idioma y una tradición no pueden trasladarse directamente a otro. Un traductor nunca puede evitar hacer una cierta interpretación. Tomemos, por ejemplo, el *Tao Teh King* de Lao Tzu, del siglo VI o V a. C. Existen unas 150 traducciones diferentes al inglés. Entonces, ¿cómo se determina cuál es la correcta?

Dejando a un lado la cuestión de las traducciones, un mensaje concreto de sabiduría se diluye enormemente a lo largo de mil años. Los mismos conceptos pueden haber adquirido significados distintos con el paso del tiempo. A menudo, la obra sigue siendo válida, pero la gente la interpreta de una manera completamente diferente. Incluso en la literatura teosófica – a pesar de que solo lleva 150 años publicada – ya están apareciendo reimpresiones con 'correcciones' basadas en interpretaciones personales. Realizar cambios en las ediciones originales sin la supervisión del autor es un terreno resbaladizo que conduce al declive de las enseñanzas.

‘Así he oído’

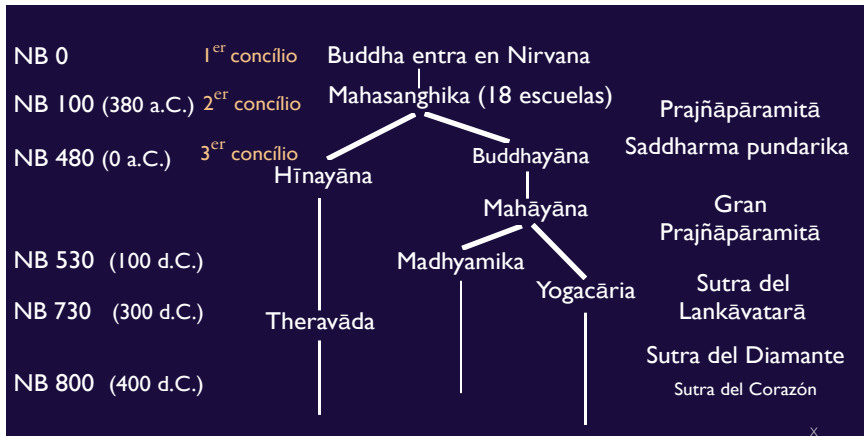
Además de la interpretación personal, otra razón del declive es que la gente tiende a tomarse demasiado al pie de la letra la mencionada ‘adumbración’, la naturaleza esquemática de la obra.

Tomemos el budismo, por ejemplo. En esencia, es una filosofía de vida: no una religión que implique una forma específica de culto. Sin embargo, hoy en día, en algunos países, es la religión oficial del Estado. ¿Cómo es eso posible cuando hay sūtras en los que el propio Buda dice: ‘No debéis adorarme. No debéis venerarme. Debéis estudiar lo que enseño’. Su mensaje es que moldeéis vuestra propia vida basándoos en las enseñanzas, en lugar de rezar a seres superiores, como dioses, Budas o *bodhisattvas*. Según las enseñanzas del Buda, eso carece de sentido de todos modos, ya que estos seres superiores actúan en armonía con las leyes de la naturaleza y no según favores personales. Nunca recibirás tales favores.

Esto puede evitarse adoptando la actitud expresada en el dicho: ‘Así he oído’. En otras palabras: he estudiado esto; así es como lo he recibido, y así es como lo transmito. Dejo que hablen los sabios; cito las fuentes.

Si uno practica la disciplina de aplicar esto de forma coherente, se evita la decadencia y la necesidad de restaurar las enseñanzas con el paso del tiempo.

A continuación daremos dos ejemplos de la difusión de impulsos espirituales en Oriente a lo largo de los últimos tres mil años: las enseñanzas de Gautama el Buda y las de Lao Tzu.



La difusión del budismo

Una de las razones de la aparición de Gautama el Buda fue revertir la degeneración y el declive del hinduismo. Transmitió al pueblo llano las enseñanzas esotéricas que los brahmanes habían reservado para sí mismos y de las que derivaban su poder. Esto convierte al budismo en una especie de renovación, pero al mismo tiempo, es una filosofía muy completa. El diagrama en forma de árbol anterior ilustra la difusión del budismo en los primeros siglos tras el fallecimiento de Gautama Buda. Cuando el Buda falleció y entró en el Nirvana, sus discípulos – *sus arhats o chelas* – comenzaron a escribir y publicar sus enseñanzas. También se celebró el primer concilio para debatir estos textos.

Cien años más tarde, la denominada tradición *Mahāsāmghika* ya se había dividido en dieciocho escuelas o movimientos, cada uno de los cuales propagaba diferentes interpretaciones del budismo. Entonces se produjo un cisma entre el *Hīnayāna* y el *Buddhayāna*. *Hīnayāna* significa ‘el vehículo pequeño’, mientras que *Buddhayāna* significa ‘el vehículo o sendero del Buda’. De este último surgió el *Mahāyāna*, que significa ‘el gran vehículo’. De este surgieron todo tipo de escuelas, como la *Yogācāria* y la *Madhyamika*. Cada una de estas escuelas tiene sus propios escritos, cada uno con su propio ‘sabor’. Al estudiar ambas tradiciones, se obtiene una mejor comprensión de la fuente original.

Esto muestra la rapidez con la que dicho mensaje se difunde a través de innumerables textos: las *Prājñāpāramitās*, el *Saddharma Pundarīka* o *Sutra del Loto*, el *Lankavatara Sutra*, el *Sutra del Diamante*, etcétera. Supone un reto identificar la idea central que subyace al impulso de la Logia de Sabiduría y Compasión en todas estas diferentes formas de presentación. Tal y como se ha descrito, las tres proposiciones fundamentales constituyen una piedra de toque esencial para ello. También se puede reconocer, en diversas tradiciones budistas, una sucesión de Maestros que transmiten continuamente la misma Theosophia, pero cada vez de una forma renovada.

Lao Tzu y el Tao Teh Ching

Otro ejemplo de la difusión de un impulso espiritual procedente de Oriente es el *Tao Teh Ching*. Esta obra fue escrita por el propio Lao Tzu hacia el final de su vida, alrededor de los siglos VI o V a. C. En aquella época no gozaba de mucha popularidad en China. Así que decidió ‘volver a casa’, lo que para él significaba dirigirse hacia el oeste, a (la ya mencionada Shambhala en) el Tíbet. Cuando llegó a la frontera, el guardia fronterizo lo reconoció. Y el guardia le dijo: ‘Maestro, ¡no puede marcharse sin dejar algo atrás!’

‘De acuerdo’, respondió Lao Tzu, ‘solo dame un pincel y un poco de bambú’. A continuación, escribió el *Tao Teh Ching* en tan solo cinco mil caracteres chinos. Y se marchó.

El *Tao Teh Ching* original consistía, por tanto, en pequeñas tiras de bambú atadas entre sí con una cuerda. Con el paso de los años, la cuerda se desgastó, se perdieron algunas tiras de bambú y se perdió el orden original.

En la primera mitad del siglo III d. C. vivió Wang Pi, un joven muy sabio que había estado estudiando filosofía y literatura chinas desde muy temprana edad. Él restauró el *Tao Teh Ching* a su orden original – un orden coherente con las ideas que conocemos de *La Doctrina Secreta* – y corrigió una serie de puntos.

Poco después de eso, falleció con tan solo veintisiete años. Poco antes de su muerte, sabiendo ya que estaba a punto de morir, el propio Wang Pi afirmó que había venido a cumplir esta tarea – restaurar el *Tao Teh Ching* – y que su labor ya había concluido. Este es un buen ejemplo de cómo la Logia de Sabiduría y Compasión envía periódicamente a sus mensajeros para garantizar que la verdad siga existiendo en el mundo.

Impulsos espirituales en Occidente

A continuación identificaremos algunos impulsos espirituales en Occidente de los últimos tres mil años, para ilustrar que la Logia de Sabiduría y Compasión ha estado activa a lo largo de todas las épocas y tradiciones. Destacaremos una serie de enseñanzas características de la tradición de la sabiduría, que pueden haber sido transmitidas o no a través de un linaje directo. Comenzaremos con Pitágoras, conectando así con Oriente e incorporando también un poco de sabiduría egipcia.

Pitágoras (ca. 570-495 a.C.)



Pitágoras procedía de Asia Menor, la actual Turquía. Es conocido, entre otras cosas, por la afirmación: 'Todo es vibración', en consonancia con la afirmación de *La Doctrina Secreta* de que el movimiento es la única realidad. El concepto de la 'mónada' – el núcleo esencialmente ilimitado e imperecedero de todo ser vivo –, se aborda en las enseñanzas de Pitágoras. También es conocido por el símbolo de la Tetraktys, aunque, según Blavatsky, no fue él su creador, ya que tiene orígenes orientales.[21] Los pitagóricos enseñaban además la metempsicosis, o transmigración de las almas, un aspecto de la doctrina de la reencarnación.

Fue el primero en utilizar la palabra griega 'filósofo', alguien que poseía sabiduría sobre las fuerzas subyacentes que mantienen unido el universo. Él mismo era demasiado modesto para llamarse así. Los *Versos Dorados* pitagóricos contienen diez virtudes, análogas a las diez Pāramitās del budismo. La mayoría de la gente, por supuesto, también está familiarizada con el teorema de Pitágoras. Esto demuestra que, en su época, la ciencia, la filosofía y la religión se consideraban una sola cosa, como tres perspectivas de la sabiduría eterna.

Pitágoras se basó en la sabiduría ancestral de diversas tradiciones. Fue iniciado en los Misterios de Orfeo, que como señala Blavatsky, tenían su origen en India.[22] Además, Pitágoras estudió en Egipto durante veintidós años y finalmente fue iniciado en los Misterios del Templo de Tebas. Al hacerlo, los sabios orientales se vieron obligados a compartir sus conocimientos con él.

Pitágoras influyó en muchos filósofos de la Antigua Grecia y posteriormente, en los filósofos occidentales que le sucedieron, como Platón, los neoplatónicos, hermetistas como Paracelso y científicos como Galileo. Pitágoras, por ejemplo, ya enseñaba el sistema heliocéntrico.

Platón (ca. 427-347 a.C.)



Una segunda figura clave en la tradición occidental es Platón. Aquí mencionaremos una serie de ideas que son fundamentales en la filosofía de Platón. En primer lugar, la unificación con lo divino.[23] Era la invocación de Sócrates. Su esencia es esta: 'Oh, padre Zeus, ¡guíame para que viva de tal manera que el hombre externo en la tierra y el hombre interno sean uno!'[24]

Platón es conocido sobre todo por su doctrina de las Ideas. En resumen, sostiene que un mundo interno de ideas imperecederas y universales precede al mundo externo de los fenómenos. La idea del Bien trasciende todas las demás ideas; se sitúa incluso por encima de ideas como la Verdad y la Belleza. El Bien es la idea de la que estas ideas derivan su verdad y belleza. Virtudes como la justicia, la sabiduría, el valor y el autocontrol también se derivan de ella. Según Platón, la Idea del Bien no puede quedar limitada por ninguna definición o descripción, lo que concuerda plenamente con la primera proposición fundamental de la Teosofía.

La segunda proposición fundamental también se encuentra por doquier. Platón, por ejemplo, alude a la doctrina de la reencarnación en diversos pasajes, como en el diálogo *Fedón* o en el capítulo final de *La República*. Y la tercera

proposición fundamental también resulta muy evidente en la obra de Platón. He aquí algunos ejemplos extraídos de sus diálogos:

• 'La vida es automovimiento' (la capacidad de actuar y reaccionar).[25]

• 'Todas las almas son inmortales y eternas'.[26]

• 'Todo lo que existe surge del Uno y de los Muchos, y contiene en sí mismo lo finito y lo infinito'.[27]

• 'Las almas comparten los mismos principios y estructura que el Alma del Mundo'.[28]

Según uno de nuestros maestros teosóficos, Platón fue, de hecho, un teósofo.[29]

Otra idea que surge en la obra de Platón es la del rey-filósofo. Describe el ideal de un líder natural entre el pueblo, que debe verse obligado a asumir su cargo porque insistirá en que siempre habrá alguien más adecuado que él mismo. Este líder es la encarnación de la justicia natural, que precede y trasciende las leyes humanas limitadas. La compasión también es evidente aquí, al igual que en su famosa Alegoría de la Caverna. En esa alegoría, la persona que se ha liberado de las cadenas de la caverna (el mundo exterior) y que ha descubierto la luz (interna) del exterior siente el deseo de mostrar a sus compañeros el camino hacia la luz. Para ello, desea regresar a la caverna.

Platón utilizó muchos símiles y metáforas, como la Alegoría de la Caverna, porque, como iniciado en los Misterios, no se le permitía revelar directamente ciertas ideas al mundo exterior. Él mismo dice lo siguiente al respecto:

'Según su relato, decís que la naturaleza de 'lo Primero' [la Idea del Bien o el Uno – E.B.] no se ha explicado suficientemente. Debo hablaros de este asunto en enigmas, para que, si algo le sucediera a estas tablillas 'en los recovecos del mar o de la tierra', quienquiera que las lea no comprenda nuestro significado'.[30] Aquí vemos de nuevo la responsabilidad del mensajero de transmitir la información con precisión.

Platón fundó su Academia en Atenas y, a su muerte el liderazgo pasó a manos de su sobrino Speusipo, quien de este modo continuó la Cadena de Hermes o sucesión de Maestros.

Plotino (ca. 205-270) y Alejandria

En los siglos II y III d. C., Amonio Saccas fundó una nueva escuela en Alejandría. Alejandría era una metrópolis muy conocida en aquella época, donde convergían muchas y diversas filosofías y tradiciones religiosas, tanto orientales como occidentales: budismo, platonismo, sabiduría egipcia, sabiduría persa, sectas judías y los primeros cristianos, por citar algunas. El objetivo de Amonio era unir todas estas religiones bajo la Única Sabiduría universal que era la fuente de todas ellas. La palabra 'Theosophia' también se remonta a ese período. Sin embargo, Saccas no dejó ninguna obra escrita, y todo lo que sabemos sobre él y sus enseñanzas proviene principalmente de su discípulo Plotino y del discípulo de este, Porfirio. Debido a que se inspiraron en gran medida en Platón, la escuela pasó a conocerse más tarde como la escuela neoplatónica.

A Plotino se le conoce, entre otras cosas, por su doctrina del Uno. Equivale al concepto platónico del Uno o a la Idea del Bien. Plotino fue capaz de expresar esta idea de forma más explícita que Platón en su época. Plotino también enseñó el proceso de emanación: la idea de que todo emana del Uno y también vuelve al Uno de manera cíclica. Enseñó una doctrina idéntica a la del Vedānta, a saber, que el alma espiritual, que emana del principio divino del Uno, se reúne con Él tras su peregrinaje. La siguiente cita de Plotino ilustra la teosofía de aquella época:

'Nuestro pensamiento no puede alcanzar al Uno mientras permanezca activa en el alma cualquier otra imagen. Por lo tanto, debes liberar tu alma de todo lo externo y volverte completamente hacia tu interior, sin inclinación alguna hacia lo que yace fuera, y despojar tu pensamiento de las formas ideales, tal y como hiciste antes con los objetos sensoriales, e olvidarte incluso de ti mismo, para así llegar a contemplar al Uno'.[31] Esto concuerda muy bien con lo que Lao Tzu escribe sobre la incapacidad de percibir el Tao mientras uno siga teniendo deseos.

En *La Clave de la Teosofía*, H. P. Blavatsky se refiere a la Escuela Neoplatónica como la precursora de la Sociedad Teosófica. También se les conocía como los Filaleteos o amantes de la verdad.[32]

Había pruebas claras de una Guruparamparā (la sucesión de maestros). La Escuela de Alejandría era una especie de réplica de la Academia de Platón. Y tras la Escuela de Alejandría, los neoplatónicos también reconstruyeron la Academia de Platón en Atenas, que había sido destruida en el siglo I a. C. Algunos de los maestros y sus alumnos que se sucedieron en una de estas escuelas fueron: Amonio de Sacas, Plotino, Porfirio, Jámblico, Hipatia, Proclo y Damascio. Este último fue uno de los últimos siete filósofos de la Academia de Platón en Atenas antes de que fuera cerrada por el emperador Justiniano en el año 529 d. C. Estos últimos siete filósofos encontraron refugio junto al emperador persa Cosroes. Este es un hecho importante, como veremos más adelante.

Con los neoplatónicos, nos situamos ya en los primeros siglos de nuestra era. Por supuesto, no podemos pasar por alto otra influencia importante al hablar del Ciclo Mesiánico:

Jesús, el Nazareno (siglo I a. C.)

El mensajero Jesús el Nazareno merece, de hecho, toda una serie de artículos. Jesús fue lo que la Teosofía denomina un fenómeno avatárico: una colaboración temporal entre una entidad divina, una entidad intermedia proporcionada por un Buda y un vehículo humano. Un misterio.[33] Una de sus enseñanzas centrales fue: 'El Reino de los Cielos está dentro de vosotros',[34] 'Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente'. Y asimismo: 'Ama a tu prójimo como a ti mismo'.[35]



Al hacerlo, sustituyó la doctrina mosaica de la venganza y del 'ojo por ojo, diente por diente', que aún puede encontrarse en el *Antiguo Testamento*, por una doctrina del perdón, tal y como aparece en el *Nuevo Testamento*. Menos conocido es el hecho de que a Jesús se le llamara 'el Nazareno', no tanto porque procediera de Nazaret – como la Iglesia ortodoxa nos quiere hacer creer – sino porque pertenecía a los nazarenos, un grupo judeo-budista de Siria que formaba parte del más amplio movimiento esenio. También reconocemos la fuerte influencia del budismo en el *Sermón de la Montaña*. Si lo comparas con el *Pratimoksha Sūtra* budista, verás las similitudes.[36]

La influencia de Jesús perdura hasta nuestros días, aunque las enseñanzas se degeneraron muy rápidamente tras su muerte en las numerosas sectas e iglesias debido al aumento de la superstición. No obstante, la doctrina cristiana contiene en su esencia sabiduría universal, como las enseñanzas sobre el amor al prójimo y el perdón del mencionado *Sermón de la Montaña*.

Todas las religiones exotéricas se originaron como expresiones de la Theosophia, en la que la religión, la filosofía y la ciencia iban de la mano. Esto también se aplica al islam, especialmente durante su Edad de Oro entre los siglos VIII y XIII.

Filosofía islámica (siglos VII-XIII)

El islam tuvo su origen con el profeta Mahoma (570-632). Este apareció en una época en la que los árabes eran un pueblo rudo y poco disciplinado y con escaso sentido de la ética.[37] Las tribus árabes estaban constantemente en guerra entre sí y reinaba una gran violencia.

Mahoma es conocido por la afirmación '*La ilaha illa' llah*': 'No hay más dios que Dios'. Sin embargo, traducido literalmente, reza así: 'No hay dios; hay un solo Dios'. Una gran paradoja, pues, y motivo de profunda reflexión. Cuando la sura 112 del Corán afirma que *Alá* no fue engendrado ni ha engendrado, da lugar a la idea de una fuerza vital divina e ilimitada que no conoce principio ni fin, que está en todas partes y lo impregna todo. ¿No guarda eso un parecido sorprendente, por ejemplo, con 'el Uno' de Plotino o quizás con el Principio ilimitado de *La Doctrina Secreta*?

El hecho de que el islam también reconozca a profetas anteriores como Adán, Enoc, Noé, Abraham, Moisés y Jesús, indica que el concepto de Dios es universal y además que la humanidad recibe continuamente orientación espiritual. Durante la denominada 'Edad de Oro del Islam', entre los siglos VIII y XIII, la religión, la filosofía y la ciencia no staban separadas. Muchos filósofos se dedicaban a la combinación de religión y ciencia: matemáticas, astronomía o medicina. Bagdad fue el centro de la civilización durante ese período. El clima intelectual era muy libre, abierto y tolerante. La filosofía a veces contradecía la interpretación predominante del *Corán*. Lamentablemente, al igual que ocurrió con la Iglesia cristiana, más tarde surgió un cierto dogmatismo y se persiguió a quienes pensaban de forma diferente, a pesar de que el *Corán* afirma claramente: 'No hay coacción en la religión'.[38]

Ya hemos mencionado que tras el cierre de la Academia de Atenas los siete filósofos restantes, entre ellos Damascio, encontraron refugio en la corte del el emperador persa Cosroes. Este fue un hecho importante, ya que marcó la entrada de las enseñanzas de Platón y los neoplatónicos en el mundo persa y más tarde en el mundo islámico. Y esto, a su vez, acabó teniendo un gran impacto en el despertar de Europa de la Edad Media, con el…

Renacimiento, los Rosacruces y la Reforma (siglos XIII-XVII)

… ¡Renacimiento! Inicialmente, tres personas fueron fundamentales en este movimiento: el erudito bizantino Gemistos Plethon (ca. 1355-1454), Cosme de Médici (1389-1464) y Marsilio Ficino (1433-1499).

Gemistos era un gran admirador de Platón y por ello se hacía llamar Plethon. A la edad de 83 años, se le permitió acompañar al emperador bizantino en una visita a Florencia. Durante su estancia allí, impartió conferencias sobre platonismo y zoroastrismo a las que asistieron muchos jóvenes florentinos. Uno de sus alumnos ocasionales fue Cosme de Médici, hijo de un banquero de la acaudalada e influyente familia de los Médici. Quedó tan impresionado por el entusiasmo de Plethon que se le ocurrió la idea de fundar una Academia Platónica en Florencia. En 1462,



Gemisto Pletão, Cosme de' Medici y Marsilio Ficino.

Cosme de Médici fundó la Academia Platónica en Florencia y nombró a Marsilio Ficino para dirigirla.
Ficino era el médico de la familia de los Médici y un experto en griego antiguo. Cosme adquirió todas las obras griegas originales de Platón y los neoplatónicos, que se habían conservado en buen estado y eran accesibles en gran medida gracias ¡al mundo islámico! A continuación, Ficino tradujo al latín todas estas obras de Platón y los neoplatónicos. También hay un cuarto padre fundador del Renacimiento que cabe mencionar en esta lista, Pico della Mirandola, al que volveremos en breve.
Además, durante este periodo de la Baja Edad Media y la Reforma, asistimos a la aparición de rosacruces, alquimistas y cabalistas. En el siglo XIII, el alemán Christian Rosencranz tuvo una visión de Cristo. Había estado practicando magia negra. En su visión, recibió una advertencia al respecto. Entonces hizo un voto y posteriormente desapareció. Los rosacruces trataron de reunir las ramas más diversas del ocultismo y pronto se hicieron famosos por la extrema pureza de sus vidas y sus extraordinarios poderes, así como por su profundo conocimiento. Paracelso (1493-1541), Jakob Böhme (1575-1624) – también conocido como 'teósofo' – y Thomas Vaughan (1621-1666) son algunas de las figuras clave que desempeñaron un papel en la difusión de la sabiduría antigua o Theosophia a través de las sociedades de rosacruces, alquimistas y cabalistas.
Todas estas influencias fomentaron una mayor libertad de pensamiento e impulsaron la lucha por la libertad religiosa, la libertad de conciencia y los derechos universales, que culminó en la Reforma. Destacaremos a una persona para ilustrar el impulso del Renacimiento: Pico de Mirandola.

Giovanni Pico de la Mirándola (1463-1494)

Pico estudió filosofía desde muy joven, pero también se adentró en el islam y las enseñanzas judías. En 1484, conoció en Florencia a Marsilio Ficino, quien se convirtió en su maestro. Tenía solo 24 años cuando intentó publicar sus novecientas tesis en Roma. Entre otras cosas, trató de conciliar el islam, el judaísmo, el cristianismo, el aristotelismo y el platonismo. Con ese fin, había invitado a eruditos de toda Europa a debatir estas tesis.
Su objetivo principal era conciliar las contradicciones entre las diversas tradiciones y sacar a la luz una verdad universal. La Iglesia no vio con buenos ojos su publicación y a pesar de su defensa, sus tesis fueron condenadas y prohibidas. Pico se vio obligado a huir y murió a los 31 años en circunstancias sospechosas, probablemente por envenenamiento. Como introducción a sus novecientas tesis, escribió la Oración sobre la Dignidad del Hombre, considerada una especie de manifiesto renacentista. He aquí algunos extractos de la misma:

(…) tú, oh Adán [es decir, el hombre arquetípico], (…) puedes, por tu propio libre albedrío, (…), trazar por ti mismo los rasgos de tu propia naturaleza (…) Puedes, como libre y orgulloso modelador de tu propio ser [en referencia a Plotino], moldearte a ti mismo según la forma que prefieras.

Estará en tu poder descender a las formas inferiores y brutales de vida; podrás, por tu propia decisión, elevarte de nuevo a los órdenes superiores cuya vida es divina.[39]

Cualquiera que esté familiarizado con la literatura teosófica reconocerá en esto la teosofía pura. Con el Renacimiento y más tarde la Reforma, un nuevo viento comenzó claramente a soplar en Europa occidental. Ese viento se avivó aún más en el siglo siguiente.

Revoluciones y francmasones (siglo XVIII)

En el siglo XVIII, el espíritu de libertad de pensamiento y de conciencia se extendió por toda Europa, impulsado además por tres figuras vinculadas al Movimiento Teosófico de la época, quienes también previeron los trastornos que este provocaría: el conde de Saint-Germain (ca. 1691-1784), Cagliostro (1743-1795) y Mesmer (1734-1815); mostrados en las imágenes de izquierda a derecha.
Mucho de estos tres personajes está envuelto en misterio y circulan muchas historias descabelladas sobre ellos. De los numerosos relatos se desprende claramente que cada uno de ellos poseía dotes extraordinarias. Se dice, por ejemplo, que el conde de Saint-Germain hablaba con fluidez innumerables idiomas – francés, alemán, neerlandés, español, portugués, ruso e inglés – y que tenía conocimientos de chino, latín, árabe, griego antiguo y sánscrito. Era muy dotado para la música, inteligente y socialmente hábil, y


Saint-Germain, Cagliostro y Mesmer

se movía en las cortes de la época, desde París hasta Londres y La Haya. No lo hacía por diversión propia, sino para llevar a cabo labores diplomáticas. Sabía que las inminentes revoluciones en el pensamiento también provocarían convulsiones en la sociedad, como en Francia, y deseaba que estas se desarrollaran de la forma más pacífica posible. Blavatsky lo califica como 'sin duda el mayor Adepto oriental que Europa ha visto en los últimos siglos. Pero Europa no lo conoció'.[40]

Saint-Germain lideró el impulso desde la Logia de Sabiduría y Compasión en el siglo XVIII, que se transmitió principalmente a través del médico y científico alemán Anton Mesmer.

Cagliostro también apoyó este movimiento. Mesmer curaba mediante el magnetismo, entre otros métodos; dio un poderoso impulso a la investigación científica de estos fenómenos invisibles y con ello elevó el pensamiento a un reino más etéreo. Estos tres caballeros estuvieron vinculados al surgimiento de la francmasonería en el siglo XVII. El movimiento masónico fue una de las encarnaciones de la Theosophia en la larga Cadena de Hermes, siguiendo más o menos el impulso de los rosacruces, de los que Cagliostro seguía siendo miembro.[41]

Mientras, al otro lado del Atlántico, otro movimiento cobraba impulso en los ámbitos de la libertad de pensamiento y la separación del poder eclesiástico: la Revolución Americana. Los Padres Fundadores y valientes masones George Washington y Benjamin Franklin entre otros, se inspiraron en la obra y las ideas de Thomas Paine (1737-1809). La afirmación de Paine, 'Mi propia mente es mi propia iglesia' es muy reveladora. Gracias en parte a sus ideas, la Declaración de Independencia de Estados Unidos se redactó sin ninguna referencia a la fe cristiana ni al Dios cristiano, esa fe dogmática que durante siglos había obstaculizado el progreso del desarrollo humano, la justicia y la libertad. En su lugar, hace referencia a los derechos naturales de todo ser humano, como el derecho a la vida, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad.

Por último, analizaremos ahora el preludio del impulso de Blavatsky en 1875: los impulsos que surgieron en torno a la primera mitad del siglo XIX.

El preludio de 1875

A finales del siglo XVIII, el mundo tenía un aspecto completamente diferente. Además de la Revolución Francesa y la independencia estadounidense, tuvo lugar la unificación alemana bajo el mandato de Bismarck. Francia, Alemania e Inglaterra desempeñaron posteriormente un papel en la difusión de la sabiduría oriental que se introdujo en Occidente: en Francia, a través del interés por los Upanishads hindúes esotéricos; en Alemania, mediante el estudio del sánscrito por parte del profesor Max Müller y otros; y en Inglaterra, a través de la colonización de la India.

En Estados Unidos, la influencia del platonismo creció, en parte, gracias a la influencia de varios ingleses que habían recuperado las ideas de Platón, como Henry More (1614-1687) y, en particular, Thomas Taylor (1758-1835).

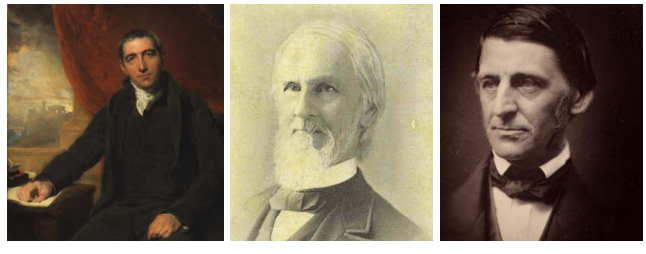
Thomas Taylor tradujo al inglés la obra completa de Platón y de varios neoplatónicos. Esta labor fue aprovechada con gratitud, entre otros, por el platónico estadounidense Alexander Wilder (1823-1908), quien más tarde ayudó a H.P. Blavatsky a escribir su primer libro, *Isis sin Velo*.

Y por Ralph Waldo Emerson (1803-1883), el filósofo trascendentalista que estudió estas traducciones en su ciudad natal, Concord, junto al escritor Henry Thoreau entre otros. Emerson también es conocido por su ensayo *El Alma Suprema*, término que H. P. Blavatsky utilizó en *La Doctrina Secreta* para describir el tercer principio. Una frase característica de ese ensayo, que refleja el pensamiento teosófico:

En el hombre se encuentra el alma del todo; el silencio sabio; la belleza universal, con la que cada parte y cada partícula está igualmente relacionada; el eterno UNO.

Una corriente ininterrumpida de inspiración

Hemos analizado ahora las influencias espirituales en Oriente y Occidente desde hace unos tres mil años hasta 1875. Esperamos haber demostrado que existe una línea


Thomas Taylor, Alexander Wilder e Ralph Waldo Emerson

ininterrumpida de inspiración transmitida de siglo en siglo, de maestro en maestro. Y hay mucho más que no hemos mencionado, ya que solo hemos abarcado un período de tres mil años, centrándonos en una pequeña parte del mundo. Por ejemplo, también podríamos explorar la sabiduría del Antiguo Egipto, la de América del Norte y del Sur, la de África, Escandinavia, los celtas, los pueblos germánicos, los estoicos, la Kabala, o de innumerables otros mitos, cuentos de hadas o expresiones artísticas.

¿Qué conclusiones podemos extraer de todo esto?

- Los impulsos espirituales comparten una única fuente: la Logia de Sabiduría y Compasión.
- Los impulsos espirituales existen en todo el mundo, a lo largo de todas las épocas y tradiciones.
- Los impulsos espirituales se complementan entre sí y nunca entran en conflicto unos con otros.
- Los impulsos espirituales actúan movidos por la compasión y por el bien de la compasión (y siempre 'de forma gratuita', al igual que Saint-Germain, que por ejemplo, ofrecía sus consejos y servicios diplomáticos a las cortes sin costo alguno).
- Apelan a la divinidad interior de los seres humanos, a su propio libre albedrío.
- Se refieren a la Theosophia como su fuente (reconocible por las tres proposiciones fundamentales).

Referencias

1. Todos los ejemplos proceden de: G. de Purucker, 'El Espacio (y) lo Ilimitado en las Cosmogonías Antiguas'. En: *Enseñanzas Esotéricas*. Volumen 3. La Haya, Países Bajos, Fundación I.S.I.S., 2015, p. 31.
2. H.P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta*. Volumen I. Varias ediciones, págs. 8-9 (paginación original en inglés).
3. Edwin Arnold, *La luz de Asia*. Varias ediciones, última línea, última página.
4. Lao Tzu, *Tao Teh King*, paradoja 40.
5. *Biblia*. Hechos 17:28. Véase también: G. de Purucker, *Fundamentos de la Filosofía Esotérica*. Reimpresión de la edición de 1932. San Diego, Point Loma Publications, 1990, capítulo XXXIII, p. 369. (Fuente: https://blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/).
6. *Corán*. Sura 2, versículo 156.
7. Véase, por ejemplo: W. Q. Judge, *Ecos del Oriente*. Volumen II. Recopilado por Dara Eklund. 2ª edición revisada. Pasadena, California, Theosophical University Press, 2009, p. 142; Volumen III. 2010, pp. 110-111.
8. *Bhagavad-Gītā*. Capítulo 10, sloka 20.
9. Fuente: Wikipedia, entrada 'Naturaleza búdica'.
10. G. de Purucker, *El viento del Espíritu*. Covina, Theosophical University Press, 1944, p. 278. (Fuente: https://blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/fundamentals-of-the-esoteric-philosophy/).
11. Platón, *Timeo*, 41d-e.
12. G. de Purucker, F*undamentos de la Filosofía Esotérica*. Reimpresión de la edición de 1932. San Diego, Point Loma Publications, 1990, p. 42. (Fuente: https://blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/).
13. Pico della Mirandola, *Rede over de menselijke waardigheid* (Discurso sobre la dignidad del hombre). Groninga, Historische Uitgeverij Groningen, 2008, págs. 65-66.
14. Véase la ref. 4, paradoja 33.
15. *Biblia*. Lucas 17:21.
16. G. de Purucker, *Enseñanzas Esotéricas*. Volumen 4. La Haya, Países Bajos, Fundación I.S.I.S., 2015, p. 111.
17. Véase la ref. 16.
18. Véase la ref. 8. Capítulo 4, versículos 6-8. La primera traducción es de Judge, la segunda de G. de Purucker.
19. G. de Purucker, *Preceptos de Oro del Esoterismo*. 2ª edición. Point Loma, California, Theosophical University Press, 1938. (Fuente: https:// blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/golden-precepts/).
20. Véase la ref. 7, volumen I. 2009, p. 270.
21. H.P. Blavatsky, *La Doctrina Secret*a. Volumen 1. Varias ediciones, p. 612 (paginación original en inglés).
22. H.P. Blavatsky, *Collected Writtings*. Volumen XIV. 1ª edición. Wheaton, Illinois, The Theosophical Publishing House, 1985, p. 293.
23. Herke Groot, *Plato en zijn betekenis voor onze tijd* (Platón y su relevancia en la actualidad). La Haya, Fundación I.S.I.S., 2017.
24. G. de Purucker, *'Tres cosas que hay que recordar'*. En: The Theosophical Forum, volumen XVII, número 5, noviembre de 1940.
25. Platón, *Leyes*, 894c-896d.
26. Platón, *Fedro*, 245c-e.
27. Platón, *Filebo*, 16c-d.
28. Platón, *Timeo*, 41d-e.
29. G. de Purucker, *Estudios de Filosofía Oculta*. Covina, California, Theosophical University Press, 1945, p. 553 (pregunta 'Platón sobre las dos almas del mundo'). (Fuente: https://blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/studies-in-occult-philosophy/).
30. Platón, *Epístolas II*, 312e.
31. Plotino, *Enéada*s, VI.9.7.
32. H.P. Blavatsky, *La Clave de la Teosofía*. Varias ediciones, p. 1.
33. Véase, por ejemplo, la conferencia 'Enseñanzas sobre los avatāras (2/3): ¿Qué son los avatāras y los tulkus?', de Herman C. Vermeulen. 28 de abril de 2024. (Fuente: https://youtu.be/48zvnHCzNew).
34. Véase la ref. 15.
35. *Biblia*. Mateo 22:37-39.
36. B. Voorham. 'El secreto detrás del Sermón de la Montaña – partes 1 y 2'. Dos artículos en: *Lucifer – el Mensajero de la Luz*, nº 1 y 2, abril y julio de 2026.
37. B. Voorham, '*Een andere kijk op de Islam* – deel 1' ('Una perspectiva diferente sobre el islam – parte 1'). Artículo en: *Lucifer – de Lichtbrenger*, año 16, número 1, 1994 (en neerlandés).
38. *Corán*. Sura 2, versículo 256.
39. Véase la ref. 13, p. 50.
40. H.P. Blavatsky, *Glosario Teosófico*. Varias ediciones, entrada 'St. Germain'.
41. H.P. Blavatsky, *Collected Writtings.* Volumen I. 3ª edición. Wheaton, Illinois, The Theosophical Publishing House, 1988, págs. 103-104, 'Algunas preguntas a Hiraf'.

Preguntas y respuestas

Las preguntas que figuran a continuación se plantearon durante las cuatro conferencias sobre la Jerarquía de Compasión impartidas por Erwin Bomas en enero de 2025. Las respuestas a estas preguntas aportan por tanto una visión más profunda sobre diversos aspectos de este tema.

¿Se impartirá más sabiduría teosófica a la humanidad en el futuro, cuando esta esté preparada para ello?

Sí, eso es correcto, pero, por el momento, el conocimiento esotérico que se nos ha transmitido desde 1875 es más que suficiente. Ese conocimiento es más que suficiente para los próximos 2.000 años, y deberíamos considerarnos afortunados si logramos asimilarlo razonablemente bien.

Habrá muy pocas personas capaces de asimilar más de lo que se nos ha dado hasta ahora. La naturaleza de cada impulso espiritual siempre está perfectamente en sintonía con lo que la humanidad puede asimilar. Esto se puede ilustrar con un ejemplo sencillo. No intentarías explicar la teoría de la relatividad de Einstein a un niño pequeño. Esperarías hasta que el niño estuviera preparado para ello.

Los impulsos espirituales más importantes, como los de H. P. Blavatsky, se producen periódicamente al comienzo o al final de un ciclo. Durante esas transiciones de un ciclo a otro, la receptividad es relativamente alta o la necesidad es relativamente grande. Los Maestros de Sabiduría y Compasión son más sabios que nosotros y son capaces de oír este 'llamado a la puerta' de carácter espiritual-ético.

Lo que se aplica a gran escala también se aplica a los individuos. Toda persona puede dar el 'llamado a la puerta' adecuado. No importa en qué parte del mundo viva. ¿Cómo? Sintonizando su pensamiento con la misma nota fundamental de compasión y comprensión que los Maestros de Sabiduría mantienen continuamente. Entonces se produce la resonancia. Los Maestros responden fortaleciendo, 'avivando', por así decirlo, la pequeña llama de la introspección y el olvido de sí mismo. Esa persona puede recibir una intuición que le abra un nuevo mundo de comprensión. Entonces, mientras eso dure, se convierte en un transmisor de un rayo de sabiduría universal para sus semejantes.

¿Son los Mānasaputras seres humanos altamente evolucionados?

No, los Mānasaputras son seres que se encuentran uno o más pasos más allá de la 'escuela de la humanidad'. Por lo tanto, pertenecen a los reinos de la naturaleza que siguen al reino humano.

En el camino cósmico del crecimiento interior, los seres humanos nos dedicamos a desarrollar y dominar la facultad del pensamiento, el quinto principio de la conciencia (manas en sánscrito). Los Mānasaputras ya lo han hecho. Fueron en realidad seres humanos en grandes ciclos anteriores (Manvántaras) y ya han aprendido las lecciones que nosotros estamos aprendiendo ahora. Así pues, los Mānasaputras ya han desarrollado plenamente su facultad de pensar y, por lo tanto, son capaces de 'despertar' la facultad de pensar – previamente latente – en la humanidad naciente 'rodeando' y estimulando a estos seres humanos mediante su esfera de influencia *manásica*. Gracias a su estímulo, el poder del pensamiento se activó y comenzó a resonar en las conciencias que estaban preparadas para ello. Se puede considerar a los Mānasaputras como seres semidivinos, Dhyān-Chohans en ciernes, término que designa a todos los seres que han evolucionado más allá de la humanidad. La relación entre los Mānasaputras y los humanos puede compararse – en sus principios – con la relación entre los seres humanos y los animales.

¿Existe cooperación mutua entre las diversas Escuelas de Misterios de la Tierra?

Sí, sin duda; de hecho, forman un todo unitario. Todas las Escuelas de Misterios son partes integrantes de la Logia de Sabiduría y Compasión, la Logia Madre. Todas trabajan por la humanidad, basándose en su comprensión de la fraternidad universal como un hecho de la Naturaleza. Su motivación y su propósito son los mismos. Por lo tanto, es lógico que trabajen como 'los dedos de una misma mano', bajo la guía de la Logia central.

Cada gran cultura o país cuenta con su propia rama de la Logia de Sabiduría y Compasión. Por regla general, estas ramas operan en secreto, de forma totalmente desconocida para el público. Llevan a cabo su noble labor entre bastidores. Nunca interfieren en la política, las políticas de poder ni con ningún interés grupal, sino que inspiran a la comunidad con visiones e ideales elevados siempre que pueden. Es bien sabido que H.P. Blavatsky, durante sus años de formación (de 1851 a 1875), viajó varias veces por todo el mundo, visitando numerosos centros para aprender de ellos.

¿Se admitía o se admite también a mujeres en las Escuelas de Misterios?

Por supuesto. H.P. Blavatsky se sometió a ciertas iniciaciones. La literatura teosófica también menciona la existencia de otras iniciadas.[1] A la hora de determinar si alguien es apto para unirse a una Escuela de Misterios como discípulo, no se tiene en cuenta en absoluto el género físico. La atención se centra exclusivamente en las cualidades internas que la persona haya demostrado a lo largo de un prolongado período de tiempo, en todos los aspectos de la vida, que el altruismo y la sabiduría rigen su conducta. En otras palabras, personas con un modo de vida ético e incorruptible.

El género de nuestro cuerpo no es más que un aspecto externo de nosotros mismos: pertenece al vehículo que el verdadero ser humano reencarnado utiliza en esta encarnación. El ser humano reencarnado en sí mismo carece de género.

La actual división en géneros dentro de la humanidad es una fase pasajera. Se trata de una etapa temporal en nuestra evolución. Por lo tanto, llegará un momento en el que dejaremos atrás este estado – semi-animal – y comenzaremos a procrear de una manera más espiritual. Incluso ahora, hay personas que se han identificado tan profundamente con su parte inmortal que han alcanzado un dominio completo sobre las partes mortales de su constitución. Son capaces de elegir conscientemente, durante cada renacimiento, si encarnarse en un cuerpo masculino o femenino. Se nos dice que estos individuos tan avanzados suelen elegir un cuerpo masculino con más frecuencia que uno femenino, ya que dicho cuerpo presenta ciertas ventajas, entre ellas una mayor estabilidad hormonal. Sin embargo, a veces hay razones para elegir un cuerpo femenino en su lugar.

En resumen: desde la perspectiva del verdadero Ser Humano, el género exterior carece de importancia.

Referencia

1. G. de Purucker, *Preguntas que todos hacemos. Volumen 1*. Point Loma, California, Theosophical University Press, 1929, p. 354. (Fuente: https://blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/questions-we-all-ask-series-1-2/).

¿De qué manera proporciona la Logia de Sabiduría y Compasión impulsos espirituales?, ¿únicamente a través de la difusión de enseñanzas, o también mediante otros métodos?

Estos impulsos espirituales consisten en algo más que la acción externa de difundir enseñanzas, ya que esta última no ofrece garantía alguna de que dichas enseñanzas vayan a ser comprendidas y puestas en práctica con sabiduría. Por eso se necesita un liderazgo inspirador y sabio. Una parte fundamental de dicho impulso es la actividad de uno o más Maestros espirituales. Su ejemplo, su forma de vida, inspira a muchos a seguir sus pasos, no solo durante su vida, sino también en las muchas generaciones venideras.

Además, los Maestros, los miembros de la Logia de Sabiduría y Compasión, siempre actúan a través de múltiples canales cuando imparten un nuevo impulso de Sabiduría Universal. Siempre se trata de *trabajo en grupo*. Por ejemplo, varios Maestros participaron en el impulso de 1875 y, además de la representante directa, H.P. Blavatsky, hubo otros chelas y colaboradores. Si lees *las Cartas de los Mahātmas*, observarás que en ese impulso participaron bastantes personas que, bajo la inspiración de los Maestros, dieron el primer paso para cambiar el patrón general de pensamiento.

A veces las personas no son conscientes de que están desempeñando un papel en este gran proceso. Me refiero a individuos que se esfuerzan desinteresadamente por crear un clima mental diferente y de ese modo reformar la sociedad. Todos conocemos ejemplos de este tipo de personas. Gracias a su naturaleza compasiva, pueden convertirse en un canal para los Maestros durante un determinado período. Por ejemplo, pueden recibir una intuición brillante que se convierte en el principio rector del resto de sus vidas. ¿De dónde proviene tal intuición? Puede provenir de la Logia de Sabiduría y Compasión.

Debemos darnos cuenta de que todo impulso espiritual tiene como objetivo ennoblecer el pensamiento de la humanidad y por lo tanto actúa principalmente en el nivel *espiritual-mental*. Esto significa que si, por ejemplo, leemos un libro de H.P. Blavatsky, este acto externo de leer no conduce necesariamente a una comprensión más amplia. El reto consiste en estar dispuestos a abandonar los surcos de nuestras propias opiniones fijas y a mirar más allá de las palabras en busca del significado más profundo, de las conexiones más profundas, y a extraer conclusiones prácticas de ellas. Solo con esa actitud se abre la mente a los pensamientos universales que irradian constantemente desde la Logia de Sabiduría y Compasión. *Entonces*, un texto teosófico puede conducir a la iluminación interior de los propios pensamientos y acciones.

La clave, pues, está en dotar a nuestro pensamiento de tal carácter que nuestra conciencia resuene con la sabiduría universal de la Logia de Sabiduría y Compasión.

Todo se encuentra en un estado de desarrollo. ¿Se podría decir que la Theosophia se encuentra en un estado de desarrollo?

No, ese no es el caso. La Theosophia – que es otra palabra para la verdad ilimitada – no es algo que pueda evolucionar. Al fin y al cabo, solo las cosas que son limitadas pueden evolucionar. Y eso se aplica a todos los seres, independientemente de su etapa de desarrollo. Todos los seres poseen esencialmente potenciales ilimitados, pero solo los han desarrollado en una medida limitada. Esto también se aplica al dios más elevado que podamos imaginar. La Theosophia, sin embargo, no es un ser. Es la formulación divina de las leyes del Cosmos. Es 'conocimiento eterno e ilimitado'. Pero el grado en que un ser la comprende puede, por supuesto, crecer continuamente para ese ser: puede expandirse vida tras vida cada vez más allá.

Lo que también cambia constantemente es la forma en que se presenta la Theosophia. La Logia de Sabiduría y Compasión 'envuelve' periódicamente a la Theosophia de tal manera que podamos comprenderla. La Logia lo hace cuando la humanidad necesita un nuevo impulso espiritual. Entonces, el mensaje de la sabiduría universal se moldea de tal forma que pueda resonar con la mentalidad de esa cultura. Se presenta de tal manera que el mayor número posible de personas reconozca su valor a la hora de resolver sus problemas. Y dado que la humanidad irá creciendo gradualmente en discernimiento y compasión a lo largo de los milenios, estas 'presentaciones' evolucionarán junto con ella: contendrán cada vez más conocimiento. Pero los principios fundamentales de la Theosophia nunca cambian.





Una vez finalizado el simposio, los participantes se hicieron espontáneamente una foto de grupo para celebrar el éxito del encuentro.

Los editores

Cálida acogida a las ideas teosóficas en Lisboa

Tras las reacciones extremadamente positivas del año pasado al simposio *Sabiduría Universal* celebrado en Lisboa, había mucho entusiasmo por organizar también este año un simposio en portugués. ¡Y así se hizo! El simposio de la Sociedad Teosófica de Point Loma (TSPL), celebrado el pasado 11 de octubre, *Cuatro ideas para mejorar el mundo*, fue la versión en portugués de los simposios holandeses, alemanes e ingleses de este año. Las cuatro ideas – Unidad, Solidaridad, Karma y Reencarnación – fueron abordadas por tres ponentes: Luíz Torres, Sieglinde Plocki y Barend Voorham. El equipo de ponentes de la TSPL contó además con el apoyo de cinco miembros que también se encargaron de la parte técnica y del puesto de libros. La conexión a través de Zoom, establecida desde los Países Bajos, sirvió de canal de comunicación con el mundo exterior, especialmente para los interesados brasileños. Los asistentes, además de un núcleo fijo, mostraron un gran interés. La mayoría había oído poco o nada sobre la Teosofía. Sin embargo, cada una de las tres conferencias resultó ser muy cautivadora a su manera.

Se despertó una chispa de comprensión y un interés más profundo. Esto también quedó patente en los talleres, en los que surgieron muchas preguntas y comentarios. Las conversaciones fueron verdaderamente de corazón a corazón. La explicación sobre el curso *Sabiduría Universal* también despertó interés.

Lamentablemente, los interesados que participaron a través de Zoom no pudieron asistir a un taller, pero quizá sea posible organizarlo en la próxima ocasión.

En términos numéricos, el número de interesados en Lisboa fue modesto, pero la fuerza y el poder de atracción que se manifestaron este 11 de octubre contribuirán sin duda al nacimiento y al crecimiento de un nuevo Núcleo teosófico.

Agenda

Conferencias en inglés los domingos

A partir del 18e octubre habrá nuestras conferencias semanales los domingos en inglés – de las 19:30 a las 21:00 aproximadamente (hora central europea).
Cada sesión comienza con una conferencia que se puede seguir a través de nuestra página web en YouTube (página web: blavatskyhouse.nl) o por Zoom. Tras las conferencias tiene lugar un estudio interactivo de 30 minutos al que solo se puede asistir a través de Zoom. Te recomendamos que te inscribas a tiempo en la sesión de Zoom a través de nuestra **página web**. Así podremos enviarte el enlace con antelación.

Avance de toda la serie 2026-2027
El programa 2026-2027 tiene una estructura clara. Las conferencias de octubre ofrecen una visión general (una 'perspectiva a vista de pájaro') de los principios de la Teosofía. De noviembre a febrero, nuestras conferencias se inspiran en los cuatro 'eslabones de la cadena dorada' que H.P. Blavatsky mencionó en su libro *La Clave de la Teosofía*. Se trata de cuatro principios teosóficos que, cuando se aplican, unen a la humanidad en una sola familia, una Fraternidad universal. Son los siguientes:
(a) unidad universal y causalidad;
(b) solidaridad humana;
(c) la ley del karma;
(d) la reencarnación.

El ciclo de conferencias de marzo a junio explora nuestro origen y nuestro lugar en el Cosmos, así como la profunda conexión entre nuestro destino y el del Cosmos, lo que nos aporta una comprensión profunda del significado y las posibilidades de la vida.

La lista (en inglés) de las conferencias:

Karma: the universal law of equilibrium
01 Nov Is Karma just?
08 Nov Karma and Astrology
15 Nov How to deal with suffering?
22 Nov The end never justifies the means!

Reincarnation: the lost key in Western thought
29 Nov The process of dying
06 Dec What happens after death?
13 Dec Will I become myself again?
20 Dec Reincarnation and karma: keys to a just society

No faith, yet Religion
10 Jan The divine origin of Man
17 Jan Salvation or free will?
24 Jan Prayer or meditation?
31 Jan The initiation of Epiphany

No inner peace, no outer peace
07 Feb The end of wars
14 Feb Inspiring Leadership
21 Feb Conflict prevention
28 Feb Peace education

Esoteric Wisdom in Blavatsky's Books
07 Mar The reality of the Universal doctrine - introduction to *Isis Unveiled*
14 Mar The origin of the Cosmos - introduction to *The Secret Doctrine, Vol. 1*
21 Mar The origin of Mankind – introduction to *The Secret Doctrine, Vol. 2*
28 Mar The destiny of Mankind – introduction to *The Voice of the Silence*

Spiritual Science
04 Apr Theosofia: the synthesis of Religion, Philosophy and Science
11 Apr The nature of force and matter
18 Apr The scientific impulse of the Renaissance
25 Apr Theosophical aspects of space research

History and Future of Humanity
02 May Evolution, creation or …?
09 May Does our DNA determine who we are?
16 May Will there be an apocalypse?
23 May Challenges and opportunities of our current evolutionary cycle

Living in the spirit of Brotherhood
30 May *Dharma:* recognize your duties in life
06 Jun Social justice worldwide
13 Jun Mental resilience
20 Jun The future of Humanity

Lucifer®

Colofón

Editores:
Barend Voorham, Henk Bezemer, Rob Goor, Erwin Bomas, Bouke van den Noort, Nico Ouwehand

Edición final:
Herman C. Vermeulen

Oficina editorial:
I.S.I.S. Foundation Blavatskyhouse
De Ruijterstraat 72-74
2518 AV Den Haag
Países Bajos
tel. +31 (0) 703461545
e-mail:
luciferred@isis-foundation.org

© I.S.I.S. Foundation
Nada de lo contenido en esta publicación puede ser reproducido o divulgado en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónicamente, mecánicamente, por fotocopias, grabaciones o cualquier otro medio sin el permiso previo del editor.

Fundación I.S.I.S.

El nombre de la Fundación [Stichting] es "Stichting International Study-Center for Independent Search for truth". Su domicilio social se encuentra en La Haya, Países Bajos.
El objeto de la Fundación es formar un núcleo de la Hermandad Universal mediante la difusión del conocimiento sobre la estructura espiritual de los seres humanos y el cosmos,
libre de dogma..

La Fundación se esfuerza por lograr este objetivo impartiendo cursos, organizando charlas públicas y otros, impartiendo libros, folletos y otras publicaciones, y aprovechando todos los demás recursos disponibles.
I.S.I.S. Foundation es una organización sin ánimo de lucro, reconocida como tal por las autoridades fiscales de los Países Bajos. A los efectos de las autoridades fiscales, I.S.I.S. Foundation tiene lo que se llama el estatus de ANBI.

ANBI significa Organización General de Beneficios (Algemeen Nut Beogende Instelling).

- Es una organización sin ánimo de lucro, por lo que no tiene ganancias. Cualquier beneficio obtenido de, por ejemplo, las ventas de libros, debe ser utilizado completamente para las actividades benéficas en general. Para Fundación I.S.I.S., esto se hace difundiendo la Teosofía. (Nos referimos a los estatutos, objetivos y principios para más información.)
- Los miembros de la Junta deben cumplir con los requisitos de integridad.
- El ANBI debe tener una propiedad separada, por la cual un director o formulador de políticas no puede mandar sobre esta propiedad como si fuera suya.
- La remuneración de los miembros del consejo sólo puede consistir en un reembolso por gastos y asistencia.

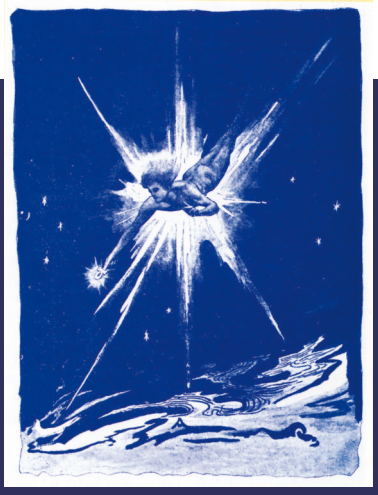
I.S.I.S. El número de la Fundación ANBI es 50872.

International Study-centre for Independent Search for truth Foundation

La Fundación I.S.I.S.

Los siguientes principios son fundamentales en la labor de la Fundación I.S.I.S.:

1. La unidad esencial de toda existencia.
2. Sobre esta base: la hermandad como un hecho de la naturaleza.
3. Respeto por el libre albedrío de todos (cuando se aplica desde esta idea de fraternidad universal).
4. Respeto a la libertad de todos para construir su propia visión de la vida.
5. Apoyar el desarrollo de la propia visión de la vida y su aplicación en la práctica diaria.



Por qué esta revista se llama *Lucifer*

Lucifer literalmente significa Mensajero de Luz
Cada cultura en Oriente y Occidente tiene sus mensajeros de luz: inspiradores que estimulan el crecimiento espiritual y la renovación social. Estimulan el pensamiento independiente y viven con una profunda conciencia de fraternidad.
Estos mensajeros de luz siempre han encontrado resistencia y han sido difamados por el orden establecido. Siempre hay personas que no se detienen, se aproximan e investigan sin prejuicios su sabiduría.
Para ellos está destinada esta revista.

"… el título elegido para nuestra revista está tanto asociado con las ideas divinas como con la supuesta rebelión del héroe del *Paraíso Perdido* de Milton …
Trabajamos para la verdadera Religión y Ciencia, en interés de hechos y contra la ficción y los prejuicios. Es nuestro deber – asi como las ciencias naturales – iluminar los hechos que hasta ahora han estado envueltos en la oscuridad de la ignorancia ... Pero las Ciencias Naturales son sólo un aspecto de la Ciencia y la Verdad.
Las Ciencias del espíritu y de la ética, o la teosofía, el conocimiento de la verdad divina, son aún más importantes."

(Helena Petrovna Blavatsky en el primer número de *Lucifer*, septiembre de 1887)